

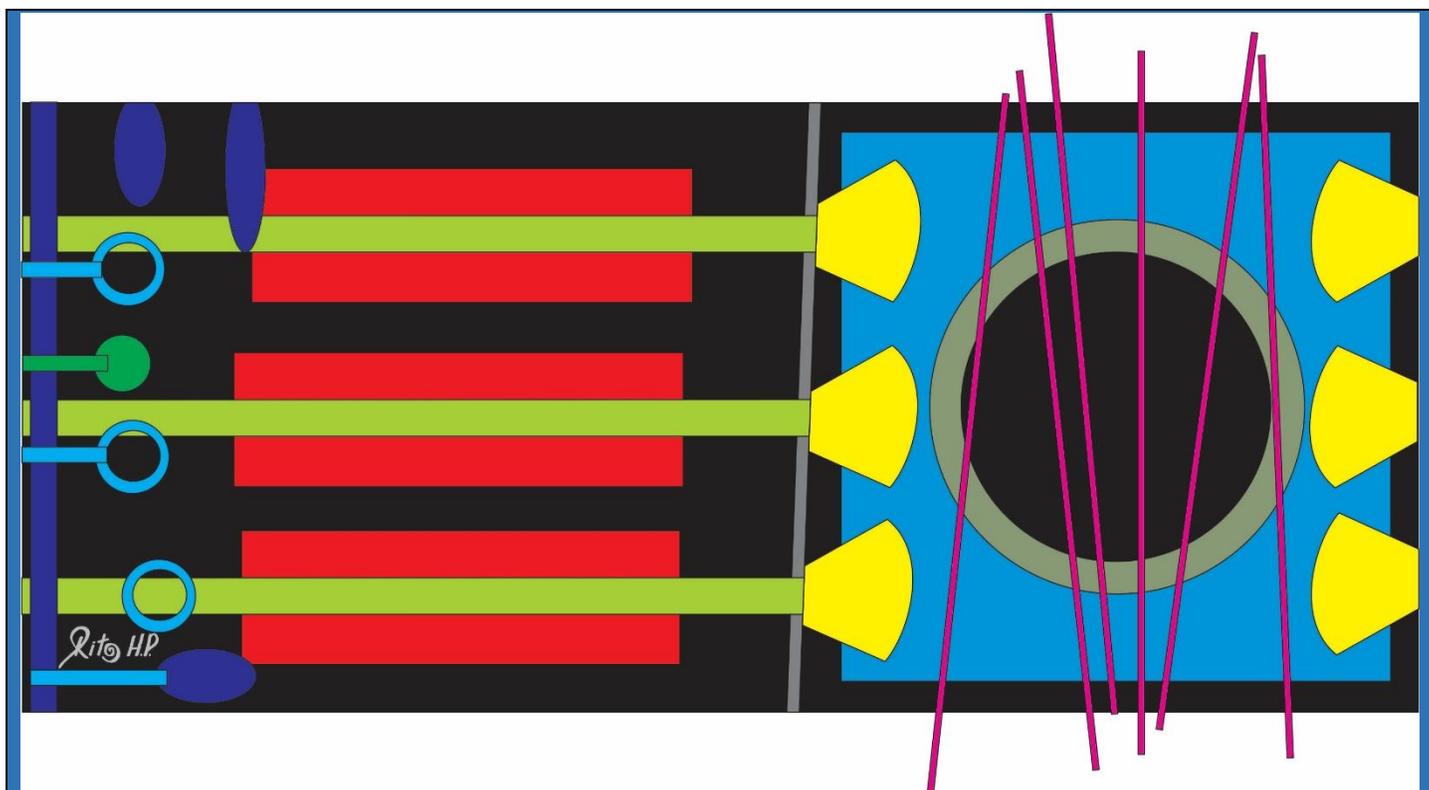


Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 453

2 de mayo de 2018

Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
15 años (2003-2018)



XXVIII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Finca La Ruitoca, vereda Ruitoque, Floridablanca
17 al 19 de agosto de 2018

Invitados especiales

Sankofa Trío

Bogotá

Dueto Cantares

Armenia

Dúo Villalobos

Bogotá

Juan Consuegra

Cali

Homenajeados

Héctor Cruz Blanco

Reinaldo Gamboa Carrero

Otros invitados: Los Muchos, Dos por Delante y Dos por Detrás, Gremao y Juan Pablo Villamizar Ruiz.

Pre-Festivalito: 8 al 11 de agosto: Conciertos didácticos y Conferencias

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

50 años de vida sacerdotal

Pedro Arenas Ribero

Celebrará con nosotros la Eucaristía el 19 de agosto en el XXVIII Festivalito Ruitoqueño



"¿Qué se puede decir de una muchacha de veinticinco años que murió? Que era hermosa. Y terriblemente inteligente. Que adoraba a Mozart y a Bach. Y a los Beatles. Y a mi" (Erich Wolf Segal, Love Story)

Al cabo de una semana frenética e inesperada, miro la lluvia después de haberla sentido toda la noche. Me encuentro atiborrado de recuerdos que gritan en medio del silencio. Solo hay trinos cercanos de pájaros y a lo lejos el ruido sordo de los motores en la autopista que lleva a la ciudad. Hago la tarea del día: "¿Cómo me llama Jesús hoy?" Es mi tercer día de retiro ya María Cecilia, que lo dirige, insinúa que sea en el desarraigo y en la cruz, ¿preparándome a qué?

Voy por los 77 años ya acabo de cumplir 50 como sacerdote. La mayoría de mis compañeros coetáneos ya se fueron. Algo me debe faltar si aun ando por estas coordenadas de espacio y tiempo. No pretendo saber qué sea, pero estoy casi cierto de que será, como siempre, algo a mi medida, es decir, pequeño, corto, nuevo, con risas y alguna lágrima o con lágrimas y alguna risa, y con más de una sorpresa porque el que nos hizo Es fiel pero no deja de ser libre, inaferrable y creativo. Todo es gracia y novedad.

Ahora camino más despacio. Es que no tengo prisa de llegar a donde debo ir inexorablemente. Mentiras, es que mientras más rápido se va todo más duele. Camino gacho, mirado hacia abajo, porque las caídas suelen ser cada día más peligrosas. No sé si podré con las tirantas o especie de corset con que me amenaza Sabina, o si podré complacer a mi cuñada Rosario caminando con los pies más sueltos y la cabeza bien puesta en su eje. Ya veremos, o mejor, ya verán. Pero lo principal no es eso. Lo esencial es el cariño, la cercanía, aunque cuando se hace tropel como en la semana frenética que recién viví, produce además de alegría, miedo, porque ante lo grande la insignificancia cobra conciencia de su verdadera dimensión y se apena.

Lo más simpático que me ha pasado en la vida no es que la mayoría de mis familiares y amigos me llamen Pedrito, sino que los niños que escasamente me conocen me lo digan. Creo que no lo hacen por imitación, sino porque ellos, siendo inocentes y sinceros, me ven como soy, pequeño, niño, sin acabar de crecer, siendo ya viejo. Ese es el origen de mis pataletas. Pero por eso quizás también tendré muchos problemas, menos el de Nicodemo. No tengo que volver a ser niño, porque no he dejado de serlo. Pero sí, recordándolo, tengo que nacer de nuevo cada día. No tengo más secretos que éste. Y así quiero seguir viviendo y morir lo mismo. Ojalá no me salga el tiro por la culata como cuando decía en el Templo del Doce de Octubre, mi barrio bajo la sombra del Picacho el día en que el Concejo de Medellín nos condecorara por los 40 años de servicio: "Aquí estoy y aquí me quedo". Ya la sentencia del desalojo estaba formada y Dios se reía oyendo las pendejadas que Javier y yo decíamos, porque Javier estaba también seguro de ser inamovible.

He querido ser siempre desvergonzadamente franco con ustedes, sin pretender ser grosero, pero sin lograrlo. Es defecto de fábrica de muchos santandereanos. Los he querido buen, a mi manera, irrespetuosa pero sinceramente, como no lo podrán entender nunca

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

quienes se pierden en los estereotipos rígidos del comportamiento adulto que sepulta lo mejor que podemos tener, el alma de niños, presupuesto para entrar en el Reino de los cielos que tiene aquí abajo la antesala en la amistad limpia.

Gracias por su cariño. Siendo honesto, habré hecho algo por cada uno de ustedes, porque no puedo decirles mentirosos y menos aduladores. En sus besos, en sus abrazos y en sus mensajes siento una verdad que gusta y duele, y me pregunto cómo hubieran sido las cosas si me hubiese dado más como debiera haber sido. Habré hecho algo, sí, algo pequeño por cada uno, pero creo que ustedes lo han magnificado y yo no, porque era simplemente un poco de lo que tenía que hacer. Perdóneme, aunque creo que si las cosas hubieran sido mejores ya no estaría por aquí. Aun me queda tiempo de redención. No puede ser muy largo. Lo gastaré, si Dios me lo permite, siendo el mismo, tratando de nacer cada día, de pensarlos y quererlos, de soñar y escribir, de visitarlos si me es posible, y de esperarlos siempre. Debo orar más y dar campo al dolor porque la cercanía a Dios lo implica. Oren por mí, para que como Carmelita pudiera vivir hasta muerte en Obsequio de Jesucristo, estaría atento y compartiendo el dolor y las alegrías de todos los que Dios pone en mi camino.

Digan de mí que alcancé por misericordia de llegar a estos años de sacerdote, que sigo amando a los caballos y a los perritos, que quiero a Liszt, a Chopin y también a Mozart, la clásica española, el flamenco y el folclor andino, que me gozo oyendo declamar a Lola Flores, tocando la guitarra a Paco de Lucía, el tiple a Jairo, y cantando al Cigala. Que me solazo leyendo a García Márquez, el más grande parido en Colombia, a Saramago ya Juan Ramón, el de Platero, y sobre todo amando la vida y en ella a ustedes.

Gracias papá y mamá, gracias abuelitas, gracias mis hermanos y toda mi familia, la de sangre y la otra, la Carmelita. Gracias Gonzalo, gracias Fernando, gracias Lilí y Compañía, Margarita y Sabina que se la jugaron toda por creer en algo pequeño y nuevo. Gracias Javier, Juanito y Jhonatan. Gracias, Alberto. Gracias Hugo. Gracias a mis amigos y amigas. Gracias, Dios, gracias, Carmela. Pedro.

Copacabana, Antioquia, Finca Monferrant, abril 28 de 2018, tercer día del Retiro después de la semana frenética del cariño.

Gira del Cuarteto Colombiano

Este acontecimiento marca la reaparición en los escenarios del maestro Luis Fernando León.

Oscar Acevedo / El Tiempo



Con un repertorio que combina obras de la primera y la segunda mitad del siglo XX, el Cuarteto Colombiano inicia en mayo una gira que lo llevara por seis ciudades del país con el apoyo del Banco de la República.

Este acontecimiento marca la reaparición en los escenarios del maestro Luis Fernando León, destacado arreglista, intérprete de la bandola y director de esta agrupación dedicada a la música andina colombiana.

Lo acompañan Jorge Andrés Arbeláez en la guitarra, José Mauricio Rodríguez en el tiple y Carlos Augusto Guzmán en la bandola.

La gira empieza en Pasto el próximo 22 de mayo con una presentación en el centro cultural Leopoldo López y continúa en Medellín y Cúcuta, a finales de junio, para cerrar a comienzos del segundo semestre con recitales en Manizales, Leticia y Bogotá.

Incluyen repertorio de Pedro Morales Pino en representación de lo tradicional del bambuco y obras de German Darío Pérez y Chucho Rey como muestra de creaciones más recientes, escritas a finales del siglo XX.

También figura en el programa una suite de cinco piezas populares de Blas Emilio Atehortúa, obra poco conocida de este compositor y adaptada especialmente para el cuarteto.

Esta agrupación hace versiones respetuosas y muy graciosas de nuestra música con un acople preciso y enmarcado en la práctica tradicional, aunque el maestro León afirma que esta música solo sobrevive gracias a la autogestión de sus practicantes, ya que en los medios masivos ha ido perdiendo presencia.

Aquí cabe preguntarse si la nueva generación encuentra espacios en la música andina mientras es bombardeada por toneladas de vallenato y reguetón. La tradición musical andina cuenta con un número importante de festivales que la mantienen viva, además del impacto de la creciente oferta de formación musical.

En Caldas y Santander hay varios grupos que están tomando riesgos e incorporando técnicas novedosas que le dan un aire joven a esta tradición. Esta gira es una gran oportunidad para tomarle la temperatura a una manifestación que lucha por sostenerse en la era digital, sobre todo considerando las escasas oportunidades de apreciar ensambles del nivel y la trayectoria del Cuarteto Colombiano

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cómo no recordarlos...

Recordemos a quienes nos acompañaron en algún Festivalito como intérpretes, como homenajeados, como familiares o como parte de nuestro especial público y que ya partieron; cada uno nos dejó una montaña de recuerdos y momentos felices de muchas familias y amigos alrededor de la música.

Nuestras disculpas a las familias de quienes hayamos omitido mencionar su nombre o sus fotografías; si nos envían más registros de otras personas haremos otra publicación con mucho gusto y con mucho afecto.



Santos López Castillo



Francisco Arciniegas

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Francia Márquez, la colombiana que ganó el 'Nobel de medio ambiente'

Por frenar la actividad minera en La Toma, Cauca, y evitar la contaminación de los ríos con mercurio
Medio ambiente / El Tiempo



Francia Elena Márquez, ganadora del Premio Goldman 2018 por proteger el medioambiente.

Foto: Dejusticia

Como cada año, desde 1990, la Fundación Goldman premia la labor de los defensores del medio ambiente y el territorio a nivel global. En Sur América, el reconocimiento es para Francia Elena Márquez, oriunda de la vereda Yolombó, municipio de Buenos Aires, en el norte del Cauca, por detener las actividades de minería en La Toma y movilizar a un puñado de mujeres, que caminaron durante diez días, para llegar hasta la Plaza de Bolívar en Bogotá y presionar al gobierno colombiano de ponerle freno a la actividad en la región por los impactos ambientales que genera.

Gracias a su labor, hoy los ríos están menos envenenados y el bosque menos fracturado por la explotación de nuevos yacimientos. "Las excavaciones ilegales de este paraje colombiano generaban más de 30 toneladas de mercurio anuales que acababan en las aguas de esta región amazónica, provocando una intoxicación que se extendía a lo largo de más de 230 kilómetros. Alrededor de las minas, además, surgían poblados en los que la prostitución, los altercados y el tráfico de drogas eran el pan de cada día", dice Goldman.

Después de hacer un técnico agropecuario en el SENA, Márquez vio que era necesario terminar su bachillerato, y así lo hizo en Puerto Tejada, donde luego ingresó a la universidad a estudiar derecho, aunque le hubiera gustado estudiar antropología, para conocer más sobre la historia de la esclavitud y el contexto africano.

"La mayoría de los ríos de este país están contaminados con mercurio y cianuro. Los pescados que se cogen a la media hora se pudren porque ya están muy contaminados. Estudié derecho para ayudar mejor en la defensa de los derechos de mi comunidad. Pero yo no hablo solo desde las comunidades negras, sino desde la naturaleza que ha sido violentada", cuenta Márquez, quien tuvo que dejar su territorio por amenazas.

Después de tocar las puertas del Alto Comisionado de Naciones Unidas, el Gobierno firmó un acuerdo para erradicar la extracción ilegal de oro en La Toma. Por ello, esta madre soltera de 36 años, con dos hijos, es hoy la ganadora del Premio Goldman 2018. Los ganadores del Premio son personas que se dedican a la protección de ecosistemas y especies en peligro de extinción, la lucha contra los proyectos de desarrollo destructivos, la promoción de la sostenibilidad, la influencia en las políticas ambientales y la lucha por la justicia ambiental. Los destinatarios de los premios son a menudo mujeres y hombres de aldeas aisladas o ciudades del interior que eligen tomar grandes riesgos personales para salvaguardar el medio ambiente.

Los otros ganadores

Héroes ambientales son Claire Nouvian (ganadora de Europa) y Makoma Lekalakala y Liz Mcdaid (ganadoras de África), Manny Calozon (ganador de Australia y Naciones insulares), LeeAnne Walters (de América del Norte) y Khanh Nguy Thi (galardonada por Asia).

Estas personas ayudaron a que la Unión Europea prohibiera la práctica de arrastre para pescar en alta mar, a detener el acuerdo nuclear que Sudáfrica adelantaba con Rusia, a prohibir la producción, el uso y la venta nacional de pintura a base de plomo; a garantizar el acceso a agua potable en Flint (Estados Unidos), una ciudad cuyo río principal se volvió el desagüe de la industria química, las plantas automovilísticas y las fábricas de papel, y a presionar al gobierno de Vietnam para que deje de depender del carbón como principal fuente energética.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

FESTIVAL DE LA LEYENDA VALLENATA 2018

Jerónimo Andrés Villazón y Yerson Robles, nuevos Reyes Vallenatos en sus categorías

Redacción música / El Espectador

Comienza la etapa final de la edición número 51 del Festival de la Leyenda Vallenata en homenaje a Carlos Vives, y ya se conocen los nombres de los máximos exponentes del acordeón en las categorías infantil y juvenil.



Jerónimo Andrés Villazón Murillo y Yerson Robles Peña son los nuevos Reyes Vallenatos en las categorías de acordeón Infantil y Juvenil. Cortesía Festival de la Leyenda Vallenata

Jerónimo Andrés Villazón Murillo, nacido de Valledupar, se coronó este sábado como el nuevo Rey Vallenato en la Categoría Infantil, cautivando con su talento al jurado y a todo el público asistente al Parque de la Leyenda Vallenata 'Consuelo Araujonoguera'. El nuevo Rey Vallenato Infantil tiene 12 años y estudia en el Colegio Santa Fe. Había participado anteriormente en el Festival de la Leyenda Vallenata, logrando lugares de honor.

Durante su presentación en la final, Jerónimo Andrés Villazón interpretó el merengue, *Saludo cordial* (Luis Enrique Martínez); el paseo, *Volvió el gallo* (Manuel Rada); la puya *Tocando con berraquera* (Jerónimo Andrés Villazón) y el son *Levántate María* (Pacho Rada).

El segundo y tercer puesto les correspondió a Raúl Martínez Pereira, de Arjona, Bolívar, y Alexandra Maciel Gómez de la Ossa, de La Loma, Cesar, respectivamente.

A la gran final también llegaron Alma Luz Araújo Castro, de Purísima, Córdoba, y José Liberato Villazón Ibañez, de Valledupar.

El jurado estuvo integrado por Gabriela Febres-Cordero, Rosnaira Fernández Angarita, Carlos Eduardo Cotes Maya, Leonardo Daza Amaya y Hernán Arismendiz Oñate.

Yerson Robles Peña, Rey Juvenil 2018

Con acordeón en el pecho y demostrando gran habilidad para ejecutar este instrumento Yerson Robles Peña, nacido en Barrancabermeja, Santander, se coronó como el nuevo Rey Vallenato Juvenil.

Robles Peña, tiene 16 años. Actualmente estudia en el Colegio Integrado Santa Lucía de su ciudad natal.

El nuevo Rey en su categoría durante la final interpretó el merengue *Núñez León*, (Luis Enrique Martínez); el paseo *Ni tú, ni yo* (Armando Zabaleta); la puya *Déjala vení* (Náfer Durán Díaz) y el son *El pájaro carpintero* (Juancho Polo Valencia).

El segundo puesto en este concurso, en el que se inscribieron 41 participantes, le correspondió a Loraine de Jesús Lara Mercado, de Sabanalarga, Atlántico, y Luis Ángel Montes Bravo, de Montería, Córdoba.

En la final también estuvieron Juan José Andrade Brochero, de Aguachica, Cesar, y Ariel David Noguera Muñoz, de Barranquilla, Atlántico.

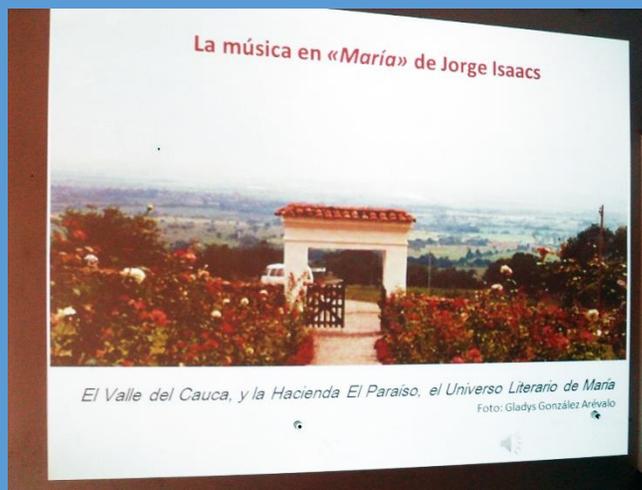
Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Presentación del libro La música en María de Gladys González Arévalo

Dentro de la programación de

Un encuentro con Jorge Isaacs

Organizado por la Asamblea Departamental e Impretic's Imprenta Departamental del Valle del Cauca
Casa del Valle, Bogotá. 19 de abril de 2018



Conferencia audiovisual



Concierto de cierre "Homenaje musical". Mauricio Lozano Riveros, Gustavo Gómez, Gustavo Pérez y José Yunis
Miembros de la Corporación para el fomento de la Música-Corpomúsica



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

PRÓLOGO “La música nativa, como una de las manifestaciones más importantes de la cultura popular constituye, quizás, el capítulo más apasionante del transcurrir de la vida espiritual de un pueblo, que por estar inmersa en la trama de la novela quizá no se le da toda la importancia que tiene, no solo desde el ángulo de la antropología cultural, el Folclor como elemento de la Identidad, sino que constituye un documento valioso, es un aporte no solo para la historia musical del país, sino que en este caso de la novela María ha servido de un punto de partida para los investigadores en temas tan trascendentales como el origen del bambuco” (Gladys González Arévalo, 2017).

LA MÚSICA EN «MARÍA» - JORGE ISAACS Por Javier Tafur González. Ph.D Miembro de Número de la Academia de Historia del Valle del Cauca La música en «María» de Jorge Isaacs, el libro de la antropóloga cultural y folkloróloga, Gladys González Arévalo, es una documentada y fundamentada investigación sobre esta novela fundacional de la literatura vallecaucana, teniendo como eje la música, como su propio título lo indica, pero al ir recorriendo sus escenas, la va iluminando desde enfoques complementarios hasta integrar una mirada de conjunto, reveladora, que resalta, más allá de su valor estético y literario, su riqueza sociológica, su importancia y su merecido reconocimiento universal. Desde el índice se nos anuncian los temas y subtemas que aborda, partiendo de claras definiciones de folclor y literatura, su trascendencia en la identidad cultural de la región y del país y, así mismo, estudia la vida del autor y su época, los acontecimientos históricos, políticos y militares en los que participó, como también las incursiones etnológicas y empresariales, el conjunto de su producción literaria para contextualizar la obra, ante su fijado objetivo de mostrar la presencia de la música en «María».

La autora inscribe la novela en el romanticismo, informando de las características propias de este movimiento cultural y artístico que se desarrolló tanto en Europa como en América durante el siglo XIX, en el que se privilegia el subjetivismo, la exaltación de la personalidad individual y las tradiciones nacionales. Justamente de tales manifestaciones la autora tomará utilísima información para señalar el extraordinario valor de «María», pues es allí donde al examinar las manifestaciones musicales, Gladys González hallará datos para inventariar los aportes etnomusicales de las diferentes culturas, indígena, hispana, negra y la emergente, resultante de su fusión y mestizaje, que hoy nos redefine y configura. Es especialmente ilustrativa al señalar los aportes de la cultura negra, pues se detiene, con particular interés, en el bambuco y otros ritmos africanos. El lector se beneficiará de una productiva comparación con El Alférez Real, de Eustaquio Palacios, esa otra novela regional que recrea el Cali de las postrimerías del siglo XVIII, y que permite estudiar las costumbres y creencias de aquel periodo colonial, y en la mirada etnomusical de la autora, letras, canciones, instrumentos y bailes, que Palacios describe con gracia, contagiado de la escuela romántica de Scott. Tanto «María» como «El Alférez Real» reflejan el ambiente de sus personajes, el momento en que se inscriben y a la que corresponden. La una y la otra contribuyen a la reconstrucción de nuestro pasado, y de las que Gladys ha tomado atenta nota para ilustrarnos, iluminando el alcance descriptivo de estas importantes y queridas obras de nuestra literatura. Ciertamente, como lo dice María Isaacs, bisnieta del poeta, la novela ha sido analizada desde diferentes aspectos, sin embargo no se había dado la mirada a fondo, desde las manifestaciones musicales (p. 9). La autora, sensible a este arte, teórica y pragmáticamente competente, aborda con seguridad este aspecto, para llenar ese vacío y contribuir a una mirada integral de la gran obra, señalando los aportes de la música en la construcción de nuestra identidad. Nos narra cómo la música está presente en la vida de Isaacs y trasciende a su obra; su perspectiva enriquece nuestra mirada, reafirmada con varios de sus poemas y pasajes de la novela; y, profundizando en el ritmo y en la armonía, muestra la cercanía del escritor a la cultura negra, “precisamente porque es en donde el ritmo es parte de su expresión y lo llevan en la sangre, en los cantos, en la interpretación de los instrumentos, pero sobretodo en el baile” (p. 34). La investigadora hace sentir nuestro ser social multiétnico y pluricultural, y nos dice: “En la medida que se cimienta y enriquece la identificación con lo propio, se afirma nuestra nacionalidad” (p. 38); y ésto, leyendo a Isaacs que nos presenta escenas con instrumentos musicales, con danzas y bailes, trajes, cantos, canciones, coplas y poesías de la gente, de un país real. Y pone en evidencia el conocimiento que tenía de la raza negra, su historia, su dolor y desgarramiento, su aporte; y no obstante que su padre se había opuesto a la abolición de la esclavitud, en los cuadros de su novela se observa una sensibilidad solidaria y una profunda resignificación humanista de sus valores que dista de aquellos que veían en ella, solo un medio de producción. Así la relectura de la novela, ofrece otras precisiones conceptuales al respecto, pues su sensibilidad, distinta a la dominante y hegemónica en la Nueva Granada, se le debe reconocer a Isaacs, ya que, como dice la autora de esta investigación, “todas las preocupaciones vitales de Isaacs presentes en su obra, sus luchas sociales y políticas, constituyen un material rico y complejo para los estudios interdisciplinarios. Sus preocupaciones por las culturas indígenas, africanas, españolas, su condición de descendiente de una familia judía de Jamaica; expresadas de diversas formas en su obra creativa y en sus escritos, hacen de Isaacs “un pionero en el tratamiento de la configuración multicultural de Colombia” (p. 49). En la narración se da cuenta del mestizaje, en la mezcla de los instrumentos de origen indígena, las flautas de caña y los alfandoques; negro, los tambores; y español, la pandereta y la guitarra; y lo mismo ocurre cuando Isaacs describe fiestas, bailes, comidas, atuendos, pues como anota Gladys “Isaacs recoge el universo espiritual de un pueblo que dejó huella profunda en la persistencia de sus tradiciones” (p. 101); y tiene la obra como “una visión de la historia del diario vivir de los pobladores vallecaucanos” (p. 101). En el recorrido y examen de éstas producciones la autora entra al detalle ocupándose de los diferentes personajes y situaciones; son gratificantes todas y cada una de sus revelaciones en este apartado, en especial al contrastarlas con lo que ocurre en El Alférez Real. Son precisas sus comparaciones que guían e ilustran las escenas y dan cuenta de cantos, letras, bailes, vestuario; se detiene en los cantos de laboreo. Abre el libro a múltiples y diversas profundidades, a riquísimas sugerencias, ampliando la información, aportando prolijamente datos sobre el origen de nuestros ritmos, manifestaciones sociales y culturales de ese período de nuestra historia; se ocupa del bunde y el bambuco; de la juga y el currulao; del arrullo, del tamboril, encuentra en el viaje por el río Dagua numerosas y detalladas referencias a los instrumentos de los negros, de la marimba de chonta, “el piano de la selva”, la carrasca, el carángano.

Gladys cita a Isaacs a propósito de estos instrumentos: “quien haya oído la marimba, ese órgano de las selvas del Pacífico, no podrá olvidarla nunca, ni a la raza negra que la toca i que ha inventado esa sublime queja de su expatriación y esclavitud” (p. 161). No obstante Isaacs no es ajeno a las críticas de otro sector de los estudiosos de «María», que encuentra en sus cuadros una

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

impresión idealizada que tamiza la realidad del desconocimiento de los derechos humanos que comporta de suyo el modo de producción esclavista. La novela es el eje paradigmático elegido por Gladys González Arévalo, para dar razón y explicación de las manifestaciones culturales del Pacífico y, además, para penetrar en la idiosincrasia y las tradiciones negras, iluminando la lectura de estos pasajes, donde descubre entre letras y sentidos, el alma de Isaacs; su libro viene a llenar un vacío y a profundizar en rasgos y detalles etnomusicales indispensables para nuestro propio conocimiento. Dentro de esta perspectiva, y sensible al ambiente que Isaacs crea, la autora de este estudio, describe las canciones de cuna, o arrullos, y se refiere a la costumbre ancestral de las madres o ayas negras, arrullando a los niños con sus cantos; subraya su importancia; e, igualmente, se ocupa de los cantos religiosos y de las restricciones que debieron soportar los esclavizados para poder realizar sus bailes. En la muerte de Feliciano encuentra un motivo para reseñar el alabao, salve o canto funeral, aún vigente en el litoral; sus explicaciones develan el sincretismo, y lo mismo ocurre al comentar las loas o alabanzas. Nuestra comprensión de la novela mejora significativamente con los apoyos que nos ofrece esta conocedora autorizada de esta cultura. El paralelo contraste permanente con las escenas relatadas en el Alférez Real, reitero, contribuyen a ampliar e intensificar el referente histórico propio del romanticismo. Luego pasa a ocuparse de «María», como inspiración de músicos y poetas. Gladys conoce y narra anécdotas del terruño, que le dan color, calor y ambiente familiar a su rigurosa investigación, como sucede con La Gavota «María». Ella nos entera de una serie de acontecimientos musicales, de todo género, incluso una zarzuela, con música de Gonzalo Vidal. La documentación es abundante, en cuanto a la temática abordada, y demostrativa de la estupenda recepción de la novela, en este campo, y en todas las artes, tales como el ballet, la poesía, la fotografía, el cine, el audiovisual. Para terminar estas breves palabras, retomo una de sus conclusiones, en el sentido de que «María», leyéndola en clave de Gladys, nos ofrece "un vivo retrato de la identidad cultural del Valle del Cauca y del país" (p. 201). Estamos frente a una investigación que nos permite una mejor y más clara comprensión de la obra estudiada y su época; y, por tanto aplaudimos este texto esclarecedor con ocasión de la celebración del sesquicentenario de esta hermosa novela de Isaacs, el vallecaucano universal.

Gabito para siempre

El tiempo pasa, pero la memoria queda y las obras perduran. Gabito estará por siempre en Cartagena.

Salvo Basile / El Tiempo



Cuando más te das cuenta de que los años pasan volando es cuando ya estás conmemorando la muerte de un amigo. Gabito se murió hace 4 años, el 17 de abril del 2014.

Conocí a Gabriel García Márquez y a su eterna Mercedes Barcha en los años 70, cuando una comunidad de artistas y viajeros internacionales y gente bonita habían tomado posesión del edificio Benedetti, en la plaza del Tejadillo, en el centro histórico de Cartagena. Allí llegó Gabito de la mano de Obregón, que era otro habitante del Benedetti, y comenzó la procesión. El tío Eduardo Lemaitre, el historiador, quiso conocer a Gabito y se subió raudo los tres pisos, y tuve la suerte de asistir mudo a unos mano a mano enriquecedores.

Darío Morales y su amor por la pasta con Divo Cavicchioli, nuestro archichef Humberto Giangrandi, Julieta Marino, Mariluz Carteny, Freda Sargent, Nicholas Beeson... Hasta mafioso tuvimos en el Benedetti, un famoso *mister Wonderful*, promotor de fiestas ruidosísimas que nosotros contestábamos por la mañana con unas motos a todo gas a la hora del guayabo.

En esta ciudad, que lo recibió como hijo y fue patria de su extensa familia y le dio su primer trabajo de escritor, Gabito se encontró siempre a gusto.

Este fue el año de los 450 años de Cartagena, y para un programa de televisión dirigido por Eduardo Lemaitre realizamos un documental cuya pieza de resistencia fue una entrevista que le hicimos a Gabito sobre lo que Cartagena había significado en su vida de hombre y de artistas. Una entrevista tan vigente que hace unos pocos años The New York Times nos pidió permiso para usarla.

En esta ciudad, que lo recibió como hijo y fue patria de su extensa familia y le dio su primer trabajo de escritor, Gabito se encontró siempre a gusto: los amigos, los colegas, las mujeres, las actividades culturales, la política, todo le gustaba de aquí. En unas declaraciones a McCausland, Gabito decía que todo su organismo se reactivaba cuando llegaba al Caribe, se reasentaba. Y tan tonificado estaba que con solo su presencia el Festival de Cine de Cartagena resurgió y sirvió para ayudar a Víctor Nieto en esta empresa titánica de haber realizado 50 festivales.

Su Fundación del Nuevo Periodismo, una asociación gremial a escala global que año tras año ha adquirido más importancia gracias a nuestro Jaime Abello, y la creación del Premio y Festival García Márquez y, por último, el importantísimo Centro Gabito con su sede en el Palacio de la Proclamación, gracias a Dumek Turbay.

El tiempo pasa, pero la memoria queda y las obras perduran. Gabito estará por siempre en Cartagena y en la literatura universal.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Casa de la Cultura
de CARTAGENA



30 *Festival Folclórico Nacional*
COLOMBIA CANTA EN CARTAGENA
Mayo 30 a Junio 3 de 2018

Concierto de Gala
Teatro Adolfo Mejía Navarro
Sábado 2 de junio - 6:30 pm - entrada libre



www.festicartagena.blogspot.com
casaculturacgna@gmail.com
Cel. 315 756 9669



La Casa de la Cultura de Cartagena, en asocio con Ministerio de Cultura, Alcaldía de Cartagena, Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de Bolívar, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, CIOFF® Colombia, realiza desde el próximo 30 de mayo y hasta el 2 de junio el XXX Festival Folclórico Nacional COLOMBIA CANTA EN CARTAGENA.

En el presente año el festival cuenta con la participación de importantes artistas de diversas regiones del país:

Orquesta de Cuerdas Pulsadas de Santander

Músico vocal egresados universidad de Cartagena	Cundinamarca
María paula Carvajal	Meta
Danzat Musical	Risaralda
Juan José Jiménez	Valle del cauca
Conjunto Musical IPC	Bolívar
Cristian Lamadrid y su conjunto vallenato	Cartagena
Cuerpo y Tambor	Cartagena
Son de Gena	Cartagena

Se rendirá homenaje por su vida dedicada a la música a los artistas Cenelia Alcázar, Julio Cesar Hernández "Plinio" y Ladislao Orozco.

Así mismo el festival realizará actividades como talleres, conversatorios y conciertos en diversos sitios de Cartagena, finalizando con un gran concierto de gala en el teatro Adolfo Mejía Navarro el día sábado 2 de junio.

El ingreso a todos los eventos es gratuito.

Más información en el correo dietabares@outlook.es

Diego Fernando Tabares Orozco

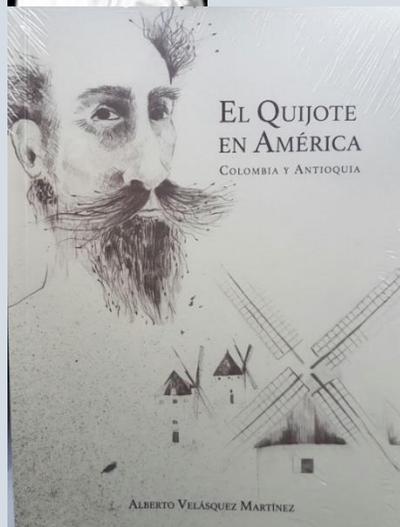
Cel. 319 251 2441

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Antes del sueño

Óscar Domínguez / El Colombiano



El poeta que sabemos asegura que "todo nos llega tarde, hasta la muerte". No es cierto, pero los poetas son mentirosos que siempre dicen la verdad. A otros mortales nos llegan tarde palabras como conticinio y serendipia.

A conticinio llegué por arte de serendipia que es encontrar lo que no se estaba buscando. Buscar una cebra, por ejemplo, y tropezar con un paso cebrado. Intentar un soneto y terminar redactando un árido manual para desguazar el átomo.

Una de las sorpresas del español es que tiene palabras para nombrarlo todo. Es uno de los tantísimos asombros que depara la lectura de Don Quijote que en abril siempre está de cumpleaños ... de muerto, junto a su creador, Cervantes.

En su andadura, el caballero de la desnuda figura no necesitó de conticinios ni de serendipias. De hecho, el idioma español estaba en paños menores, comparado con el alud de palabras que vendría después.

Sin confirmar sí lo digo: fue en un ataque de conticinio que Don Alonso se inspiró para escribirle la carta de amor a la sin par Dulcinea del Toboso que el cartero Sancho nunca entregó. Existía el eco, wasap de la época, pero Don Quijote prefirió la entrega personal.

Para muchos caminantes de la llanura, la del conticinio es la mejor hora del día. Saca la jornada del anonimato. Es el momento en que "el músculo duerme, la ambición descansa". El diccionario lo define como "hora de la noche en que todo está en silencio".

Borges dio gracias "por los minutos que preceden al sueño". Conticinio puro. Moraleja, al diccionario deberían redactarlo poetas y cantantes de tangos.

A esa hora íntima, personal e intransferible, no le entra ni el magnificat. No hay peligro de que el papa Francisco llame a pedirnos que lo fiemos para un apartamento.

Tampoco es posible que se cuele en el computador el último trino de Trump golpeando en las partes pudendas la sensatez y la gramática. Como en sus trinos suele confundir un verbo con un adverbio, se desquita arrojando bombas en alguna parte, destituyendo subalternos encopetados, o soñando con muros.

El conticinio es mi mascota. No soportaría que se acabara el mundo a esa hora. Que se acabe en horas de oficina. Jamás entre las once y las doce de la noche.

En estos momentos suelo poner a funcionar el espejo retrovisor y releo viejos textos. Como estamos de feria del libro bogotana y de mucho mes del idioma, esta vez volví sobre Don Quijote, a quien *Alberto Velásquez Martínez* acaba de dedicarle un bello libro: "El Quijote en América, Colombia y Antioquia".

También frecuenté a mis viejos parceros Verne, Salgari y Dumas. Sus personajes me acompañan como ángeles de la guarda alternos.

Antes de ingresar a esa obra de ficción llamada sueño, no sobra empacarse una dosis personal de conticinio

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los personajes sin rostro de la artista caleña María Fernanda Cuartas

Santiago Cruz Hoyos | Editor de Crónicas y Reportajes / El País



La artista caleña María Fernanda Cuartas.

Foto: Giancarlo Manzano | El País

-Sos un obrero- le dijeron a la pintora María Fernanda Cuartas en una prestigiosa galería de arte de Cali. Ella tenía 25 años y en ese momento no supo muy bien qué responder.

- Ok, gracias- apenas pudo decir.

Unos años después, en 2007, su nombre figuró entre los 100 artistas contemporáneos más importantes del mundo, según la Biblioteca de Artistas de las Comunidades Europeas (Bace). En 2010 sucedió lo mismo. A la galería donde la llamaron 'obrero' jamás volvió.

Cuando esperaba el bus del colegio en las mañanas, un hombre se acercaba a María Fernanda con un chocolatín, y le decía:

- Esto es para ti, pero prométeme que no le vas a contar a nadie lo que vamos a hacer.

Enseguida el hombre la tomaba en sus brazos con fuerza y le besaba la boca. Cuando el tipo desaparecía, ella, asqueada, buscaba un charco en la calle, o lo que fuera que tuviera a la mano, para limpiarse las babas. Tenía apenas 7 años y permanecía tan asustada, que no se lo dijo a nadie.

En casa, su madre, María Emilia Cuartas, una mujer sumamente culta, sufría de depresiones, así que a lo mejor María Fernanda no quería llevarle un problema más. La tristeza de su mamá se debía en buena parte a la violencia intrafamiliar de la que era víctima. Cuando María Emilia quedó embarazada sin estar casada, por ejemplo, su papá le dijo: "Tu bebé no va a estar en este hogar". Así que se vio obligada a entregar en adopción a María Fernanda en una casa de monjas. Dos años después, por esas vueltas del destino, su hija volvió a su lado.

En sus pinturas, en las que los personajes no tienen rostro, María Fernanda Cuartas -ella lleva el apellido de su mamá- insiste en denunciar la violencia cotidiana y soterrada contra la mujer.

- El silencio sería un retroceso; la involución.

Era 2012 y María Fernanda caminó hasta la funeraria la Ermita del barrio Centenario de Cali. Quería comprar un ataúd. El dependiente le informó que en el momento no había disponibles, aunque recordó que acabada de llegar uno con un cadáver en descomposición.

- Lo vamos a liberar. Si quiere lo puede ver.

María Fernanda caminó hasta el fondo de la funeraria y el féretro, donde estaba el cuerpo de un hombre que había muerto en Venezuela, le pareció "espectacular". Era de aluminio con incrustaciones barrocas.

El dependiente le dijo que si le interesaba el ataúd, se lo podía llevar gratis con una condición: debía desinfectarlo. María Fernanda aceptó con gusto.

Compró químicos, guantes, y contactó un camión para recoger el armatoste. Después llevó el féretro a la casa de un amigo que le siguió la corriente de su locura. María Fernanda le arrancó las cortinas, dejó el aluminio expuesto, sumergió el ataúd en los químicos. Después lo pintó de negro, lo tapizó de rojo, le puso cortinas blancas. Con fibra de vidrio diseñó una especie de cabeza, a la que le puso unos colmillos y dibujó la boca con un labial rojo intenso. Nada más: ni ojos, ni nariz, ni cabello; el no rostro de su obra.

Lo que sí puso fue un velo muy elegante sobre la cabeza de fibra de vidrio, y un motor que hacía que del féretro emergiera en siete minutos una especie de vampiresa que representa un país en el que los muertos no pueden descansar; vampiros. Los siete minutos tenían un sentido: representar los 70 años del conflicto armado en Colombia. La muñeca sale y entra del ataúd como diciendo: después de cada duelo el conflicto continúa hasta que la misma maquinaria - la sociedad - colapse.

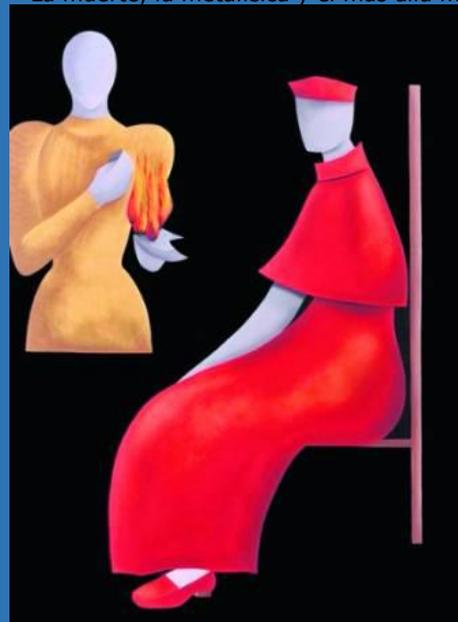
En una pared, al tiempo, se proyectaban imágenes del Bogotazo, la revuelta popular que se desató en el país después de que asesinaran al caudillo Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, hace 70 años. Aquella instalación de arte la llamó Post Mortem y era una burla al Congreso "chupa sangre", los sistemas políticos que gobiernan para beneficio de unos cuantos generando iniquidades, la violencia.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La obra se expuso en Bogotá, donde recibió muy buenas críticas, y cuando todo terminó María Fernanda quiso quedarse con el féretro en su casa del barrio Santa Teresita del oeste de Cali. Su familia y algunos amigos le preguntaron si acaso había perdido el juicio. ¡Quién sabe quién era el hombre que estaba adentro! Ante la presión, se deshizo del ataúd, aunque insiste en que le hubiera gustado conservarlo. Finalmente, vive sola. O por lo menos a los gatos que la acompañan no les molestaba el féretro.

– La muerte, la metafísica y el más allá me fascinan.



De la serie 'La madre, historia es mujer' María Fernanda también figura en el Libro de Oro y el Libro de Plata del American Museum. Imagen Especial para El País

El principio de la obra de María Fernanda Cuartas fue lo básico de todo aprendiz de pintura: paisajes, bodegones.

Ella nació en Bogotá, aunque a los 8 días ya estaba en Cali – María Fernanda se presenta así, caleña– y desde niña se sintió atraída por las artes. Su mentora era su madre, que la apoyaba cuando María Fernanda llegaba a casa con la noticia de que se acababa de inscribir en cuanto taller de música o pintura encontraba. En el colegio, el Jefferson, después el Liceo Santa Mónica, pasó por todos los concursos artísticos.

Hizo teatro, tocó el piano, la flauta, la batería, y en la adolescencia se definió por la pintura como un camino para dejarle un mensaje al mundo; hablar de los problemas contemporáneos. Los feminicidios, entre ellos.

En 'Bendiciones de Dios que el hombre convierte en maldición', un montaje artístico, María Fernanda elaboró un maniquí de mujer con el cráneo destapado. Sobre una pared colgó en el acto cuatro vestidos: el del bautizo, el de la primera comunión, el de la fiesta de los 15 años y el del matrimonio.

Con el vestido del bautismo quiso representar que la mujer es violentada desde el primer año de vida. Desde la cuna y con el televisor encendido, la pequeña absorbe las noticias sobre abusos y al fondo, en la sala, sus padres peleando; los juguetes son ollas o muñecas con delantal, además; después, en la primera comunión, la niña se confiesa de unos supuestos pecados de los que nadie a los 12 años tendría por qué culparse, otra forma de sometimiento; los 15 años es aquella edad en la que la mujer comienza a ser vista como un objeto sexual, "se empieza a entrar como en esta contaminación de la sociedad", y por último el vestido del matrimonio; la mujer como propiedad de.

La serie 'No más', compuesta por diez pinturas, insiste sobre eso, los padecimientos de la mujer: retratos sobre el aborto, la extorsión, las niñas en la guerra, la pornografía, la trata de blancas. En 'La Madre Historia es mujer' María Fernanda recopiló retratos de mujeres con las que se identifica: con una infancia difícil, una historia familiar que hizo que cambiaran el rumbo, las convirtió en guerreras.

– Siempre me ha inquietado el comportamiento del ser humano y me pareció que la pintura era un camino para explorarlo y decir algo al respecto. Y tal vez por mis experiencias familiares, esos primeros dos años en que fui entregada en adopción, el abuso del tipo que me besaba cuando esperaba el bus del colegio, lo que vivió mi mamá, es que me he interesado por temas como la equidad de género, la diversidad sexual y la violencia en general de la sociedad colombiana.

A María Fernanda le llamaba la atención que los adultos se referían a las prostitutas como "las mujeres de la vida alegre". ¿Por qué eran alegres?, se preguntaba con la inocente curiosidad de los niños.

Para averiguarlo, muchos años después, recorrió los prostíbulos de Cali. Le sorprendió que muchas de las mujeres que conoció no habían cumplido la mayoría de edad. Le sorprendió que sus vidas estaban muy distantes de considerarse alegres.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La modernización del Museo del Atlántico

Deivis López / El Heraldo



El gobernador Eduardo Verano; la secretaria de Cultura, María Teresa Fernández y la directora del Museo de Arte Moderno, María Eugenia Castro, durante la puesta al servicio de la nueva tecnología en la sala interactiva del Museo del Atlántico. Gobernación del Atlántico

Este punto del complejo cultural del Departamento fue equipado con lo último en tecnología y abrió ayer después de ocho meses. Tras ocho meses de tener restringidas las visitas, ayer volvió a abrir las puertas al público en general la sala interactiva del Museo del Atlántico (antigua Gobernación), a la cual se le adaptó durante ese tiempo elementos de última tecnología y actualización de contenidos en las infografías.

Son aproximadamente 400 metros cuadrados de exposición y de interacción, en los que se detallan datos específicos que han marcado la historia del Atlántico y las curiosidades del presente del Departamento.

Estos son proyectados técnicamente con un juego de luces, videos, fotografías de alta calidad, en la que se dan a conocer los rasgos físicos que caracterizan a los atlanticenses. Todo, con el fin de generar mayor atracción en la población, especialmente entre niños y jóvenes.

En total, son nueve fases que conforman el recorrido al interior de la sala interactiva, cuyas novedades serán descritas a continuación y que la comunidad podrá conocer de forma presencial y gratuita de lunes a viernes, en horario de 8:00 a.m. a 12:00 p.m. y de 1:00 p.m. a 4:30 de la tarde.

Una oda al Atlántico

Una pantalla gigante es el fondo de la primera sala, donde se proyectan trabajos audiovisuales realizados en Sabanalarga, Luruaco, Suán, Palmar de Varela, Santo Tomás, entre otros municipios. Allí se resaltan sus costumbres con diferentes muestras culturales. Teniendo en cuenta lo que significa el agua para el Departamento, esta tiene su representación en todo el centro de este punto, a través de un proyector ubicado en el techo del museo. Antes, era apenas una luz de un solo color, el azul.

Asimismo, se distribuye la proyección del sonido por medio de parlantes ubicados estratégicamente en la cubierta del salón. Así, el visitante escucha mejor el audio, originado del video, a diferentes planos.

Autonomía a visitantes

En la segunda fase del recorrido se encuentra el área arqueológica con piezas históricas de los Mokane, una comunidad amerindia asentada en el Atlántico desde 1885. Además de una mesa con una pantalla incrustada en la que se ven contenidos históricos del Departamento.

Antes de la recuperación de este complejo cultural, las vasijas, las flautas, las copas y los rodillos estaban exhibidos en un fondo blanco y atiborrado de información textual. Ahora, se conservan en un espacio más cómodo para la vista de los curiosos y su contextualización recopilada digitalmente en tabletas con sistema táctil.

Aunque los visitantes estarán acompañados por guías, ellos mismos podrán maniobrar el aparato si desea buscar una información con respecto a los Mokane.

Línea de tiempo. La tercera estación contiene la línea de tiempo, entre 1533 y 1800, con todos los pormenores que desembocaron en la conquista del Atlántico. Es una descripción de los protagonistas que intervinieron, sus hábitos y labores de encomienda.

En esta zona se pasó de tener las infografías, imágenes y textos desplegados en las paredes, a reorganizar la información en puntos temporales. Es decir, si el usuario selecciona un año con su mano, se le proyectará el periodo requerido en un recuadro. Todo un sistema digitalizado gracias a los proyectores de luz.

Honor a la canoa. En la siguiente fase, la cuarta desde el inicio del recorrido, lo más atractivo es una canoa de madera apostada en el centro de la sala. Su techo está cubierto de paja y dentro de ella está equiparada con seis asientos.

Frente a esta, en la pared, se reproduce un video en el que se muestra la inmensidad del río Magdalena, buscando que el visitante se ambiente con las labores que cumplen constantemente los ribereños atlanticenses.

Rincón de B/quilla. En un pequeño pasillo, hacia un costado está una panorámica fotográfica de la capital del Atlántico exhibida en uno de los murales que conforma este corredor. En el otro costado se aprecia el Parque Isla Salamanca junto al río.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Desde el aspecto técnico, desde arriba se desprende otro pequeño proyector con luces de todos los colores primarios. A diferencia de las otras zonas, esta es iluminada por el mismo impacto del sol sobre este punto.

Imágenes en 360°. Una de las últimas estaciones, que cuenta con un largo banco para la comodidad de las personas, hay dos pantallas táctiles en las que los usuarios hacen un recorrido virtual por todas las poblaciones del Departamento, por medio de imágenes en 360°. También tiene archivos históricos.

'Atlántico hoy'. Al entrar a la antepenúltima fase, la persona se encuentra con nueve fotografías de personas en primer plano, que fueron captadas por el lente con la intención de mostrar la diversidad étnica de Atlántico. Los protagonistas son de Usiacurí, de Santo Tomás, de Soledad, solo por mencionar algunos. Las imágenes están exhibidas en la pared y cuentan con alta resolución.

Exposición electrónica. En la octava fase, cada uno de los 23 municipios del Atlántico son ubicados a través de un mapa reflejado en la pantalla, mientras que una mujer anuncia curiosidades de la población, seleccionada previamente por el visitante a través de un botón electrónico.

Un recuerdo. Antes de salir de la sala interactiva, el visitante tiene la opción, si así lo desea, de llevarse un recurso de su paso por el museo, tomándose una foto automática. Se detiene al frente de la máquina, el flash es activado y la imagen se envía al correo que la persona digita posteriormente.

"Estamos consolidando este espacio que será un referente cultural y se integrará a la Red de Museos que estará conformada por el Parque Cultural del Caribe, el Museo de Arte Moderno y el Museo Bolivariano de Soledad", dijo el Gobernador del Atlántico, Eduardo Verano De la Rosa, tras estar en la reapertura de la sala.

Por su parte, la secretaria de Cultura y Patrimonio del Departamento, María Teresa Fernández, aseguró que esta iniciativa, en la que se invirtieron \$480 millones, tiene como propósito ampliar la oferta y consolidar un espacio cultural.

"Es un espacio que complementa la oferta que tenemos con las galerías, ideal para fomentar principalmente el amor por nuestras raíces", concluyó.

Un disco para aplaudirle de pie

Diego Londoño / El Colombiano



Cuando pensé en el titular de este texto, de inmediato se me ocurrieron discos como el Dark Side of the Moon de Pink Floyd, el Goo de Sonic Youth, el Mediterráneo de Joan Manuel Serrat, el Natural Mystic de Bob Marley, el I'm your Man de Leonard Cohen, el Heligoland de Massive Attack, el Illinois de Sufjan Stevens, el Siempre es Hoy de Gustavo Cerati, el Horas de amor de Camilo Sesto, incluso en discos colombianos como La Tierra del Olvido de Carlos Vives, Síguela Síguela de Los Corraleros de Majagual, El Dorado de Aterciopelados, entre muchos, muchos otros. Las comparaciones son odiosas y más si hablamos de discos como los anteriores, pero si hay un disco colombiano, dentro del rock que debemos aplaudir es el Lavandería Real de Bajo Tierra, un disco que parece estar a muchos metros bajo tierra, en lo más underground de la industria musical, pero la verdad es que solo está clavado en nuestro corazón.

Lavandería Real, fue un disco importante, sí, muy importante para contar la historia musical y rockera de una Colombia que ha pasado por todos los momentos políticos, sociales, culturales y s-o-n-o-r-os. Desde la consolidación de la canción nueva ola, la proliferación del sonido campesino, la música tropical, las estrellas de la salsa, la radio, las discográficas continentales, el punk y metal medallo, el rap, las fusiones, hasta el reguetón; y sí, también hablar de la violencia, el odio, el conflicto, el amor, el dinero fácil, las guerrillas, los secuestros y el anhelo incesante de paz. En fin, todo lo variopinto que significa vivir y entender a Colombia. Este disco sobrepasó todo eso, además el tiempo y el espacio, ese espacio, esa Lavandería Real que quedaba ubicada en el centro de Medellín, junto a la estación Prado del metro de esta ciudad. De esta lavandería icónica, solo queda el recuerdo, las postales históricas y las instantáneas sonoras.

Desde el año 1997, este disco ha sonado en tantos corazones que se ha replicado por el mundo, y ha trascendido más de veinte años. Sí, Lavandería Real es un disco infaltable en la discografía del rock colombiano, de esa historia que hoy se escribe con fuerza y vanguardia gracias a la nueva sangre, al relevo generacional. Por eso, Bajo Tierra será una agrupación inolvidable en el imaginario colectivo de varias generaciones que conocimos, nos enamoramos y disfrutamos el rock, con este disco que nos enseñó de música, desde la diversidad de la salsa, el rock, el funk, el punk, las historias y la memoria de un país olvidado.

Justiciero, Las Puertas del Amor, Jimmy García (Interzona), Material Duro, Todo bien (Sub-Ciro), Hi-Fi, Resurrección este domingo, Slam Dance, Violentos (El Orden Público), Mirella Fashion y El Pobre componen esta obra maestra de nuestro rock colombiano, una pieza sonora, ruidosa y cronista a la que quiero aplaudirle de pie, agradecerle por tantos momentos, así ella no escuche y solo resuene, así no pase nada con esto y simplemente quede guardado en la memoria de algunos románticos, o por el contrario, para que muchas otras personas, que ni saben de qué hablo, puedan escucharlo, de hecho, muchos de ellos podrán tener la oportunidad casi utópica en agosto, de ver nuevamente a esta banda ausente, interpretando esta pieza clave, este disco que es banda sonora de toda una generación, y podrán vivir un momento histórico, el presente de una agrupación del pasado que parece estar muerta, pero que hoy, está más viva que nunca: Bajo Tierra.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Entrevista con la escritora bogotana.

“La ficción es capaz de ahondar en el espíritu”: Laura Restrepo

Ivonne Arroyo / El Heraldo



El aterrador caso de Yuliana Samboní hizo que ésta reconocida escritora abandonara la historia en la que trabajaba y creara ‘Los Divinos’.

“Para empezar, ¿qué es un monstruo?”. Laura Restrepo leyó esta pregunta que hacía el francés Michel Tournier y entonces ratificó lo que debía hacer con el golpe brutal que significó uno de los asesinatos más atroces en Colombia en los últimos tiempos: el de Yuliana Samboní.

Tournier la hizo caer en cuenta de que la propia etimología de la palabra monstruo reserva una sorpresa pavorosa porque viene de mostrar. “Y si el asesino es lo que se muestra, entonces debo escribir sobre lo invisible”, se dijo Restrepo.

Por eso escribió *Los Divinos*, una historia en clave de ficción que presenta la escritora bogotana, ganadora del Premio Alfaguara (2004), por estos días en la Feria Internacional del Libro.

Usted recibió y sintió la historia de Yuliana a larga distancia, ¿en qué momento se animó a escribir una obra inspirada en ella? Casi inmediatamente. Estaba en Perú y desde el principio la conexión fue total, como les ocurrió a todos los colombianos en medio de un país desgraciadamente acostumbrado a la criminalidad. Esto de golpe resultaba tan brutal que hacía saltar los resortes de la indignación nacional. Es que se trataba de un suceso sin explicación quizás porque conocemos mucho de crímenes por guerras, negocio o drogas, pero este tenía una característica extraña porque era un crimen por placer. Y no de cualquiera, sino de la víctima más indefensa de todas y por parte de un criminal que era lo contrario: alguien con el mundo en la mano, guapo, con dinero y con muchas posibilidades. El país entonces se estremeció. No solo por los hechos sino que cada quien rebuscó en su conciencia. Había algo en ese crimen que parecía revelar lo oculto en nosotros mismos. Era tal la obsesión y dolor que me dije: “voy a hacer una ficción en torno a esto”.

¿Por qué narrar esa historia en clave de ficción? Era un hecho ampliamente cubierto e investigado por la prensa. Pensé entonces que con la ficción me podía no centrar en los sucesos mismos, aunque se menciona el crimen, alrededor todo es ficción para ir más bien al contexto y a la interpretación. *Los Divinos* estuvo lejos de ser una novela negra porque yo me iba a dirigir a un público que tenía ya bastante información.

¿Cómo convergen en la obra la literatura y el periodismo, tema que debatirá en la Filbo? Me gusta trabajar en los resquicios entre los géneros. Entre periodismo y ficción, ensayo y novela, imaginación y realidad. Me parece más interesante que enfrascarse en un género establecido. En este caso, lo único real es el hecho mismo del crimen, pero de ahí en adelante la obra está basada en el lenguaje bogotano y en el conocimiento de la ciudad porque sentía que debía haber ciertas claves, ciertos giros y algo de sentido del humor.

En su obra lo importante no es averiguar quién es el criminal sino cómo es, ¿por qué? Es algo que la ficción puede hacer, es capaz de ahondar en el espíritu (...) Me había llamado la atención una declaración de quien era el director de Medicina Legal durante los hechos. Dijo que no le gustaba que al criminal le llamaran monstruo porque lo horrible no es que lo haya hecho un monstruo sino un ser humano. Yo pensé “si el asesino es lo que se muestra, yo debo escribir lo que está invisible”. Eso es el entorno del personaje, sus propios zapatos, si se tomaría un whisky con soda o no.

¿Qué busca usted con ‘Los Divinos’?, ¿perturbar, incomodar, ir en contra de la indiferencia? Busco sacar de adentro una presión muy grande, trato de responderte preguntas que te haces a ti mismo, que te atormentan. Pretendo hacerlo con la mejor literatura de la cual soy capaz, volcar mi capacidad para que resulte literatura. Yo no quiero hacer una obra agitada para lograr algún efecto. Quiero hacer literatura que valga como tal y ya es cosa del lector qué le suscita.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Dirección Cultural UIS

CineConcierto: Harry Potter y La Piedra Filosofal con la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia en vivo.

Fecha: 28 de abril. Hora: 3:00p.m <https://www.cineconcerts.com/harry-potter> .

XXXV Festival Internacional de Piano - 1 al 24 de agosto

Evento pianístico más grande de Colombia, que se realiza anualmente y de forma ininterrumpida desde 1984.

Lugar: Los 7 conciertos de gala se llevan a cabo en el Auditorio Luis A. Calvo. Más de 30 conciertos se realizan en diferentes escenarios de la ciudad (Colegios, clubes sociales, parques, etc) y más de 25 conciertos en otros municipios de Santander.

El 85% de las actividades son con entrada libre, abiertas a la ciudadanía en general.

XIII Festival Coral de Santander - 1- 5 de octubre

El Festival Coral de Santander es el espacio coral más importante del nororiente colombiano y fue fundado en el año 2005.

Lugar: Auditorio Luis A. Calvo. Hora: 7:15p.m.

Los 4 conciertos de gala en el auditorio Luis A. Calvo serán con boletería de obsequio para la ciudadanía en general*.

XXVII Festival de Música Andina Colombiana - 14 - 16 de noviembre

La intención del festival es recuperar la rica tradición musical de la Región Andina a la que pertenece el departamento de Santander, y proyectarla a la juventud y la niñez, con miras a mantener el patrimonio cultural.

Lugar: Auditorio Luis A. Calvo. Hora: 7:15p.m. / Entradas en www.primerafila.com.co o en cualquier taquilla de Cine Colombia.

Temporada de Navidad UIS - 8 al 23 de diciembre.

Con una variada programación diaria que incluye concursos, noche de velitas, novena de aguinaldos, presentaciones musicales y mucho más. Entrada libre para el público general.

*La boletería de obsequio puede ser reclamada el día del evento en la taquilla del Auditorio a partir de la 1 p.m.

En la Fiesta del Libro de Medellín se va a leer a México

Mónica Quintero Restrepo / El Colombiano



La secretaria de Cultura, Lina Botero; la embajadora de México en Colombia, Blanca Alcalá, y el director de los Eventos del Libro, Diego Aristizábal anunciaron al país manito como invitado a la Fiesta. Foto: Mónica Quintero.

La Fiesta del Libro estará picante este septiembre: el país invitado para este año es México. Así se anunció durante el lanzamiento de este evento de Medellín, en la Feria del Libro de Bogotá, este jueves en la noche.

Blanca Alcalá, embajadora de México en Colombia, destacó la importancia de esta participación y resaltó que los dos países le han apostado a la lectura. También señaló que ser el país invitado tiene que ver con el hecho de que este 2018 se celebra el año Colombia-México.

Otra de las noticias de este jueves la dio *Diego Aristizábal*, director de los Eventos del Libro: el personaje para esta edición 12 será Frankenstein. "Dicen que es justamente el primer vegano de la historia", contó. Un personaje que busca, sobre todo, motivar a los niños a leer. Sobre el tema, Alcalá dijo que las katinas vendrán a acompañar a este monstruo.

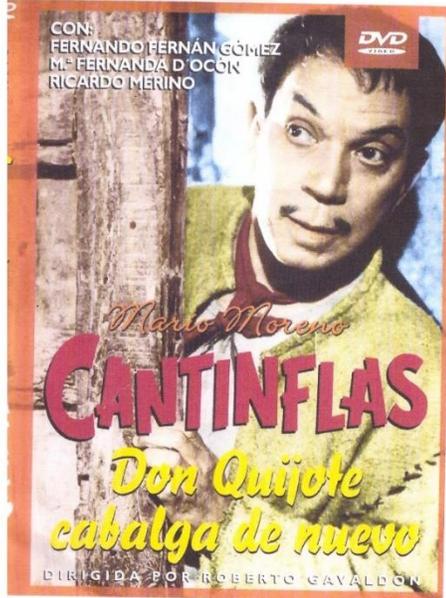
Este anuncio, recordó la embajadora, coincidió justo con el aniversario de muerte del escritor mexicano *Octavio Paz*, hace 20 años. Sobre los invitados a la Fiesta, que son unos 300 cada vez, según dijo *Jessica Prado*, coordinadora de programación académica de la Fiesta, la lista ya empezó a armarse: estará el mexicano *Juan Villoro*, así como el peruano *Alonso Cueto* y la española *Marta Sanz*.

Para terminar esta presentación en Bogotá, la escritora *Carolina Sanín* y el cantautor Pala conversaron sobre la memoria y la música. Las formas de la memoria son, precisamente, el tema de este año.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

EL DIA QUE MURIÓ CANTINFLAS

Por Desviado Especial / Óscar Domínguez Giraldo
El Cielo, sin ascensor, abril 20 de 1993 (Oreja Press).



En un vuelo directo, sin la forzosa y caliente escala en el purgatorio, llegó hoy aquí hace 25 años don Mario Moreno, Cantinflas, a quien Dios recibió con una cierta sonrisa.

San Pedro se hizo el de la vista gorda y no exigió visa. Se dio por bien servido cuando escuchó su nombre completo: Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes. Sin pensarlo dos veces, el comediante se ubicó de una a la diestra de Dios Padre en un asiento calientico que le tenía reservado Charles Chaplin. Se habría podido colocar a la izquierda. "Dios no tiene presa mala", dijo uno ateo manso que se salvó a la hora de nona.

El británico Chaplin le repitió en la vida eterna, lo que alguna vez le dijo en tierra firme: "Eres el mejor; somos los mejores".

Cantinflas se asiló en su bigote minúsculo tan contundente que sacaba la cara por él y le contestó: "Exageradón, my cuate inglés, but very cierto. Orale no más".

Chaplin le informó que tenía derecho a cama con baño privado en el pabellón de los humoristas, adonde la corte celestial en pleno, incluidas las once mil vírgenes, acude a sacudirse el estrés que produce toda una eternidad pasando rico.

"No sé por qué me han llorado tanto allá abajo, aunque de pronto si sé. Porque entre la alegría y la tristeza no hay más distancia que una lágrima", bromeó Mario ante Mr. Chaplin, quien en este momento le mostraba dónde quedan los servicios: "Al fondo, a mano derecha". Como en tierra firme.

Intercambiaron ideas breves sobre el personal femenino para caer de pronto en la tentación de algún viernes de tedio. "Lo malo de no caer en la tentación es que después no se vuelven a presentar", les recordó Oscar Wilde, que apareció como por entre una paradoja.

"¿De qué te moriste?", preguntó Chaplin. "Yo no me morí. Cambié de traje. Lo malo de la muerte es que es para toda la vida", reviró Cantinflas quien en ese momento saludaba a sus colegas, el Gordo y el Flaco (Stan Laurel y Oliver Hardy, Abott y Costello), a los hermanos Marx, y a sus paisanos Tintán, Resortes y Clavillazo, el del traje pluscuamperfecto.

(A Cantinflas, este desviado especial lo conoció durante una rueda de prensa en el desaparecido Hotel Hilton de Bogotá. Un colega se tiró en la batica a cuadros cuando le disparó esta infame pregunta al Gran Mimo: ¿Cuántas cirugías plásticas se ha hecho? "Eso no tiene importancia. Siguiendo pregunta", respondió quien se inició laboralmente como lustrabotas, cartero, taxista, boxeador. Esos y otros oficios lo acompañarían en la pantalla).

"Qué bigote de supercharro tienes, mano. Mira no más que pareces una manifestación de pelos", le dijo a Groucho Marx, el del tabaco descomunal.

Groucho reviró con una sátira a Mario, por haberse hecho cremar: "Cómo se vé que querías ahorrar plata en ataúd" y le encimó un abrazo de esos que rompen hasta la silla turca.

Groucho agregó que si bien había dicho (en tierra) que no le gustaría formar parte de un club que lo admitiera entre sus socios, haría una forzosa excepción ahora que vestía el traje de Luces de la eternidad.

Por Chaplin, su cicerone más allá de las estrellas, Cantinflas se enteró del epitafio que había dejado Groucho: "Señora, perdone que no me levante". Y le recordó el que dejó listo abajo: "Parece que se ha ido pero no es cierto".



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Buster Keaton, malabarista del humor sin palabras, aventuró la tesis de que los pantalones de Mario parecían sostenidos por el miedo de los espectadores a que se cayeran del todo. Esos descaderados fueron la primera piedra de los que hoy utilizan las mujeres para alborotar el erotismo.

En la tertulia que se formó, todos coincidieron en que estaban allí, porque con su arte habían sido la voz de los que no tienen voz y el editorial de quienes carecían de periódico.

No faltaron chistes por la muerte de Cantinflas en pleno mes del idioma. Don Miguel de Cervantes Saavedra, el papá y decano de todos los humoristas, otro que escogió abril para ingresar a la eternidad, anunció que intrigaría para que la expresión "cantinflasco" sea adicionada en la próxima edición del diccionario con el sinónimo propuesto por William Shakespeare: "Palabras, palabras, palabras...".

Chaplin aplaudió el feliz cabezazo de Mr. William a quien se le salió el Hamlet que lleva por dentro.

Entrada la tarde, Cantinflas notificó a sus colegas que sus últimos días habían sido intensos y que el cáncer de pulmón que le tocó lidiar finalmente le ganó la partida ochenta y un años y cincuenta películas después.

Todos comprendieron que estaba con deseos de disfrutar del primer sueño en la eternidad, con su cabeza cómodamente recostada en la primera nube que pasara por el infinito.

"Dejémoslo que disfrute de su primer sueño dentro de otro sueño", ordenó Chaplin. "Al fin y al cabo, acotó Shakespeare, nuestra vida -y ahora la muerte- está hecha de la misma tela de nuestros sueños".

Antes de enhebrar el primer ronquido, Cantinflas saludó a Aristófanes que le picaba arrastre a Lísistrata a quien puso a cerrar las piernas si los hombres no hacían la paz. Dejó a Molière en animada charla con uno que se las daba de misántropo y le ayudó a hacer una divertida obra de teatro.

La manifestación humorística se disolvió pacíficamente, informó la policía celestial. (Estas líneas han sido actualizadas en homenaje a Don Mario cuyas películas veo y vuelvo a ver).

A las cosas por su nombre: Rap - Hip hop

Diego Londoño



Y como la canción de los españoles de Violadores del Verso, "A las cosas por su nombre...", porque a veces está bien un llamado a la claridad, a la precisión en los términos y a la manera en la que nombramos cotidianamente las cosas. Si, las cosas, los vicios idiomáticos que hemos obtenido incluso de generación en generación, y además, en esta ocasión, todo lo que tiene que ver con lo que más amamos, con la música.

Y es que eso de dar claridad a cosas que unos saben y otros no, no es un pecado y menos una oportunidad para señalar ignorancia, o por lo menos no en esta columna. Lo que sí, es aprender juntos y entender qué es eso del rap y qué es eso del hip hop, y por qué son cosas diferentes.

Ni que el rap es en español y el hip hop es en inglés, ni que el rap es canto y el hip hop es baile, ni que el hip hop es más lento que el rap, ni que el reggaetón es el rap latino, ni que el rap es triste y el reggaetón es alegre, nada de eso. Una cosa es el rap y otra diferente el hip hop, así todo al fin y al cabo tenga que ver.

Por lo general, el hip hop es considerado una corriente musical basada en rimar a gran velocidad sobre una base rítmica. Pero en realidad esta es sólo una de sus vertientes, el rap, es un género musical de carácter urbano y reivindicativo, cronista de esta época y transgresor si de cadencias y esquemas musicales se trata. El rap además, ha sido un género que ha permanecido en el tiempo por su importancia lírica, por su propuesta musical siempre vigente y además por la sinceridad de su sentir. El hip hop es la cultura que lo engloba y no puede equipararse al simple hecho de cantar. Este movimiento cultural nació en la década de los 70 en las calles de distrito del Bronx, en Nueva York, como respuesta a la opresión en la que vivían los ciudadanos africanos. Existen principalmente cuatro manifestaciones, o mejor, cuatro elementos de esta subcultura: graffiti, DJ, MC y breakdance.

Por un lado el DJ o Disc-Jockey crea y reproduce pistas musicales en una mesa de mezclas. En los años 70 se empezaba a experimentar con la práctica de mezclar música. La producción del DJ es parte fundamental dentro del rap, ya que sirve como base para la rima del MC.

El MC es la persona que interpreta el género musical conocido como rap, que nació influenciado por el soul, el funk e incluso los ritmos latinos.

Llegamos al breakdance que como poesía, se convierte en baile, en ritmo, en movimiento de lo que sucede en la música, este es el baile del rap. Y, por último, está el graffiti, que es el cuarto elemento y se desarrolló antes de la emergencia del hip hop como cultura. Es la expresión de la música en las paredes, es el acto rebelde de territorializar la cultura y darle vida, personalidad, crítica y memoria a las historias y personajes.

Acá de manera rápida, cada uno de los cuatro elementos que le dan vida al hip hop, una cultura que lo tiene todo y que es referente estético, histórico, social, político y musical.

Estas son algunas claridades y definiciones necesarias para entender el hip hop como un todo, y el rap, como una parte hermosa que nos pone a latir el corazón.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Sergio George entregó la nueva donación para el museo de la salsa Jairo Varela



El gran productor de la salsa y de Marc Anthony, Sergio George, reconocido en el mundo de este género como pianista y arreglista, entregó en Miami el viernes 23 de marzo de 2018, después de haberlo prometido en su visita a Cali, donde visitó el Museo de la Salsa Jairo Varela.

Cristina Varela, acompañada por su hermana Yanila, Gerente del Grupo Niche, visitaron en su estudio al gran productor de la salsa actual y con mucha emoción hizo entrega de esta donación, diciendo que era un homenaje para "su gran amigo, Jairo y que deseaba que la estatuilla se guardara en la urna donde se encuentra el vestido y la peluca donada por Omer Pardillo Cid. Cristina Varela le respondió: "La recibo en nombre del Museo, de mi padre, y esto es para Cali, capital mundial de la salsa".

Cristina Varela / Directora Ejecutiva del Museo Jairo Varela

Umberto Valverde / Director Artístico del Museo Jairo Varela.

Martin Scorsese gana el premio Princesa de Asturias de las Artes

El legendario cineasta estadounidense es recordado por filmes como 'Taxi Driver' y 'Toro salvaje'.

Cultura / El Tiempo



Martin Scorsese, durante la edición 62º del Festival de cine de Cannes.

Foto: AFP / Archivo

El director, guionista, actor y productor de cine estadounidense ganador de un Óscar y tres Globos de Oro, se suma así a la nómina de cineastas reconocidos con este galardón, el último de ellos su amigo Francis Ford Coppola, que lo obtuvo en 2015.

Scorsese fue galardonado este miércoles con el premio español Princesa de Asturias de las Artes, por la trascendencia de su obra que lo ha convertido en "una figura indiscutible del cine contemporáneo".

Scorsese, de 75 años, dirigió "más de una veintena de películas que ya forman parte de la historia del cine y se mantiene actualmente en plena actividad", escribió el jurado en su fallo, dado a conocer en Oviedo (norte de España). Ganador de un Óscar a mejor director por "Infiltrados" ("The Departed") y de muchos otros premios en su larga carrera, ha desarrollado también "una intensa y amplia tarea de recuperación, restauración y difusión del patrimonio cinematográfico histórico" a través de proyectos como The Film Foundation y World Cinema Project, destacó el fallo.

El premio de las Artes es el primero de los ocho que cada año desde 1981 concede la Fundación Princesa de Asturias, considerados los más prestigiosos del mundo iberoamericano.

El multifacético artista sudafricano William Kentridge recibió en 2017 este galardón, que distinguió en el pasado a otros directores de cine como Woody Allen, Francis Ford Coppola y Pedro Almodóvar, arquitectos como Óscar Niemeyer, Frank Gehry y Santiago Calatrava y músicos como Paco de Lucía y Bob Dylan, premio Nobel de Literatura.

Dotados con 50.000 euros (unos 61.000 dólares) y una escultura creada por Joan Miró, los premios Princesa de Asturias distinguen a personas o instituciones relevantes en ámbitos que van de la investigación científica a los deportes, pasando por las letras y la concordia.

Por el premio de las Artes este año compitieron 35 candidatos de 21 países. Los galardones serán entregados por los reyes de España en octubre en una ceremonia en Oviedo, sede de la Fundación Princesa de Asturias, que toma su nombre del título de la heredera al trono, la princesa Leonor.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El vallenato en los Andes

Alonso Sánchez Baute / Semana.com



Foto: Leonel Cordero

El vallenato inició su ascenso a los Andes con las primeras composiciones en ser grabadas, a principios de los cuarenta, como la del tándem de Guillermo Buitrago y Abel Antonio Villa, uno interpretando la guitarra y el otro su acordeón.

Buitrago murió a los 29 años, en 1949, un año después de que esta música comenzará a ser difundida desde las letras. Uno de los primeros en hacerlo fue Gabriel García Márquez en un texto publicado en su columna 'Punto y aparte' en *El Universal*, el 22 de mayo de 1948, apenas un mes después de regresar a Cartagena huyendo de la violencia que en Bogotá marcó el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

Ese texto comienza con su ya famosa frase "No sé qué tiene el acordeón de comunicativo que cuando lo oímos se nos arruga el sentimiento". Y sigue: "Perdone usted, señor lector, este principio de greguería. No me era posible comenzar en otra forma una nota que podría llevar el manoseado título de "Vida y pasión de un instrumento musical". Yo, personalmente, le haría levantar una estatua a ese fuelle nostálgico, amargamente humano, que tiene tanto de animal triste".

Gabo no usa el apellido vallenato en este artículo sobre la música de acordeones, "un instrumento proletario al que en Argentina quisieron darle categoría de salón". Tampoco lo hace Belisario Betancur dos años después, cuando la revista SEMANA da carátula al cantante bogotano Julio Torres Mayorga y a su éxito en ritmo de paseo *El aguacero*, tal cual lo comenté aquí hace 8 días.

Cinco años después, Colombia se sorprende con el bellissimo texto que Manuel Zapata Olivella escribió para la edición del 2 de mayo de 1955 de la revista *Cromos*. Y se sorprende tanto por la belleza de su prosa como por la misma sorpresa con la que cuenta Zapata su descubrimiento del Valle de Upar. "Cualquiera que hubiera sido el idioma que hablara anteriormente el acordeón, muy pronto se olvidó de él para expresarse en el más puro lenguaje popular. El provinciano nació para el canto. Desde que se acerca uno a El copey, Caracolito o Valencia, advierte que el hombre parece que cantara para hablar. Y en realidad canta. Quien oye por primera vez hablar a un oriundo de La Paz, en la provincia de Valledupar, advierte un dejo melódico; como si el idioma tuviera el privilegio de expresarse en un ritmo cantarino. La gente de esta región vive en permanente expresión melódica". Enfatizó la belleza: "ien permanente expresión melódica!".

Un año después, Escalona visita por primera vez Bogotá y Gloria Valencia de Castaño también se sorprende por su propio desconocimiento de la música de acordeones, a pesar de que el primer disco comercial de vallenatos data de 1943 (aunque ya en 1936 este género había sido grabado); y de que ese mismo año, 1956, Carmencita Pernet, una de las primeras mujeres en grabar esta música, había llevado al acetato *Calláte corazón*.

"¿Por qué, si me acaba de decir que hay una gran cantidad de compositores en Valledupar, usted es el único conocido; el único nombre que ha salido de la región? Porque si hay muchos más, aquí no los conocemos", se oye primero preguntar y luego afirmar la voz pausada y elegante de Gloria en esta entrevista para la HJCK. Y Escalona contesta con un amoroso tono de humildad, que también sorprende: "Sí, hay muchos más. Y muy buenos también. Está este muchacho Leandro Díaz que es un caso único. Es ciego y, a pesar de eso, en sus cantos habla de colores y de estaciones y de todo. No lo conocen aquí por ahora, pero ya verán cómo lo conocerán con el tiempo".

Colombia entera conoció entonces el vallenato, que pasó pronto de ser una música local a convertirse en la música de toda una nación; una música que homenajea esta semana, como cada abril, ese Festival que lleva el nombre de una leyenda que nada tiene que ver ni con vallenatos ni con acordeones.

Emisoras que comparten con nosotros en línea la música colombiana:

Cantar de los Andes	Bucaramanga	www.cantardelosandes.com
Concierto Colombiano	Bucaramanga	www.conciertocolombiano.com
Emisora Estación V	Floridablanca	www.estacionv.com
Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento	Bucaramanga	www.emisoracultural.com
Emisoras UIS	Bucaramanga	www.radio.uis.edu.co
Emisora Universidad Autónoma de Bucaramanga	Bucaramanga	www.unab.edu.co/radio
Ondas de Fusacatán	Fusagasugá	www.ondasdefusacatan.org
Radio Católica Metropolitana	Bucaramanga	www.rcm1450.com
Soy Colombiano	Pereira	www.soycolombiano.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

100 años de Campo Miranda

Rafael Campo Miranda cumple 100 años en agosto y lleva casi 80 componiendo.

Heriberto Fiorillo / El Tiempo



Foto: internet

Rafael Campo Miranda cumple 100 años en agosto y lleva casi 80 componiendo.

Campo empezó a crear música cuando en los clubes sociales de Barranquilla se bailaba, como en Viena, la música de Strauss. Nada de porros "plebeyos, de espantoso arrabal, no aptos para gente de salones decentes".

Por fortuna, su canción 'Playa' fue grabada en el sello Orión de Buenos Aires, con la Orquesta de Eduardo Armani. Contactos y arreglos estuvieron a cargo de su amigo Pacho Galán (ambos de Soledad, Atlántico), y el disco entró a Colombia por Bogotá, donde tuvo un éxito colosal.

Galán la trajo al Club Barranquilla, pero, prevenido por los prejuicios, no la presentó como porro sino como un 'hit' internacional de Campo Miranda. La gente se entusiasmó, y los clubes abrieron sus puertas a toda su música.

Entonces el porro tradicional de las sabanas de Bolívar no llevaba letra. La tecnología del micrófono no llegaba aún al campo, donde las bandas de música recibían la alborada y podía escucharse a lo lejos el sonido de los vientos instrumentales, pero no la voz de un cantante.

"Al porro no se le pone letra", se decía con rigor. En cambio, tocar en los clubes era distinto. Había un micrófono para cada instrumento.

Existen tantas anécdotas como canciones en el generoso repertorio de Campo Miranda. El espacio nos da para recordar dos.

'El pájaro amarillo' nació en Villavicencio, mientras Campo bordeaba un afluente del Meta y divisaba en el verdor del paisaje una niña y un niño que se daban un beso. De pronto, Campo vio revolotear un pájaro amarillo. Cuando los muchachos se besaron, el toque dio vueltas y salió volando con rapidez a una flor cercana del follaje. El compositor elucubró: ¿Qué tal si ese pajarito, entusiasmado con la muchacha, no aprueba ese beso, da vueltas, aletea y sale volando?

Título inequívoco: 'El pájaro amarillo'. Fueron tantas las emociones que despertó esta canción y tantas las regalías obtenidas con ella que Campo se compró un carro amarillo, pintó su casa de amarillo y regaló trajes amarillos a sus hijos.

En el origen de 'Lamento náufrago' hay otra historia de idilio pasional, el imborrable recuerdo de un amor a primera vista. Ella se llamaba Adriana, y Rafa, como le dicen quienes lo quieren, la conoció en el viejo muelle de Puerto Colombia. Un encuentro casual de miradas: él la invita a caminar por la playa, ella acepta, le dice que es mexicana y está hospedada en el hotel Esperia. Alta, esbelta, de bella voz y lindo caminar. Una mujer mayor que Rafa, de apenas 25 años, que, enamoradoísimo le ofrece matrimonio. Pero la bella Adriana tiene marido en México. Apenas estará sola durante ese mes en Puerto Colombia.

"Nos bañábamos juntos a la luz del plenilunio de aquellas noches y nos acariciábamos sobre la arena mojada", le confesó Campo Miranda a Daniel Samper Pizano en un Carnaval de las Artes.

El romance duró sus treinta días, hasta la mañana en que Rafael fue a buscarla al Esperia. Su dueña le dijo: "Esta mañana, un carro vino por ella". Se fue sin un adiós.

Tres días más tarde, el compositor recibiría una cartica que, más o menos, decía: "Mi querido Rafa, soy una mujer ajena. Jamás podré olvidar nuestras caricias bajo el muelle. Quedaron grabadas en mi memoria. Me he de morir con esos recuerdos nuestros a la orilla del mar. Tuya por siempre, Adriana".

Tampoco puso dirección alguna. Muchos años después, cuando Juan Carlos Coronel grabó 'Lamento náufrago', Campo Miranda recibió un telegrama desde Panamá que decía: "Rafa, se han vuelto a acordar de nosotros. Tuya, Adriana". Y nada más. Un telegrama y un recuerdo que Campo Miranda, a sus cien años, sigue evocando con nostalgia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga

**Extractora
Central S.A.**



VIGILADO
SUPERINTENDENCIA FINANCIERA
DE COLOMBIA



Álbum Musical de Colombia
Radio y Televisión

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Y el Óscar es para... Raphael

David Villafranca / Efe / El Espectador

Sin estatuilla en la mano ni alfombra roja pero con mucho glamour y con el aura de las grandes estrellas de cine, Raphael desembarcó anoche en el corazón de Hollywood para triunfar ante el público de Los Ángeles en el Dolby Theater, el enorme auditorio que cada año acoge la gala de los Óscar.



Raphael es reconocido por ser uno de los precursores de la balada romántica en España y en los países de habla hispana. / EFE
En el mismo teatro en el que Guillermo del Toro arrasó este año con "The Shape of Water" o en el que en 2017 ocurrió el histórico y esperpéntico error entre "La La Land" y "Moonlight", Raphael dio un intenso recital de dos horas, para repasar el más de medio siglo de éxitos que le han convertido en toda una leyenda de la canción en español.

Su gira "Loco por cantar" comenzó el sábado su paso por Estados Unidos en San Francisco y tras el concierto de hoy en Los Ángeles, todavía le quedan paradas en Nueva York, Houston y Miami.

A escasos metros del Paseo de la Fama de Hollywood, donde los turistas pasean entre las estrellas de sus ídolos, el Teatro Dolby, con capacidad para más de 3.000 personas y que acoge los Óscar desde 2002, abrió hoy sus puertas para Raphael y para un público mayoritariamente hispano.

"Ya no quedan cantantes así. Ni Camilo Sesto canta ya...", comentaba una mujer minutos antes de que Raphael apareciera triunfal y con los brazos abiertos.

Vestido de negro de arriba a abajo, el artista comenzó la velada con temas muy recientes como "Infinitos bailes" y "Loco por cantar", que sonó a declaración de intenciones: "Vienes a ver a un caballero, a un hombre libre que te ha sido fiel (...) Igual que ayer pero más fiero, pero más tierno, con más verdad, con más dulzura que veneno, y algo de miedo, pero igual".

En envidiable forma a sus 74 años, el cantante se mostró "feliz" por pisar de nuevo Los Ángeles: "Y van ya tantas veces que perdí la cuenta...".

"Pero yo sé muy bien lo que quieren ustedes", afirmó Raphael con sonrisa de pillo ante un público que empezó a disfrutar de sus grandes clásicos con "Mi gran noche".

Con muy pocos asientos libres, al menos en la platea de un teatro con cuatro alturas, sus fans, por muchas décadas que le llevarán siguiendo, se comportaron hoy con la pasión arrebatada de adolescentes.

No escatimaron chillidos ni suspiros, pidieron a gritos sus temas preferidos, se tomaron todos los selfis que pudieron e incordiaron sin parar a los acomodadores, que se vieron en serios apuros para evitar que los seguidores de Raphael invadieran los pasillos del Dolby Theater.

Sobre las tablas y acompañado por siete músicos, Raphael dio rienda suelta a su voz impresionante como un ciclón y a su célebre y parodiada teatralidad, que, con Hollywood como marco de postal, hizo todavía más vistosos los besos al público, las miradas al horizonte, las poses profundas, los mimos a sus seguidores o los paseillos de un lado a otro.

Con tiempo para baladas como "Enamorado de la vida" o la reflexión nostálgica de "Volveré a nacer", Raphael se mostró más inspirado y cautivador cuanto más se alejó de su habitual sonido potente y épico.

Se atrevió con aires de tango en "Yo sigo siendo aquel" y se dejó acompañar por la voz eterna de Carlos Gardel en "Volver". "Maravilloso corazón" contó con un toque de jazz liviano para ofrecer la cara más juguetona de un Raphael que hasta se animó a bailar con una pareja imaginaria.

Hubo aún más variedad: The Beatles y su "Day Tripper" se colaron en el inicio de una muy soul "Estuve enamorado" y la guitarra flamenca protagonizó "Gracias a la vida" de Violeta Parra.

Pero en una ciudad como Los Ángeles con una gran población mexicana Raphael jugó con mucha inteligencia sus mejores cartas de rancheras: "Fallaste corazón" y "Ella" despertaron los aplausos más sonoros y emocionados de unos espectadores que por poco no salieron corriendo a la barra en busca de tequila.

Sin grandes pausas en un concierto de una treintena de canciones, la traca final se presentó con gigantescos éxitos como "Qué sabe nadie", "Ámame", "Escándalo" o "Yo soy aquel".

"¡Les amo tanto, tanto!", gritó el cantante en la final "Como yo te amo" ante un Dolby Theater que le despidió de pie y con una tremenda ovación, tanto como si alguien hubiera anunciado solemnemente sobre el escenario: "Y el Óscar es para... Raphael".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Invitaciones internacionales a nuestros talentos



Asunto: Invitación

Chilpancingo de los Bravo Guerrero, a 16 de abril del 2018

C. JEFERSON HARLEY OVIEDO REYES
ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
PRESENTE.

El ballet folklórico "Danza en el viento" le hace la más atenta invitación para asistir como tallerista de acordeón Vallenato para el 1er festival independiente de folklor: **"FUSION LATINOAMERICANA"** que se llevará a cabo con motivo al II Aniversario de nuestro Ballet folklórico, el cual comprende los días 11 al 17 de Mayo del presente año, en Chilpancingo de los Bravo ciudad capital del estado de Guerrero, México, debido que conocemos el gran trabajo que realiza, con la finalidad de dar muestra del realce cultural de ambos países. Con motivo de la organización le solicito nos corrobore su asistencia lo más pronto posible, y así proporcionarle el itinerario correspondiente, haciendo de su conocimiento que nuestra organización correrá con los costos del transporte local, así como la alimentación y el alojamiento desde el momento de su llegada al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México "Benito Juárez", haciendo mención que deberá correr con el gasto de los pasajes aéreos de Colombia a México y viceversa.

Esperando contar con su digna presencia le agradecemos de antemano la atención prestada, enviándole un cordial saludo.

ATENTAMENTE
DIRECTORES DEL BALLE FOLKLÓRICO
"DANZA EN EL VIENTO"



C. PROFRA. MAX RAFMAR GALÁN ESPINOZA C. PROFRA. KENYA STEFANIA HERNANDEZ MENDOZA
CHILPANCINGO, GRO.



bafodavi@icloud.com



Ballet Folklórico Danza en el Viento



7471213833 / 7471603790

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Asunto: Invitación

Chilpancingo de los Bravo Guerrero, a 16 de abril del 2018

**C. MARIA DANIELA MOLANO
PRESENTE.**

El ballet folklórico "Danza en el viento" le hace la más atenta invitación para asistir al 1er festival independiente de folklor: **"FUSION LATINOAMERICANA"** que se llevará a cabo con motivo al II Aniversario de nuestro Ballet folklórico, el cual comprende los días 11 al 17 de Mayo del presente año, en Chilpancingo de los Bravo ciudad capital del estado de Guerrero, México, con la finalidad de dar muestra del realce cultural de ambos países. Con motivo de la organización le solicito nos corrobore su asistencia lo más pronto posible, y así proporcionarle el itinerario correspondiente, haciendo de su conocimiento que nuestra organización correrá con los costos del transporte local, así como la alimentación y el alojamiento desde el momento de su llegada al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México "Benito Juárez", haciendo mención que deberá correr con el gasto de los pasajes aéreos de Colombia a México y viceversa.

Esperando contar con su digna presencia le agradecemos de antemano la atención prestada, enviándole un cordial saludo.

ATENTAMENTE
DIRECTORES DEL BALLEF FOLKLÓRICO
"DANZA EN EL VIENTO"



C. PROFRA. MAX RAFAEL GALÁN ESPINOZA C. PROFRA. KENYA STEFANIA HERNANDEZ MENDOZA
CHILPANCINGO, GRO.

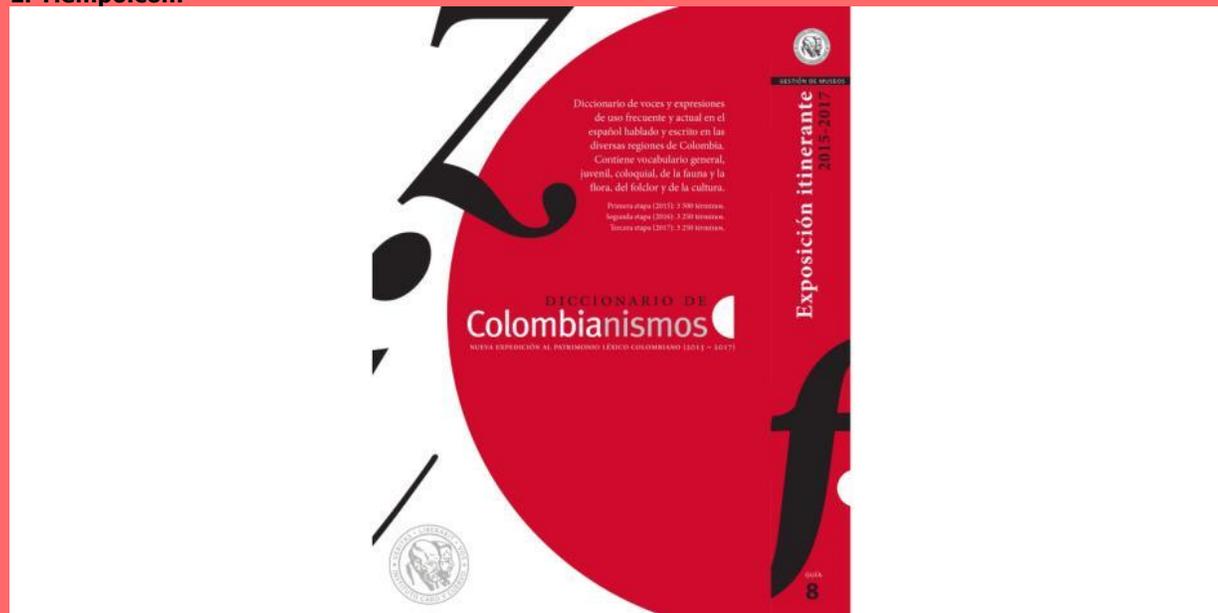
Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los 'colombianismos' ahora cuentan con su propio diccionario

El Dicol reúne las variaciones del castellano con las que hemos construido una identidad colombiana.

El Tiempo.com



El Diccionario de colombianismos presenta además gentilicios, las lenguas de Colombia y algunas siglas que más se usan en el país.
Foto: Instituto Caro y Cuervo.

Luego de recopilar por tres años cerca de 8.000 definiciones y 4.500 ejemplos de colombianismos, el Instituto Caro y Cuervo sacó el Diccionario de colombianismos (Dicol) en el que se reúnen expresiones de las distintas regiones del país.

A lo largo de las regiones colombianas se pueden explorar muchas formas de referirse a algo. Bien sean costeños, paisas, cachacos, los colombianos contamos con una amplia gama de dichos y refranes, e incluso un jugoso repertorio de jerga popular o 'parlache'.

Todas estas variaciones del castellano nos han servido para construir una identidad a partir de la palabra. "Con esta nueva expedición léxica al patrimonio colombiano, el Instituto Caro y Cuervo ha querido contribuir a la documentación del español hablado en Colombia", indicó el instituto en un comunicado. El resultado del Dicol es un esfuerzo por continuar el Nuevo diccionario de colombianismos que realizaron en 1993 los profesores por Günther Haensch y Reinhold Werner.

Publicidad

Con este diccionario, el ICC desea contribuir al gozo y al descubrimiento de una parte del patrimonio inmaterial de nuestro país: el de las palabras, los giros, la creatividad y la afectividad

"Con este diccionario, el ICC desea contribuir al gozo y al descubrimiento de una parte del patrimonio inmaterial de nuestro país: el de las palabras, los giros, la creatividad y la afectividad. El Diccionario de colombianismos reúne voces propias del español de todas las regiones", plantea Caro y Cuervo.

El trabajo para recopilar los colombianismos se hizo a través de la revisión documental de los bancos de datos de la Real Academia Española, Corpus de Referencia del Español Actual (Crea) y Corpus del Español del Siglo XXI (Corpes), a partir de esto se extrajeron centenares de ejemplos que en 2016 se complementarían con investigaciones lingüísticas que se hicieron en las diferentes regiones del país.

El Dicol incluye formas de vocabulario informal, jergal, vulgar, despectivo, delincuencial, entre otros, pero en sus páginas, los términos están explicados para que el lector sepa cuándo usarlos y de dónde provienen -si se require- como se explica a continuación:

Del español general de Colombia (fritanga, separador, tapabocas, pestañina).

De uso frecuente (buseta, gaseosa).

Jergales y coloquiales (parcero, cachezudo, locha, abeja).

Del folclor y la cultura (gaita, joropo, marimonda).

De fauna y flora (ñame, cachama, veranera).

De diversas regiones (golero, mañé, saltalecho).

Rurales frecuentes (joto, quimbas).

Expresiones (con todos los juguetes, sacar la mano, picar el ojo).

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Hombre y mujer / El lenguaje en el tiempo

En la prensa hay la tradición de referirse a un individuo masculino o femenino con estos términos.

Fernando Ávila



"Ya había en poder de la Fiscalía un informe del DAS que da cuenta de los posibles nexos de la señora y los integrantes de la familia Mora Urrea con las Farc".

En la prensa existe la tradición de referirse a un individuo masculino cualquiera con el término "hombre", y no con términos como "señor" o "caballero", y a un individuo femenino cualquiera con el término "mujer", y no con términos como "señora" o "dama". Así puede verse en otras noticias recientes: "Capturan a Ariel Ortega, el hombre que amenazó a Matador" (EL TIEMPO), "Arsene Wenger, el hombre que transformó al Arsenal" (El Espectador), "Revelan detalles de muerte de mujer succionada por ventana de avión" (RCN), "Mujer encuentra a su hijastro de tres años" (Pulzo).

De hecho, "hombre" aparece en el Diccionario de la lengua española, DLE, 2014, como 'ser racional' y 'varón', entre otras acepciones, y "mujer", como 'persona de sexo femenino', mientras que "señor" y "señora" son tratamientos de cortesía para referirse a 'persona respetable y de cierta categoría social', 'persona mayor' o 'persona que gobierna', entre otros usos. Esa diferencia se advierte en títulos literarios como El hombre del teléfono, de cuyo protagonista nunca se dice su nombre, y El señor de los cielos, título que destaca la categoría de capo que alcanza el personaje central.

Se los presento

"Se los presento" es locución cotidiana en los informativos de televisión. Por ejemplo, "Yatra lanza un nuevo video. En minutos se los presento". Aquí hay un error de concordancia. Para explicarlo, conviene ver la frase completa con sus elementos sintácticos correspondientes, que se indican entre paréntesis: "Yo (sujeto) presento (verbo) el nuevo video (complemento directo, ¿qué?) a ustedes (complemento indirecto, ¿a quién?)". El complemento directo se puede reemplazar con el pronombre "lo", masculino singular, "nuevo video". Con "los", masculino plural, se reemplazaría "nuevos videos"; con "la", femenino singular, "nueva producción", y con "las", femenino plural, "nuevas producciones". El pronombre "se" reemplaza el complemento indirecto, ¿a quién?, que es invariable, es decir, igual en singular y en plural, ya que no existe "sen". Ante la imposibilidad de decir "Sen lo presento", se dice "Se los presento", con lo que se cambia un error por otro. Una opción para incluir más claramente el complemento indirecto, "a ustedes", es reemplazarlo con el pronombre "les", lo que resulta posible si se hace el anuncio así: "Yatra lanza una nueva producción. En minutos les presento el video". Y lo mismo para casos similares: "James anotó otro gol. Enseguida se lo mostramos" o "...En seguida les mostramos la jugada"; "Estudio matemático cambia cifras electorales. Después de comerciales se lo explicamos" o "... Después de comerciales les explicamos el método".

Barranquillero, Premio Nacional de Poesía Obra Inédita

Redacción cultura / El Heraldo



El ganador José Cantillo (centro), el poeta y jurado Carlos J. Aldazabal y el presidente de Factoring Servimos, Carlos Eduardo Gutiérrez. Cortesía

José Cantillo ganó el primer lugar con 'Basta un poco de viento'.

La obra del poeta barranquillero José Ermides Cantillo se proclamó ayer como la ganadora de la séptima versión del Premio Nacional de Poesía Obra Inédita, organizado por la tertulia literaria de Gloria Luz Gutiérrez.

Cantillo fue elogiado por los jurados por su poemario *Basta un poco de viento*, una obra que se robó los aplausos en el Gran Salón Literario de Ecopetrol, durante la edición 30 de la Feria Internacional del Libro de Bogotá, Filbo.

Sobre ese trabajo literario, los jurados apuntaron que es una "propuesta sólida y notable por su gran belleza formal". La obra es un conjunto de poemas de naturaleza sensorial, con un claro hilado interno, que se extiende como una larga metáfora. De ella destacaron el diálogo de los poemas con la tradición lírica colombiana y la emoción constante que produce su lectura.

El segundo y tercer puesto fue para José Gabriel Dávila, autor de *El escaramujo florece*, y Santiago Erazo, de *Una llaga en el cuerpo*, respectivamente.

Este año, el ganador recibió treinta millones de pesos; el segundo, diez millones, y tercero, cinco millones. Además, los tres tendrán garantizado la publicación de su libro.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Temporada de conciertos 2018

La main harmonique: un concierto como debe ser

Alexander Klein / El Espectador

Reseña sobre la presentación de este ensamble vocal francés, realizada en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. La agrupación también visitó Leticia y Popayán como parte de la Temporada Nacional de Conciertos 2018 del Banco de la República.



La main harmonique logró en la Sala de Conciertos de la Luis Ángel Arango exponer las bondades del contraste. Gabriel Rojas © Banco de la República

En el mundo de la música, cuando uno pertenece a la audiencia y no al elenco de artistas, a veces es fácil pensar que llevar a cabo un concierto solo requiere pararse en el escenario y simplemente tocar o cantar. Después de todo, eso es precisamente lo que parecen hacer los artistas desde tiempos inmemorables. Pero la realidad, como siempre, es algo más compleja, y hace unos días una renombrada agrupación francesa dio toda una prueba de esto. Me refiero al ensamble vocal La main harmonique, conformado por cinco cantantes (Nadia Lavoyer, Judith Derouin, Frédéric Bétous, Guillaume Gutierrez, Romain Bockler) y dos instrumentistas (Étienne Floutier, Ulrik Gaston Larsen) que se presentaron en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango para presentar un programa de música antigua dominado por la figura de Claudio Monteverdi.

De la técnica de canto de los miembros de esta agrupación poco tengo que decir: los ataques, la respiración y el apoyo de cada cantante fueron verdaderamente impecables, eso sin contar el uso claro y certero de las consonantes, no obstante, un leve desliz en la primera obra del programa cuando cada cantante pronunció donde quiso la consonante final de la palabra *magnificat* siendo que esta debía sonar entre todos a un mismo tiempo. Dado que tropiezos como este son casi irrelevantes, especialmente si se corrigen en el resto del concierto como efectivamente lo hizo el ensamble, me concentraré en un aspecto clave que hizo que este concierto fuera todo un éxito y que no les haría mal a nuestros jóvenes intérpretes a la hora de preparar sus recitales: el principio del contraste para crear variedad en el programa.

Los miembros más atentos de la audiencia seguramente se dieron cuenta de que, a pesar de que el programa estaba conformado casi exclusivamente por obras de Monteverdi, cada una de ellas se presentó de manera distinta. Por ejemplo, si en una estaba todo el coro, en la siguiente solo se quedaban cantando dos o tres artistas. Y si en una cantaban estos dos o tres artistas, en la siguiente cantaba uno, o cantaban todos de nuevo, pero esta vez acompañados de la tiorba y la viola da gamba. Estos detalles, por más mínimos que parezcan, le dieron al concierto toda una sensación de variedad que francamente no existía en un programa casi monótono. Fue, entonces, toda una lección de cómo encontrarle contraste a una música que casi no lo tenía, y ese cómo consistió en variar el formato de cada obra. A este simple recurso se le agregó otro muy efectivo: los pequeños intermedios instrumentales que la agrupación situó en la segunda parte del programa. Esto no solo les permitió a los cantantes descansar sus voces y cuerpos (porque, recordemos, para el cantante su instrumento es *todo* su cuerpo), sino que, de nuevo, le agregó contraste a las catorce – lean bien: catorce – canciones de Monteverdi que dominaron el recital.

Dice un adagio popular, muchas veces descontextualizado, que la tradición nunca muere. Y en el caso de la música, una de esas tradiciones se llama contraste. Porque gracias a él, los artistas pueden tornar un programa monótono en un concierto exitoso, y eso es precisamente lo que La main harmonique logró en la Sala de Conciertos de la Luis Ángel Arango, recordándonos a todos que cuando de un concierto se trata, la planeación de su programa es casi tan importante como la propia calidad de su interpretación. Músicos jóvenes: ¡Tomen nota!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Zaperoco

Inquisidor / Vanguardia Liberal



Abreviaturas, complicación minúscula.

Cita. «Siempre se debían escribir las abreviaturas con mayúscula inicial, por ejemplo, Depto. y Admón.; pero alguien me discute que ahora se escribe con minúscula inicial: depto., admón. Quien me discute dice que en Google lo dicen, pero yo le tengo mucha desconfianza al señor Google. Un abrazo, mis agradecimientos y mis mejores deseos». Ofelia Peláez.

Comentario. Es todo un honor recibir correspondencia de Ofelia Peláez, un punto de referencia obligado para quien quiere saber de música de todos los tiempos.

Vamos al asunto.

Aunque nos acostumbraron a escribir en minúscula (a los chicos de ahora no) y a abreviar con mayúscula, resulta que esta forma de escribir depende de la palabra que se ha de abreviar. Para no alargar el cuento, transcribo lo que dice el Diccionario panhispánico de dudas:

«En general, las abreviaturas se escriben con mayúscula o minúscula según corresponda a la palabra o expresión abreviadas; así, se escriben con inicial mayúscula las abreviaturas de aquellos nombres o expresiones que se escriben de este mismo modo cuando se desarrollan: Bs. As. por Buenos Aires; FF.AA., por Fuerzas Armadas, mientras que las abreviaturas de nombres comunes se escriben normalmente con minúscula (salvo si van después de punto o al principio de un enunciado): pág., por página; c.e. por correo electrónico.

No obstante, existen numerosas excepciones, y así, siempre se escriben con inicial mayúscula las abreviaturas de fórmulas de tratamiento, incluso las que se escriben con minúscula cuando se desarrollan: S.S., por Su Santidad; S.A.R., por Su Alteza Real; Excmo., por Excelentísimo; Ud., por usted; Sr., por señor; D., por don. También, por tradición se escriben con mayúscula las abreviaturas de algunos nombres comunes: P.V.P., por precio de venta al público; D.L. por depósito legal. Existen asimismo usos dobles, como P.O. y p.o. (por orden) o Q.D.G. y q.d.g. (que Dios guarde)».

Como Ofelia, me sumo a quienes desconfían de san Google, porque sus textos no los escribe el santo, sino mortales comunes y corrientes, movidos más por pasión que por investigación.

Noam Chomsky, el extraño caso de un pensador de izquierda en EE. UU.

Esta entrega trata del lingüista que ha dedicado a descifrar el rol del lenguaje en nuestras mentes.

Francisco Celis Albán / El Tiempo



Noam Chomsky es uno de los intelectuales vivos más importantes.

Foto: EL TIEMPO

Cada tanto, por lo menos un par de veces al año, Avram Noam Chomsky nos sorprende con un nuevo libro o artículo cuya mención o fragmentos se reproducen rápidamente en las redes sociales, y es grato saber que aún hay en Estados Unidos intelectuales cuyo pensamiento nutre los debates con ideas de avanzada, con propuestas y defensas de la compleja responsabilidad de ser libres. Aclaro, Chomsky no es el único. Puedo recordar a vuelapluma a John Rawls, Richard Rorty (fallecidos ambos en la década pasada), Martha Nussbaum, solo por decir unos nombres que brillan en el altar del pensamiento contemporáneo por la sugestividad de sus ideas críticas.

Chomsky, nacido en 1928 (está cumpliendo 90 años) en una familia de origen ucraniano-bielorruso, ha tenido básicamente dos frentes en su actividad intelectual y académica. Uno, y por el que quedará sin ninguna duda en la historia, es el estudio profundo del lenguaje, sus estructuras, su relación con el pensamiento y su uso. La gramática generativa fue el aporte de Chomsky a la comprensión sobre por qué los idiomas operan de un modo y no de otro. Por qué no puedo decir "inglés bien parámetro difumina ensortijable parecido" (perdón, es un ejemplo demasiado rupestre, pues esto No es la gramática generativa, solo la forma como intento torear semejante asunto), sino que nuestro cerebro organiza el lenguaje de un modo determinado, que implique significación.

La fortuna me dio la oportunidad única de entrevistar a Chomsky, una tarde en un hotel del centro de Bogotá. Me sentí tan abrumado, tan nervioso, que llamé a mi profesor Manuel Hernández Benavides, defensor de derechos humanos, y con el pretexto de que me ayudara con la traducción literalmente me 'colinché' en su charla con este genio. Chomsky ha venido al menos dos veces a Colombia. Y aquí viene su segunda faceta. Los derechos y las libertades son lo que realmente lo hace ser tan conocido al margen de la academia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El encanto naranja de Valledupar

'La capital del Cesar debe emular a Memphis, ciudad de Elvis Presley, gloria del rock de EE. UU.'

Nicola Stornelli García / El Tiempo



Beto Murgas es el creador del Museo del Acordeón en Valledupar.

Foto: CORTESÍA NANO MUÑOZTV

Escribí una columna con el mismo nombre para El Pilón, de Valledupar, sin haber concluido una investigación que hoy me lleva a reafirmar el mensaje del título. A quienes conocen Valledupar, su legendaria hospitalidad y las parrandas inmortalizadas por Gabo y por nuestras canciones vallenatas, no les es ajeno que la llamada Capital Mundial del Vallenato encierra una magia particular que la ha convertido en uno de los destinos preferidos de los turistas del interior, en los últimos años y no solamente en los cuatro días del famoso Festival Vallenato.

Así uno no sepa qué es eso del encanto o la economía naranja, quien ha gozado de las aguas frías del río Guatapurí, de una arepa de queso, de una parranda infinita —se sabe cuándo comienza, pero no cuando termina—, del majestuoso espectáculo de ver las nieves perpetuas de la Sierra Nevada (que desde Santa Marta nunca se ven), de ver un niño con un acordeón más grande que él, que lo interpreta como todo un rey, o de disfrutar de una tarde de visita debajo de un palo e' mango en uno de los tantos famosos patios —ya son pocos por culpa de la urbanización— de la ciudad, hablando y hablando, recordando el dulce far niente mediterráneo, sabe cuál es el encanto de Valledupar. ¿Pero qué tanto se ha beneficiado la ciudad de sus encantos? ¿Eso le ha generado desarrollo, generación de empleo? ¿O es solamente el festival, mejor dicho, la Fundación del Festival Vallenato la que se ha beneficiado?

Cesar era un departamento creado a golpes de acordeón.

Hay unos datos que impactan y demuestran cómo la música vallenata y lo vallenato han comenzado a irrigar dinero en la economía de la ciudad. La música vallenata ha generado desde el nacimiento del departamento un impacto positivo, hasta el punto de que Álvaro Cepeda Samudio dijo que el "Cesar era un departamento creado a golpes de acordeón".

Desde el primer Festival Vallenato se han dado una serie de tejidos sociales que han influido en el desarrollo económico, social y cultural de una población que ha visto en ella una forma de expresarse y darse a conocer. Esos tejidos han fortalecido y consolidado la cultura vallenata, contribuyendo de forma efectiva al desarrollo económico y social de Valledupar.

Es importante resaltar que la primera vez que se hizo una medición del impacto económico del festival en la ciudad fue en el 2005. En ese año, el gobernador de la época dio unas declaraciones a algunos medios de comunicación, y decía: "Los resultados del estudio señalan que gracias al Festival Vallenato 2005, se logró una movilización de recursos por 7.000 millones de pesos y se crearon 5.941 empleos; además, se reportó el ingreso a Valledupar de 16.496 turistas nacionales e internacionales".

Según José Luis Urón, director ejecutivo de la Cámara de Comercio de Valledupar, al esbozar el panorama de lo que fue el impacto económico de la edición n.º 50 del Festival en 2017, lo catalogó de "importante no solo para la capital del Cesar, sino para el departamento en general". Según datos entregados por el ejecutivo, alrededor de 150.000 visitantes ingresaron a la ciudad. De estos, 10.790 lo hicieron por vía aérea en 83 vuelos, cifra que se incrementó en un 115 por ciento, aproximadamente. En la ciudad hay, normalmente, seis vuelos diarios de tres aerolíneas.

Así mismo, 2.450 vehículos arribaron por la terminal de transportes, con 31.350 pasajeros. Aproximadamente 30.250 vehículos particulares visitaron la ciudad, en los cuales se movilizaron 115.000 pasajeros.

"Es importante resaltar que se mueven más de 300.000 millones de pesos en el marco del Festival Vallenato", indicó. No obstante, "la informalidad se lleva la mayor parte de estos recursos".



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Estaríamos hablando de un crecimiento en 12 años que supera el 300 por ciento, lo cual nos demuestra el crecimiento exponencial que ha tenido el festival y su incidencia en la economía local. En la época de la primera medición hubo sectores a los cuales no fue fácil medir, tal como ocurrió con la investigación de la Cámara de Comercio de Valledupar el año pasado.

Si vemos que la capital del Cesar es hoy una ciudad con no menos de 450.000 habitantes y que el departamento tiene alrededor de 1'100.000 habitantes, observamos el peso demográfico y económico de la ciudad en la región, que hoy es el epicentro de un territorio que abarca municipios del norte y centro del Cesar, del sur de La Guajira y del costado suroccidental del Magdalena, en un área que impacta a no menos de 1'500.000 personas.

¿Por qué Valledupar no ha crecido más? ¿Qué le hace falta? La ciudad lleva años extraviada buscando un norte económico, y, la verdad sea dicha, ninguno de los últimos alcaldes ha entendido cuál es el epicentro de la economía regional. La ciudad ha crecido por inercia, al ser el epicentro de la región mencionada. Su buena oferta de servicios públicos y la cercanía con las minas de carbón del centro del Cesar y de La Guajira han hecho que muchos busquen allí dónde vivir o ubicar sedes de empresas de bienes y servicios que atienden la población laboral de las minas, que pueden estar alrededor de no menos de 25.000 trabajadores. Eso ha hecho que crezca la presencia de EPS y de, obviamente, los prestadores de salud necesarios para el sistema. Y eso ha sido también el gran motor del crecimiento del comercio local que justifica la aparición de cuatro grandes centros comerciales. En la última Conferencia del Cambio Climático, realizada en Bonn (Alemania) en noviembre pasado, se firmó el compromiso de dejar de utilizar carbón entre 2025 y 2030. El Cesar y La Guajira están enfrentados a la realidad del menor consumo del carbón en el mundo. Dicho compromiso lo firmaron 19 países, incluidos el Reino Unido y Canadá. Eso les plantea un reto enorme a Valledupar y el Cesar. Colombia es el quinto exportador mundial de carbón, y nuestra región ha estado dependiendo no solo de las regalías, sino que se da el caso de la capital del Cesar, que ha visto unos beneficios que no podemos denominar marginales y han permitido el crecimiento demográfico y económico de la ciudad.

La actual administración de la ciudad creó un equipo de desarrollo económico, que no ha producido un solo hecho notorio, y una agencia de desarrollo, Pro Valledupar, que aún no ha definido qué es y para dónde va.

Es increíble que en Valledupar hay alrededor de 40 estudios de grabación, cuatro de talla internacional, según los especialistas. En la ciudad viven no menos de 160 artistas, que son la base de los conjuntos vallenatos más importantes de la actualidad. Además, tenemos cuatro escuelas de música, creadas y dirigidas por verdaderos baluartes de la música como el 'Turco' Gil y el Tribi de La Sabrosasa, entre otros. En Valledupar existe el único museo del acordeón de Colombia, uno de los dos de América, y hay menos de diez en el mundo. Es una iniciativa de 'Beto' Murgas que hay que apoyar.

Según un artículo de Portafolio, 24 de los 50 autores socios de Sayco con mayores ingresos por concepto de regalías redistribuidas por esta agremiación son compositores de música Vallenata. Entre estos autores se encuentran el maestro Emiliano Zuleta Baquero (q. e. p. d.), Omar Geles, Wilfran Castillo, Juan Manuel Pérez y Jorge Celedón. El vallenato produce millones de pesos al año, y no lo hemos cuantificado.

Nuestro Elvis es Diomedes Díaz, que no nació aquí, pero vivió, se hizo grande y murió aquí

Me atreví a afirmar que Valledupar debe emular a Memphis, la ciudad natal y donde está enterrado Elvis Presley, la gloria de la música rock de Estados Unidos. Memphis convirtió el culto a la memoria de Elvis en un negocio para la ciudad. Nuestro Elvis es Diomedes Díaz, que no nació aquí, pero vivió, se hizo grande y murió aquí. A través de una observación empírica se ha podido recoger la información de por lo menos unos 30 visitantes por semana a la tumba de Diomedes, en baja temporada. Y hoy es lugar obligado para una foto a la escultura del Cacique de La Junta, instalada por el alcalde actual.

Valledupar revivió el disfrutar de sus callejones históricos con el Festival de la Quinta, que nos demostró que hay muchas más posibilidades, por fuera de la agenda del Festival Vallenato, para atraer turistas y motivar a nuestros ciudadanos a apropiarse la ciudad. Todo lo que pasó en una tarde y una noche en el Festival de la Quinta es la clara demostración del potencial naranja de nuestra urbe. Gastronomía, artesanías, música, teatro, el disfrutar el atardecer, la noche, el compartir con otros, pura economía naranja en toda su extensión.

Todo lo anterior para decir que Valledupar debe constituirse en el primer distrito naranja del país, con unos estímulos especiales para la consolidación de un verdadero 'clúster de la música vallenata'. Y digo un verdadero clúster porque hoy existe una ONG con dicho nombre que se ha beneficiado de la emergencia decretada por la Unesco al decir que el vallenato, en 2014, fue incluido en la 'Lista de patrimonio cultural inmaterial de la humanidad en necesidad de salvaguarda urgente', que, más que hacernos un favor, nos obliga a pensar en estrategias para la preservación del folclor vallenato.

Me da mucha pena con mis amigos Estela Durán y Carlos Llanos, pero un verdadero clúster es una iniciativa de carácter empresarial que debe incluir a todos los actores, y eso comienza por darle el lugar que se merece a la Fundación Festival de la Leyenda Vallenata. Más allá de la discusión acerca del predio del parque y si la fundación paga o no impuestos en los días del festival, la verdad es que en un clúster deberían estar artistas, estudios de grabación, escuelas, Gobernación del Cesar, Alcaldía de Valledupar y, obviamente, la fundación. Es mi humilde opinión.

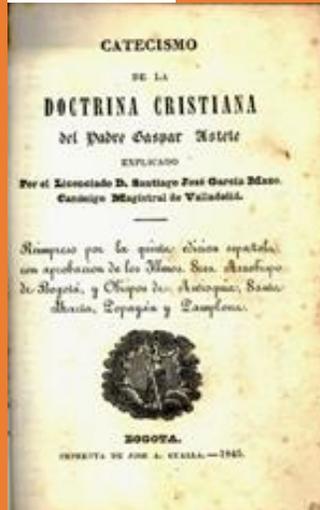
La ciudad no puede vivir del pico que significan los cuatro días del festival sin una estrategia para todo el año, alrededor de nuestro folclor. Por eso es importante la iniciativa del clúster. Y por eso es importante que Comfacerar, nuestra caja de compensación, haya inaugurado un Centro de Eventos y Congresos. Mucha falta estaba haciendo. Por ello es importante resaltar la labor de todos nuestros artistas. ¿Cuántas salas privadas de teatro hay en el Caribe? Valledupar tiene una hace tres años, Maderos Teatro. Valledupar debe ser el primer distrito naranja del país. Es la forma como todos los que se han gozado y beneficiado de nuestro folclor nos pueden devolver algo para crecer y desarrollarnos. La ciudad tuvo el año pasado uno de los índices de desempleo más altos. En 20 años no se ha creado una sola empresa del sector productivo real. ¡Distrito naranja, YA!

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El enano bebe

Del catecismo podría decirse que lo importante no es saberlo, sino haberlo olvidado.

Oscar Domínguez Giraldo / El Tiempo



Antes de cogerle el ruedo al sueño suelo darle el besito de las buenas noches a 'La alegría de leer', de don Evangelista Quintana. Con su jurásico método muchos aprendimos a 'maridar' vocales y consonantes. Lo tengo en la reedición Voluntad de 1968. De los 7.550 millones (dato de Naciones Unidas) que contaminamos lo que queda del medioambiente, soy de los poquísimos que tienen tres arcaicos *best sellers*: el libro de don Evangelista y misiá Susana, su mujer, el catecismo del padre Astete y 'la Urbanidad' de Carreño.

A este lo encuentran en varios pabellones de la Feria Internacional del Libro. A Astete y Quintana búsqúenlos en el espejo retrovisor de sus nostalgias.

La trilogía encaja a la perfección en la definición de clásicos: libros de los que muchos hablan... sin haberlos leído.

La joya de la corona es 'La alegría de leer'. No solo tiene que ver con la lectura, sino con esas patrias chicas que son la niñez y la nostalgia.

'La Urbanidad' es de los mejores libros de humor que conozco. Es un híbrido de goticas de moral bíblicas mezcladas con educación cívica, cartilla de autoayuda, ingenuidad, ternura, regaños a los depredadores de las buenas maneras. Todo adobado con un léxico que paralizaría a una *Boa constrictor*.

El título del libro es tan largo que no lo escribo completo porque se engulle gran parte de la columna y tendría que compartir honorarios con sus descendientes, que deben estar padeciendo al vecino Maduro.

Un ejemplo: don Manuel Antonio se sale del cuero cuando despotrica de los voyeristas que monitorean a hurtadillas interiores de las casas en busca de unos cucos mal puestos. O no puestos.

'El catecismo de Astete' es otra deliciosa reliquia. Los sofisticados pecados que comete el *Homo sapiens* de internet no figuran en sus páginas, ergo estamos salvados. La moda era aprendérselo de memoria. Soy de esos memoriosos Funes con diploma de duchos en Astete. Del catecismo podría decirse que lo importante no es saberlo, sino haberlo olvidado.

Con el perdón de los sabios, siempre he creído que Colombia se jodió cuando archivó la doctrina del jesuita Gaspar, colega ensotariado del papa Francisco.

La joya de la corona es 'La alegría de leer'. No solo tiene que ver con la lectura, sino con esas patrias chicas que son la niñez y la nostalgia. Aprender a escribir "el enano bebe" fue como la caída del caballo para San Pablo. Ahí empezó todo para este anárquico lector. Por eso le doy el besito de las buenas noches y me acuesto.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Teju Cole: controlar el miedo

Camila Builes / El Espectador

El escritor, uno de los invitados especiales de la Feria del Libro de Bogotá, cuenta de qué manera el control y el temor han sido los componentes de su obra y cómo viajar por el mundo lo ha llevado a encontrarse consigo mismo.



Teju Cole nació en Estados Unidos, creció en Nigeria y luego regresó a Nueva York, donde lleva viviendo más de 20 años. / Ilustración Fernando Carrnaza

A Teju Cole le gusta el fútbol. Todos los domingos, cuando el sol se esconde detrás de los edificios de Brooklyn, donde vive desde hace años, busca en internet algunas jugadas de Zidane y de Iniesta. No le interesan las jugadas conocidas, los movimientos salvajes que se convirtieron en leyenda y son reproducidos una y otra vez. Cole sólo quiere ver en esos días de melancolía obligatoria partidos olvidados, porque cree que son los únicos en los que el genio de ambos jugadores sale a flote, se dispersa sobre la grama de forma tan sutil que ni ellos pueden captarlo.

Zidane e Iniesta son los mejores jugadores de la historia para el escritor: no son los más rápidos, pero sí los más inteligentes, dice. Pero lo que más le gusta de estos futbolistas es su posición en el campo; los centrocampistas son los armadores del juego, la cabeza fría. La táctica que relaja el campo, que abre los espacios, que genera oportunidades. Los que tienen el control. Y lo único que le interesa al escritor estadounidense es tener el control.

Las fotografías de sus libros y la forma en que los escribe lo delatan. Imágenes de paisajes muertos que siempre están divididos por vidrios sobrepuestos o por linos mecidos por el viento. Son fotos extrañas las de Teju Cole. Son fotos hechas por alguien que no está mirando a una persona sino a través de ella, como si el cuerpo de los protagonistas de sus historias se volviera transparente a medida que avanzan. "Siempre intento que mis imágenes sean como pedazos de frases que no están en el libro. Por eso casi nunca hay personas en ellas, porque el paisaje que está mutando es lo que yo jamás puedo escribir", cuenta el escritor, uno de los invitados especiales a la Feria del Libro de Bogotá.

Cole aprendió a hacer fotos en Nigeria, donde vivió hasta los 17 años. A pesar de que nació en Nueva York, fue llevado por sus padres a la tierra de sus ancestros desde bebé. La cámara se convirtió en una extensión de su cuerpo y cada vez que revelaba una foto la acompañaba con una frase corta detrás, un tipo de poema infantil. Desde que cumplió doce años comenzó a hacer pequeños viajes a través de Lagos, la ciudad en la que vivía, y ese movimiento se convirtió en la única forma en que podía entender el mundo. Ver al otro como un desconocido y desprovisto de cualquier tipo de prejuicio. De esos viajes quedaron algunas notas con las que escribió Cada día es del ladrón (2007), su primer libro. Cuando regresó a Estados Unidos se había convertido en un nómada incapaz de quedarse sin escribir o hacer fotos. "Para mí, escribir es un acto ético. Lo hago porque no puedo hacer otra cosa. Escribo de lo que me pasa, de lo que entiendo, por ejemplo, viajar. Me interesa que mis personajes estén moviéndose como me muevo yo. Como entiendo el mundo yo. ¿Por qué viajo? Porque es la única forma de llegar a mí mismo".

En 2011, Teju Cole se dio a conocer internacionalmente con la publicación de la novela Ciudad abierta, homenaje a Nueva York (Acantilado y Quaderns Crema), su urbe adoptiva, en forma de paseo. Influido por exégetas de la mirada como Susan Sontag y John Berger, Teju Cole afirma que su prosa debe tanto o más a fotógrafos y cineastas (uno de sus directores favoritos es Víctor Erice) que al puñado de escritores procedentes de las más diversas tradiciones.

"Siempre tengo miedo de fallar. Cuando comienzo a escribir quiero mantener la tensión, que sea fuerte, desesperante. Que me eleve. Cuando no lo logro es muy frustrante. Soy un obseso de la escritura, pero le tengo muchísimo miedo. No sé por qué lo hago. O sí, creo que sí lo sé: porque es el lugar para tener todo, de una forma desordenada, bajo control. Mi control".

En 2012, Cole ganó el premio Pen Hemingway por su novela Ciudad abierta, y cuando lo supo, cuenta, sólo podía pensar en aquel hombre negro escribiendo textos inconexos y subiéndolos a un blog sin ninguna respuesta del mundo exterior. Como gritarle a un abismo, como lanzarle piedras al mar. "Si pudiera hablar con ese muchacho de aquel entonces, le diría que siga haciendo su trabajo con devoción. Que la única forma de escribir es ser un devoto de las letras. La escritura se convierte en una religión. Que siga creyendo en sí mismo, aunque parezca que nadie quiere publicarlo o que nunca le van a pagar".

En Ciudad abierta es Julius, un joven psiquiatra nigeriano, residente en un hospital de Nueva York, quien acompaña al lector por las calles del Manhattan posterior al 11 de septiembre, mientras desvela sus intereses literarios y musicales, a la vez que describe con todo detalle un viaje a Bruselas que le sirve para contraponer Estados Unidos y Europa. "Lo que yo piense es irrelevante. Lo que cuenta es que sean los personajes quienes den a conocer sus opiniones, y si uno de ellos pronuncia la frase más profunda de la novela sobre el sufrimiento, aunque tú no estés de acuerdo, lo que vale es cómo queda plasmado dentro de la obra". Siempre le importa la obra. Sólo la obra.

Esta es su primera visita a Bogotá. Cuando bajó del avión comenzó a pronunciar a modo de susurro las primeras líneas de Cien años de soledad. Gabriel García Márquez ha sido uno de sus referentes literarios y ver estas montañas y este cielo que un día vio García Márquez lo puso nervioso. "Me da miedo no estar a la altura. Quiero ser un escritor que sepa escribir y que sepa emocionar. Tengo miedo, pero puedo controlarlo. Necesito controlarlo".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

FERIA DEL LIBRO DE BOGOTÁ 2018

Fondo de Cultura Económica: ciencia, historia y filosofía

Andrés Osorio Guillot / El Tiempo

En la FILBo 2018, el Fondo de Cultura Económica presenta siete lanzamientos de textos que van desde la migración japonesa hasta la importancia de pensar en la sensibilidad y su presencia en lo político.



El filósofo francés Robert Redecker, autor de *La fábrica del hombre nuevo*. Cortesía

La tradición del Fondo de Cultura Económica, que nace con la necesidad de traducir al español textos teóricos sobre economía y que después se fue expandiendo a otras áreas del conocimiento como las ciencias sociales y humanas, se basa en ofrecer a sus lectores la oportunidad de ahondar en la investigación y en aquellos temas que las editoriales comerciales no tienen en cuenta en su catálogo.

Este año, el FCE le quiso apostar a la historia, la ciencia y la política como ejes que atraviesan el contenido de la Feria del Libro en Bogotá. Los textos Archivo Gaitán Luis Alberto Gaitán, "Lunga"; En pos de El Dorado. Inmigración japonesa a Colombia; Ocaso de un paradigma Hacia un nuevo modelo eléctrico; Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar; El eclipse de la muerte y Paisanos, Los irlandeses olvidados que cambiaron Latinoamérica son una muestra evidente de la intención con la que la editorial busca abrir los horizontes del pensamiento.

Historias y personajes que suelen pasar como incógnitos son elementos que le dan a esta serie de publicaciones un carácter especial por tratarse de relatos inéditos sobre acontecimientos que sucedieron y que pocos reconocen.

Dos conversatorios y dos novedades estarán en la programación del FCE este fin de semana. Los libros de En pos de El Dorado, inmigración japonesa en Colombia de Inés Sanmiguel y El eclipse de la muerte del filósofo francés Roberto Redecker serán presentados el sábado 28 de abril en la sala B del Pabellón Ecopetrol a la 1:00 pm y a las 7:00 pm en el mismo pabellón en la sala F respectivamente; mientras que los conversatorios de los textos Paisanos, los irlandeses olvidados que cambiaron Latinoamérica de Tim Fanning y Los afectos de la política: mediciones de lo sensible de Luciana Cadahia estarán el sábado 28 en la Sala Madre Josefa del Castillo a las 4:00 pm en el caso del conversatorio con Laura Quintana (Colombia), Santiago Castro (Colombia) y Luciana Cadahia (Argentina) y el domingo 29 de abril en el auditorio Jorge Isaacs a las 3:00 pm en el caso del conversatorio de Tom Fanning (Irlanda) y Jorge Fondebrider (Argentina).

Incluir en la agenda de la Feria este tipo de escenarios donde convergen la filosofía, la ciencia y la historia hacen del recinto ferial y de la editorial una gran oportunidad para conocer aquello que no hallamos en otros espacios del conocimiento y de la cultura. De ahí que resulte tan valioso la presencia de los libros y la existencia de espacios como los que promueven la Feria, pues la diversidad de ideas y temáticas se encargan de darle voz a todos y de resaltar labores investigativas como los que lleva a cabo el FCE en Iberoamérica.

El abanico de historias y tópicos permiten que se acerquen todo tipo de lectores, y aunque el aumento de espectadores y lectores en Colombia aumentan con el devenir del tiempo, hay que decir que aún hay mucho trabajo por realizar en cuanto a la presencia de librerías y escenarios culturales. De ese modo, el FCE centra sus esfuerzos para que el país no se quede atrás en materia de lectura y de esparcimiento entorno a los libros y su infinito mundo de miradas, testimonios y pensamientos.

Álvaro Velarca, Gerente del FCE, afirma que "En Colombia hay más 100 mil habitantes por librería en promedio, en México hay alrededor de 80 mil habitantes por librería y si nos comparamos con Argentina donde hay cerca de 4 mil habitantes por librería, eso nos pone en una situación desfavorable. Esto lo que quiere decir es que es necesario llevar y acercar los libros a los colombianos estén donde estén". Y en esa medida, la editorial realiza alrededor de 20 ferias anuales en distintas zonas del país para no dejar por fuera la posibilidad de que las poblaciones conozcan los intereses del Fondo acerca de la interacción de la pluralidad y de un posible vínculo de intimidad entre los procesos educativos y sociales con la lectura crítica y asociada a la ciencia y las humanidades.

El FCE ha pensado siempre en la población hispanohablante, es por eso que su identidad se ha mantenido fiel a la generación de contenidos que no discrimine ningún tipo de lenguaje. De modo que todos aquellos estudios que aportan a la construcción de pensamiento puedan ser leídos, debatidos y compartidos por todos y así no hayan límites ni barreras que impidan el buen trasegar de la educación y de la cultura en Iberoamérica: "La misión no ha cambiado y esa misión es llenar el vacío que dejan las editoriales comerciales que tienen un fin de lucro. Esta es una entidad que no tiene ánimo de lucro y que busca crear y difundir el conocimiento, difundir la literatura y la cultura desde una perspectiva de solidaridad y hermandad entre los países latinoamericanos e iberoamericanos".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA FÁBRICA DE SUEÑOS

Cecil Taylor, memoria libre del free-jazz

Luis Carlos Muñoz Sarmiento / El Espectador

El 6/abril/2018 murió el pianista, compositor, bailarín y eximia figura del free-jazz, la mayor parte de sus 86 u 89 años vanguardista e improvisador libre. Nacido, no se sabe, en Long Island, 15/mar/1933, o en NY, 25/mar/1929, de ancestros indios y escoceses: su padre, cocinero y sirviente de un senador dueño de un sanatorio, cantante, guitarrista y narrador de mitos e historias del pueblo afroamericano; su madre, pianista, políglota y teatrófila.



Cecil Taylor, quien siempre acompañó su música con otros medios de expresión como la poesía y la danza. Cortesía Ella lo induce a estudiar música desde 1938 y bajo la orientación de una maestra vecina aprende la llamada *clásica*: la perpetuamente contemporánea. Hoy resulta inclasificable por su densidad a menudo impenetrable que se alimenta de tradiciones incluso ajenas a la música: poesía, narrativa, pintura, danza, teatro, hasta crear un mundo único e incomparable. Con el esposo de la vecina estudia percusión, mientras imita al batería y rey sin corona del Swing, Chick Webb: como lo era *Count* Basie por encima del autodenominado Rey, blanco y clarinetista, Benny Goodman: "El swing es algo que hace marcar el ritmo con el pie", decía Basie. El vínculo de Taylor con la familia de Sonny Greer lo lleva a las big-bands de Lunceford y Calloway, éste autor del primer diccionario *jive* y de quien reproduce sonidos y gestos. Al comienzo, reticente a Ellington, por preferir otras bandas y la batería. En 1954 acompaña a los intérpretes de claqué *Buck & Bubbles*.

Tras la muerte de su madre deja el piano y se consagra al deporte. Después, gana un premio en un concurso de radio para aficionados. Un director escucha el programa, lo contrata y hace su primer concierto en un gran hotel de los montes Catskill. El patrón no tolera una banda en la que haya un músico negro: la orquesta permanece, él se va. En 1951, marcha a Boston, tiene familia y en el 52 se inscribe en el *New England Conservatory*. Por tres años estudia arreglos y armonía, resiste al racismo del profesor de composición y gracias al saxo Andrew McGhee, descubre el bebop, revolucionario estilo que deja atrás la decadencia y el prurito comercial del Swing, para recuperar los blues y su sentido contracultural, gracias a figuras como Parker, Gillespie, Coltrane, Davis, Christian, Monk y Clarke, casi todos miembros del PC gringo. También en el año 51, en el club Hi-Hat, ve por primera vez a Parker. Influidor por el pianista Lennie Tristano, solo hasta después de escuchar el tema *Un poco loco* se vuelca al sonido de Bud Powell. Luego vendrá el encuentro con Ch. Mariano, S. Rivers y S. Chaloff, que ya había tenido con Art Tatum, Erroll Garner y la reina del piano Mary Lou Williams: con quien hará un dúo en Carnegie Hall, 1977. Toca luego con Hot Lips Page, Johnny Hodges y Steve Lacy: la crema del jazz.

Tras la muerte de su padre, Taylor se hace psicoanalizar. En 1957, junto a Buell Neidlinger, Dennis Charles y Steve Lacy, participa en Newport. En 1958, la United Artists le propone una grabación aunque le impone sus socios: Coltrane, Israels, Hayes y Durham. A partir de los 60, aparte de participar en la obra *The Connection*, con Archie Shepp, inicia su labor con Jimmy Lyons y Sunny Murray, con quienes va a Copenhague y allí graba dos álbumes en el Café Montmartre. De regreso a NY toca por última vez con Albert Ayler, en el Lincoln Center. En 1964, tras ser parte de la *Jazz Composers Guild*, de Bill Dixon, será, junto a su cuarteto, invitado de la *Jazz Composers Orchestra*, de Michael Mantler (1968). Debido al rechazo de las disqueras, a inicios de los 70 crea su propia compañía, la *Unit Core*. Paralelamente, enseña en la U. de Wisconsin, en el College de Antioch, Ohio, en el Glassboro State College, de New Jersey, y obtiene una beca Guggenheim en 1973.

Taylor siempre acompañó su música con otros medios de expresión como la poesía y la danza. La historia lo considerará una de las figuras supremas del free-jazz, en tanto vanguardista e improvisador que, al tiempo, es compositor. Su toque es una demostración de virtuosismo, una prueba de su fuerza en el piano, una experiencia emotiva de rara intensidad. Evocó la tradición percutiva del piano, hizo una analogía entre sus dedos y los cuerpos danzantes, recuperó la herencia sonora no occidental, para elaborar una estética única, reconocible al instante, que se traduce en largos temas lentos y complejos, siempre fascinantes. Hablar de él implica relacionarlo con palabras claves: vanguardia, improvisación, composición, rebeldía, singularidad, percusión, *drive* o fuerza expresiva, danza, movimiento. Constantes en su obra que siempre se esforzó en dominar como si hiciera deporte antes que una académica repetición, a fin de danzar sobre el teclado en performances que amalgaman tradiciones musicales/coreográficas, de las que hacen parte fenómenos de trance y ancestrales sonidos africanos. Taylor, memoria libre del free-jazz.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

iVeamos música en vivo!

Andrés Felipe Rodríguez Maldonado / El Espectador



La escena en vivo domina la música. Los conciertos y los distintos festivales musicales que han tomado fuerza en Colombia están marcando una línea importante para el camino sonoro y están demostrando que estamos siendo partícipes de un crecimiento notorio en la asistencia a estos eventos.

El Monterey Pop Festival y el Festival de Woodstock son recordados como los dos encuentros musicales pioneros a nivel mundial. Ambos se celebraron a finales de la década de los 60 -en 1967 y 1969 respectivamente- y fueron símbolos de una generación joven que buscaba transmitir mensajes de unión y cambio a través de la cultura.

El primer acercamiento festivalero en Colombia se dio en Antioquia. La Estrella fue la casa del Festival de Ancón en junio de 1971, una especie de "Woodstock criollo". Terrón de Sueños, la Gran Sociedad del Estado, Columna de Fuego y Los Mosters, entre muchos otros, fueron los Santana, Hendrix, Jefferson Airplane y Creedence Clearwater Revival de un encuentro musical que intentó dar un primer espacio relevante a la música.

Pero mientras en el mundo aparecían Glastonbury, Rock in Rio, Lollapalooza y Coachella, Colombia seguía siendo un país ahogado en un pozo. El gran Concierto de Conciertos, realizado en el Estadio El Campín en septiembre de 1988, está en la mente de los bogotanos como el primer gran evento musical en la capital. Desde Compañía Ilimitada, pasando por Franco De Vita y Los Prisioneros hasta el cierre del argentino Miguel Mateos, y a pesar de los problemas logísticos con la programación y con los artistas en los camerinos, Bogotá sintió por primera vez en su historia que era posible ver y sentir la música.

La tarea era esa, organizar un encuentro cultural y de identificación juvenil. Con esa idea, en 1995 nació un hijo que ya se ha convertido en padre musical para nosotros: Rock al Parque.

Recorrer las calles de Bogotá se convirtió en un plan anual. La diferencia del recorrido era sonoro. Quizás sin ser conscientes, los primeros asistentes a Rock al Parque fueron marcando la banda sonora de una generación que se comenzó a identificar con la música, en donde la cultura adquirió fuerza en un país marcado por distintos hechos violentos.

El nacimiento de la movida de festivales al parque -Rock, Salsa y Hip Hop- durante los años noventa marcó esta década como el origen de un camino musical. Además, los conciertos de Guns N' Roses en 1992 y de Metallica en 1999 fueron ubicando a Colombia en el mapa mundial de las giras de grandes artistas.

Entrados ya en el nuevo milenio, la escena en vivo creció de manera pausada. Sí, las bandas internacionales visitaban el país, pero se seguía con el modelo de concierto de un único artista. Los festivales al parque continuaban su camino de acercarse al asistente a la experiencia de los grandes encuentros musicales del mundo. El problema es que la música se iba transformando y con ella las audiencias y las formas de consumo.

Esa metamorfosis llegó desde 2010. La caída en ventas de discos, la llegada de las plataformas de streaming y la conciencia de la importancia de apoyar al músico le dieron un giro a los eventos en vivo en Bogotá y en Colombia.

Los festivales públicos son gratuitos, se trabaja con un presupuesto limitado y fueron el único modelo de festival durante más de quince años. En 2010, Nem-Catacoa apareció como un segundo modelo de festival: el privado, el de la cultura de lo pago.

Ya se tenían dos opciones de festivales. La pública, que era la tradicional con el modelo gratuito; y la privada, con un presupuesto más amplio y en donde el asistente decidía si quería pagar cierto monto económico para ver a los artistas.

El crecimiento fue exponencial. Allí, Estéreo Picnic tuvo mucho que ver. Su primera edición también fue en 2010, intentando mostrarle al público bogotano lo que era un festival privado. Más allá de la música, otros tipos de experiencias (actividades, mercados y gastronomía) complementaban la oferta. Su despegue total fue en 2013, haciendo notoria la metamorfosis musical y la diferente demanda de las audiencias en la ciudad.

La edición más reciente del Festival Estéreo Picnic tuvo alrededor de 80 mil asistentes. Además, veamos otro tipo de festivales. El Jamming Festival está consolidado como el encuentro más grande de reggae y géneros similares; el Sónar, una marca internacional, se ha posicionado con tres ediciones que juntan música, tecnología y diversos encuentros culturales; en Medellín, el Breakfast es un monstruo en ascenso continuo; y Hermoso Ruido es el apoyo constante a lo emergente.

Por otra parte, los festivales públicos continúan marcando generaciones. Rock al Parque reúne, mínimo, 150 mil personas cada año y les da visibilidad a varios músicos; Salsa al Parque les trae a los amantes de este género a sus mejores exponentes; Colombia al Parque, un festival algo olvidado, presenta nuevos sonidos combinando la tradición musical.

Y los famosos "toques". ¿Cómo olvidarnos de los toques? En escenarios mucho más pequeños, desde teatros hasta bares, se descubren propuestas que, si se apoyan y se difunden por distintos medios, lograrán complementar una escena musical robusta.

Cada uno de los eventos y escenarios mencionados construyen nuestro entorno musical. Durante los últimos años hemos presenciado las visitas, tanto a conciertos como a festivales, de artistas de talla mundial. Pero la escena colombiana está en crecimiento y en una época dorada. Diamante Eléctrico, Bomba Estéreo, Monsieur Periné y Telebit son algunas de las bandas mejor posicionadas en Colombia y en el mundo. Sumémosle a eso la enorme cantidad de artistas emergentes que están haciendo sus proyectos con pasión, entusiasmo y perseverancia.

Los tiempos han cambiado y las audiencias a la par. Apoyemos la cultura musical en todas sus formas. Sigamos comprando discos, escuchando a los artistas en las plataformas musicales, pero sobre todo, vayamos a verlos. Sigamos asistiendo a festivales, a conciertos, a toques en bares, a eventos al aire libre. Así, vamos construyendo audiencias fieles que motivan a las bandas y que impulsan el crecimiento de más encuentros que amplían la oferta de uno de los elementos esenciales de una sociedad, la cultura.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

TEMPORADA DE CONCIERTOS 2018

Stile Antico: la vigencia de la música vocal

Esteban Bernal Carrasquilla / El Espectador

Reseña sobre la presentación de *Stile Antico* realizada en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. La agrupación también visitó Florencia y San Andrés como parte de la Temporada Nacional de Conciertos del Banco de la República.



Stile Antico evitó la acartonada disposición por voces para dar paso a un juego de ajedrez en el que, obra tras obra, los cantantes se iban reacomodando en el escenario. Gabriel Rojas © Banco de la República

El término "música de cámara" no solo hace referencia a los pequeños formatos que van desde un solista hasta una pequeña orquesta, un cantante acompañado o un coro. El término sugiere, además, una práctica social: hacer música en la intimidad del hogar, sin otra intención que pasarla bien y abandonarse al gozo de los sentidos, encontrarse entre amigos y tocar sin muchas pretensiones. Esta tradición puede trazarse históricamente desde el Renacimiento, aunque su auge fue durante los años del Clasicismo y el Romanticismo, cuando ya había una burguesía educada en la lectura e interpretación de partituras que hacía y escuchaba música en hogares y pequeñas salas de concierto.

La naturaleza de este encuentro por goce no ha cambiado, aún en nuestros días, así la práctica se haya profesionalizado. Lo cierto es que a través de la música de cámara se tomó distancia de la práctica musical en los templos y con obras dedicadas a Dios, tradición apabullante en tiempos pasados de la Europa medieval. La propuesta del concierto de *Stile Antico*, ensamble vocal que retomó casi en su totalidad repertorio del Renacimiento inglés y español, se apartó, paradójicamente, del contexto de práctica de música en templos en el que fue escrita, para situarse en un contexto de cámara y, por ende, de otro tipo de goce más terrenal y mundano.

Una de las características más llamativas del concierto fue la ausencia de un director que, de espaldas al público, indicara a los músicos cómo hacer su labor. A veces los asistentes a conciertos nos concentramos en los malabares del director, como si fuera un encantador, preguntándonos por el significado de cada movimiento de dedo, brazo, cabeza y cuerpo entero, a costa del mismo resultado musical. Esta escena típica de lo que sabemos, fue —y sigue siendo— la práctica coral tradicional, sin demeritar el importante trabajo del director, fue reemplazada por el primario recurso de las miradas de complicidad entre los integrantes de un grupo de colegas de perfiles muy diversos, pero con la característica común del gusto por hacer música. Y de manera rigurosa.

Basta decir que técnica e interpretativamente, el concierto fue de tal nivel que el público no dudó un instante en agradecer con generosos aplausos cada obra que finalizaba, por corta que fuera. Y esto se debió a varios factores: primero, la ya mencionada falta de director provocó una conexión más cercana entre los intérpretes y su público. Ver los gestos de aprobación, las sonrisas, unas cejas que se levantan para decir «tu turno» o «mi turno», invitaron a la intimidad en la que estos doce cantantes deciden cómo hacer música. Segundo, la libertad con la que cada uno de ellos resaltaba entre los demás, no desde un ego deliberado, sino más bien del entendimiento de cada obra, cada voz, y un acercamiento académico e histórico a los compositores y su tiempo, reveló la magia de la polifonía y de los grandes maestros de esta técnica.

Con obras que iban desde los cantos de cuatro hasta más de diez voces simultáneas, se hicieron visibles las ilimitadas posibilidades de la música vocal. Y en cada una de ellas fue posible distinguir el papel individual de los cantantes, siendo este el guión virtuoso del ensamble. Sería injusto no reconocer, ante tal interpretación, la belleza de la voz como elemento primitivo, tanto o más que la percusión, del quehacer musical del hombre. A partir de estas libertades individuales quedó claro el genio de los aclamados polifonistas renacentistas, quienes otorgaron en sus obras igual importancia a cada una de las voces para las que escribían.

La disposición de los músicos en escena es un tercer elemento que llamó mi atención. *Stile Antico* evitó la acartonada disposición por voces —sopranos a un lado, contraltos y tenores en el medio, bajos en el otro costado—, para dar paso a un juego de ajedrez en el que, obra tras obra, los cantantes se iban reacomodando en el tablero o saliendo de este. Esto, además de jugar en beneficio de la posibilidad de distinguir cada voz, mostró el dominio técnico e interpretativo de cada cantante: con qué soltura y tranquilidad cantaban obras escritas para doce voces, manteniendo la afinación y logrando una masa sonora estable, equilibrada y delicada.

Finalmente, la diversidad del repertorio fue otro acierto. Si bien la mayoría de la música presentada fue escrita entre los siglos XVI y XVII, *Stile Antico* incluyó himnos, motetes y madrigales tanto en el obligado latín de la vieja tradición, como en el audaz inglés de tiempos de la Reforma. Y, para cerrar con broche de oro, renovando la vigencia de la práctica vocal en nuestros tiempos, presentaron dos obras de compositores contemporáneos, una de ellas a partir de un viejo motete y la otra sobre un poema de William Shakespeare. Dios, la paz, el amor y la muerte, dentro y fuera del contexto religioso, fueron los temas protagonistas de este concierto.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Iván Benavides, el de "La tierra del olvido"

Diego Londoño / El Espectador



Si hay alguien que conoce la música colombiana desde su semilla, es él, Iván Benavides, un etnógrafo musical, un investigador sonoro, un enamorado del folclor que sabe muy bien cómo funciona la geografía musical de este territorio rico en ritmos, armonías, melodías, historias y poca memoria.

De niño creció en un estudio lleno de discos y libros, lo que definió definitivamente su personalidad y su vida en la actualidad. Su padre era un gran melómano, traía discos de todos sus viajes. Él los tomaba, los escuchaba sin saber muy bien qué era y, de esa manera, intuitiva y curiosa, se enamoró del sonido, como sensación, como impresión; una inspiración que lo tiene vivo respirando. Paul Simon, por solo mencionar uno, fue de sus primeros amores rockeros.

La primera referencia que tuvo de él fue por la representativa y emblemática canción "La tierra del olvido", en la voz de Carlos Vives. Sí, esta canción es de Benavides y Vives. Toda una institución de exportación para nuestra música colombiana, quizá una buena representación de ese mágico macondo de la literatura y la ilusión, pero en el vallenato, en el pop, en el folclor, en la música. Y además de esa referencia, de Iván solo escuché comentarios de respeto y admiración. Por mi parte, solo algunas palabras cruzadas y muchos saludos en conciertos de todo tipo en muchos lugares del país. Siempre lo vi atento, observador, curioso, crítico.

Y como Jacques Cousteau, cada que puede, se embarca en expediciones musicales para alimentar su espíritu, para conocer esa Colombia Profunda, como él llama a esos lugares poco explorados y sin turismo, allí donde las matronas y los campesinos hacen música intuitiva, allí donde el dinero no deja poseer instrumentos importados, sino que la curiosidad y la necesidad son el mejor aliado para crear arte. Y es allí, donde Iván ha identificado la diversidad colombiana, como el mejor elemento para el éxito musical y la exportación de nuestro sonido.

Cuando Benavides escuchó a Los Gaiteros de San Jacinto sintió que esos viejos fiesteros y talentosos le abrieron los ojos, le despertaron esa Colombia Profunda que empezó a explorar y que le ayudó a consolidar proyectos importantes como Iván y Lucía, Bloque de Búsqueda, Carlos Vives, Chocquibtown, Sidestepper y, sobre todo, encontró ese punto de quiebre por el que quizá hoy Colombia repunta en el mapa musical mundial: eso de juntar lo tradicional con lo contemporáneo, lo global con lo local, lo urbano con lo rural, el pasado con el mañana.

Cuando él quiso experimentar con estos conceptos desde la música, muchos académicos vieron esto como una traición a la tradición del folclor, pero luego de los años, y del avance de la misma industria en el mundo, Iván demostró que la riqueza musical de Colombia no se podía quedar estática, debía mutar y evolucionar a la par de la vida misma. Luego de los años y de encontrar esa fórmula estética y musical, Benavides no se queda quieto, sigue explorando y recorriendo esa Colombia Profunda, cada pueblo, cada vereda, en búsqueda de nuevos sonidos e historias.

Su trabajo indiscutible como productor y músico, ha sido lograr que la gente se encuentre en las diferencias de la música, hacer que se encuentre lo que supuestamente no debería encontrarse: los pobres con los ricos, los que saben con los que no, los que están en la periferia y los del centro, la champeta y el rock, el vallenato y la electrónica, todo eso, en un mismo lugar, en la Colombia Profunda, o quizá mejor en "La tierra del olvido".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Así es el Museo Aéreo Fénix, una joya de la aviación por conocer en el Valle

Anderson Zapata R. / Reportero de Gaceta / El País



Jose Guillermo Pardo, director del Museo Aéreo Fénix.

Giancarlo Manzano / El País

Esta historia inicia hace 63 años en Chicago, exactamente en 1955 cuando un amigo de don José Guillermo Pardo Borrero, en aquel entonces un joven de 17 años, lo invitó a unas vacaciones en Semana Santa y lo llevó a conocer el Museo de Ciencias e Industrias. "Nunca había visto algo igual, quedé deslumbrado, no podía creerle a mis ojos cuando al mirar a lo alto del salón de entrada, colgaban un Stuka Junkers JU-87 y un Vickers Supermarine Spitfire, ambos aviones de la Segunda Guerra Mundial. Hasta entonces solo los había visto en libros y revistas", recuerda este amante de la aviación desde que nació, y fundador del Museo Aéreo Fénix, ubicado en cercanías del Aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón en Palmira.

Hoy, José Guillermo se encuentra viviendo felizmente las consecuencias de aquel afortunado día. "Pienso que ese mismo sentimiento lo viven muchos niños o jóvenes cuando al entrar a nuestro museo se encuentran frente a frente y rodeados por un icónico avión Douglas DC-3, un North American AT-6D y un Boeing Stearman PT-17. Es muy probable que esta vivencia, al igual que una vez lo fue para mí, sea para muchos otros trascendental en sus destinos", explica este piloto de 80 años y quien espera que su museo sea conocido por los caleños, pues muchos ni saben que a 20 minutos de casa hay un diamante de la aviación y del transporte por descubrir.

José Guillermo es un apasionado por la aviación. Conoce a la perfección la historia de la década de 1890 cuando los hermanos Wilbur y Orville Wright, quienes se interesaron por el mundo de la aviación, especialmente con la idea de fabricar y hacer volar una aeronave más pesada que el aire, que pudiese despegar por medios propios. También cuenta cómo y por qué las guerras trajeron un desarrollo significativo para el mundo de la aviación pues "las aeronaves inicialmente se utilizaban como aparatos de observación para los ejércitos, ya que su objetivo era tomar altura y poder ver en qué lugar estaban las tropas del enemigo y hacer un plano del campo de batalla.

Fue después que decidieron que esos aviones podían dispararse el uno al otro", explica con profunda claridad.

Cuando joven quiso ser aviador profesional pero su madre siempre se opuso con el argumento de que "estudiar para aviador era estudiar para muerto". Sin embargo, tiempo después realizó el curso formal de aviación de piloto privado. En 1980 adquirió un avión Cessna 182 RG, desde entonces compañero inseparable.

"Lo compré nuevo gracias a que un amigo me dio el crédito en dólares en el Banco del Comercio. Ese avión me gustaba porque era monomotor y me permitía volar por encima de los 20.000 pies. Me enamoré de él y realicé muchos viajes por Colombia y fuera del país. Una vez cruzamos Estados Unidos en dos días y luego volé con mi esposa hasta el Canadá".

Por esa misma época José Guillermo ingresó al Aeroclub del Pacífico y más tarde a la Fundación del Tren Colombiano y al Club de Automóviles Antiguos y Clásicos. Fue cuando llegó el momento de sumar esfuerzos y se creó el Museo Nacional de Transporte que duró 11 años, pero lamentablemente los ingresos siempre estuvieron por debajo de sus costos de operación y se debió cerrar.

Tras un año de cierre, el 23 de abril del 2010, doña Stella Lloreda, esposa de don José Guillermo, decidió construir junto a él una fundación privada sin ánimo de lucro con el nombre de Museo Aéreo Fénix. "Mi esposa ha sido definitiva en mi vida. Me ha apoyado siempre y me acompañó a muchos vuelos por todo el continente.

El nombre del museo se debe a la historia mitológica relacionada con el ave Fénix que se consume en un incendio y luego resurge de sus cenizas y toma vuelo. En este caso las cenizas simbólicas eran las del antiguo Museo Nacional del Transporte y el que resurge es el Museo Aéreo Fénix", explica José Guillermo quien dice con orgullo que su museo es uno de los mejores calificados del país en TripAdvisor.

El museo aéreo cuenta con un área cubierta de aproximadamente 4500 metros cuadrados que dan albergue a 23 aeronaves en su interior y 3 afuera. Hay dos legendarios aviones Douglas DC-3/C-47 veteranos de la Segunda Guerra Mundial, uno de ellos en condiciones de vuelo. De hecho muchas aeronaves dentro del museo están completas y podrían volar de nuevo.

Hay 9 automotores antiguos, 4 locomotoras reales y una colección por encima de 5000 modelos de aviones en diferentes escalas, tres grandes aeropuertos a escalas 1:400 y 1:200, dos enormes maquetas ferroviarias funcionales en escalas 1:87 y 1:20.3 y una en construcción en escala 1:160.

Los visitantes también podrán encontrar una vistosa colección de 60 trajes de vuelo y uniformes de tripulaciones aéreas militares y civiles vistiendo maniqués en vitrinas. La colección de cubiertos de aerolínea más grande que se conozca con más de 1700 juegos.



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Recientemente, se montó una exhibición de 50 grandes modelos de barcos que comprende veleros, cruceros de pasajeros, mercantes, portacontenedores, petroleros, portaviones, submarinos y acorazados.

“Siempre que entro al museo me da una sensación de felicidad muy grande, parecida a la que siento cada vez que vuelo. Cuando manejo un avión tengo una sensación muy grande de libertad porque es como si uno dominara el mundo, ya que no hay barreras ni nada que me detenga. Es el máximo sentimiento de libertad que un ser humano puede tener”, explica José Guillermo, quien asegura que el museo ha tenido dificultades, igual a como las tuvo él como piloto cuando se accidentó en 1982.

“Tuve un accidente muy grave en un avión ultraliviano. Aterricé en la cancha de polo del Club Campestre y la gente se arremolinó porque esa aeronave era una novedad de aquella época, por lo que les quise hacer una nueva demostración que salió mal. El avión se me apagó cuando iba a poca velocidad, poca altura y en una posición anormal. No tuve tiempo de hacer nada. Estuve en el hospital 3 meses debido a la complicación de las heridas”, agrega José Guillermo, quien también trabajó en Metálicas de Palmira por varios años y superó este impase que le puso la vida, así como ha logrado, a pesar de las dificultades, sacar adelante el Museo Aéreo Fénix junto a las siete personas que trabajan con él.

Y aunque esta joya de la aviación se centra en dicho tema, tiene un componente importante de ferrocarriles y de otros medios de transporte que lo hacen muy variado e interesante. Comparado con museos de otros países, es relativamente pequeño, sin embargo, tiene colecciones y exhibiciones que no se ven en otros lugares.

A pesar de que el museo es conocido por algunos caleños, el llamado es a visitarlo y llevar la imaginación y los sentidos a volar tan alto como sea posible con las historias que los guías cuentan en cada nave que es expuesta. El museo es una muy buena contribución a la sociedad y una excelente herramienta pedagógica con la que se orienta a muchos jóvenes a escoger carreras tecnológicas.

Y como dice don José: “Para los que trabajamos en él, el museo mantiene nuestras mentes ocupadas y entretenidas aprendiendo, diseñando y construyendo. Es algo que se traduce en felicidad, salud y vida cuando vemos que llegan visitantes de muchas partes”.

Memorias de la locura

Sorayda Peguero / El Tiempo



Leonora Carrington es una joven artista recién llegada a París. Está a punto de conocer a Pablo Picasso. Es como si a un aspirante a cura lo llevaran a conocer al mismísimo papa. “Monsieur Picasso, elle est mademoiselle Leonora Carrington”. Una vez formalizada la presentación, Picasso no pierde tiempo y le dice: “Leonora, ve a comprarme unos cigarros”. Picasso, consciente de su poderío, cree que su deseo será una orden de ejecución inmediata. Pero Leonora, consciente de cuál es su lugar en el mundo, le deja las cosas claras desde el principio: “Que vaya tu madre”.

Leonora Carrington es una amazona que galopa entre el delirio y la realidad. Pintando seres imposibles. Extrañas criaturas que no necesitan ser nombradas para existir. El surrealista Max Ernst es su “Loplop”, el hombre pájaro con el que se escapó enfrentando la voluntad de su padre. Ella es su amante, “la desposada del viento”. Hasta que los nazis interrumpen el sueño inesperado que viven en su casa del sur de Francia. El día que se llevaron a Max Ernst a un campo de concentración, en mayo de 1940, Leonora Carrington no paró de beber agua de azahar para vomitar toda su angustia. Tres meses más tarde, despertó con los pies y las manos amarradas con correas de cuero. Se preguntaba si a ella también la habían llevado a un campo de concentración. Luego se daría cuenta de que estaba en el pabellón para locos peligrosos de un sanatorio de Santander, al norte de España.

—Cuando volví a ser dolorosamente razonable, me dijeron que durante varios días me había comportado como diversos animales: había saltado a lo alto del armario con la agilidad de un mono, había arañado, había rugido como un león, había gañido, ladrado.

Si reencarnara en un animal, Leonora Carrington podría ser una mangosta. No sería muy distinta de como fue en su vida anterior: ni la serpiente más astuta podía tomarla por sorpresa. El informe oficial decía que estaba “irremediablemente” loca. Después de su estancia en el sanatorio español, sus padres trataron de enviarla a otro centro para enfermos mentales, en Sudáfrica. Ante la decisión familiar, aquella criatura indómita fingió un falso entusiasmo. Mientras encontraba una oportunidad para escapar de su cuidadora y refugiarse en la embajada de México, Leonora Carrington se convirtió en la chica buena y obediente que todos esperaban que fuera. Quería encarar la hostilidad del conformismo con habilidades de maga. Mantenerse alejada de la muerte para poder descubrir lo que vendría después.

Ayer leí las memorias que Leonora Carrington escribió sobre sus días en el sanatorio. En la portada del libro —un ejemplar que tomé prestado en una biblioteca municipal— hay una foto suya con tres amigas. La foto es de 1937, tres años antes de su descenso a los infiernos. Las cuatro amigas, jóvenes y hermosas, tienen los ojos cerrados, suspendidas en un plácido sueño de la razón. Pero todo se puede romper en un instante. Leonora Carrington lo supo cuando vio a Max Ernst marchándose de su lado, caminando de espaldas a su casa, escoltado por un guardia armado con un fusil. Varias veces interrumpí la lectura para digerir más despacio los detalles del relato. En una de las interrupciones, pensé en el hombre que se había propuesto establecer un orden nuevo, el que quería limpiar Europa de “seres impuros”. Mientras Leonora Carrington yacía en una cama, desnuda, embadurnada en sus propios excrementos, ese hombre, suelto de pies y manos, levantaba su brazo derecho para dirigir el rumbo de una epidemia demencial. Recordé la primera vez que sentí curiosidad por ese tipo de bigote mocho que acababa de descubrir en una película. Pregunté: “Papi, ¿quién era Hitler?”. Visiblemente afectado, por las imágenes que acabábamos de ver, mi padre dijo que existen dos tipos de locos: los mansos y los malditos.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

LA CASA DEL LIBRO TOTAL
BUCA RAMANGA

2018

MAYO

PROGRAMACIÓN

LIBRO DEL MES

EL PRÍNCIPE Y EL MENDIGO
MARK TWAIN

EXPOSICIONES DEL MES

- ➔ "Recuerdos de la Infancia" - Pablo Hernandez (Sala 1)
- ➔ "El príncipe y el mendigo". Del ilustrador norteamericano, oriundo de Boston, Frank Thayer Merrill. (Pasillos 1 y 2)
- ➔ EXPOSICIÓN LIBROS DE CUENTOS: "YO LEO YO CUENTO" Organiza: Secretaría de Cultura y Turismo de la Gobernación del Departamento de Santander (Sala 6)

DESCARGA LA APLICACIÓN DE EL LIBRO TOTAL







VIERNES 4

PUESTA EN VALOR DEL MAESTRO PABLO HERNÁNDEZ

06:30 p.m. **PRESENTACIÓN MUSICAL GREAT BAND CAROL**
Música colombiana.
Dirige: Cecilia Díaz de Almeida y el Maestro Reinoldo Gamboa

LUNES 7

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

04:30 p.m. **ENERGÍAS**

LA COMEDIA EN EL CINE
Distintos encuentros para dar un recorrido por el género, central desde el surgimiento del cine.
Organizan: Sandra Cuesta (CLT) y Mario Pizarro (UNAB)

06:30 p.m. **LANZAMIENTO DE LOS LIBROS**

"Ayer terminé mañana" y "Breve tratado del Viento Sur"
Autor: Eduardo Bechara
Presentadores: Claudio Edgar Anaya y Sergio Augusto Sánchez
Dirige: Maestro Eduardo Bechara

MARTES 8

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

04:30 p.m. **EL PRÍNCIPE Y EL MENDIGO**

valores a través de la Historia.
¿Por qué Twain escribe una historia para niños? Y hasta qué punto esta historia quedó eclipsada en la literatura infantil. La autora presentará también un recorrido por el contenido histórico que enmarca el libro y analizará los personajes reales y de ficción
Invitada: Anastassia Espinel

06:30 p.m. **CONCIERTO DE MÚSICA DE CÁMARA**

Espacio para que a través del formato "cuarteto de cuerdas frotadas" y "cuarteto de guitarras" se divulgue repertorio de diferentes épocas y estilos musicales.
Dirige: Jonathan David Picoín Ardila

MIÉRCOLES 9

CONVERSATORIO

Santander es Patrimonio cultural e inmaterial
Dirige: Dídimo Romero - Consejo de Patrimonio y Cultura para Santander

JUEVES 10

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

09:00 a.m. **CONVERSATORIO YO LEO - YO CUENTO**

Describe la importancia de la lectura y escritura en nuestras familias Santandereñas y cómo mediante papel reciclado con un aporte ambiental se puede crear un mundo imaginario.
Dirige: Mayra Tatiana Jaramilla - Secretaría de Cultura y Turismo de Santander

06:30 p.m. **CONCIERTO "GUITARRA PARA TODOS"**

Orquesta de guitarras UIS, Gustavo Ríos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Julián Osorio de la Universidad Industrial de Santander y dueto de guitarras UIS
Dirige: Jonathan Mauricio Ortiz Niño

VIERNES 11

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

06:30 p.m. **CONFERENCIA**

LA CULTURA DE LA CENSURA
Dirige: Corporación Bogotá Atea - Néstor A. Díaz

MARTES 15

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

04:30 p.m. **ENERGÍAS**

Dirige: Sandra Cuesta

MIÉRCOLES 16

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

04:30 p.m. **JUGANDO EN LA HISTORIA**

Breve historia del juguete
Invitada: Anastassia Espinel

06:30 p.m. **LANZAMIENTO DE LIBROS**

Metamorfosis de una quimera - Shirley Bonilla Aguilar
Improvisaciones IX - Francisco Araya Ceballos escritor Español.
Dirige: Pilar Gomez

JUEVES 17

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

03:30 p.m. **TALLER**

¡A Hablar Papelitos! Digami
Para niños y niñas entre 5 y 10 años de edad
Invitado: Julián Villamizar

06:30 p.m. **CONCIERTO UNAB**

Concierto con los estudiantes del área de canto del Programa de Música de la UNAB, quienes tienen preparado un recital de obras clásicas y algunas de corte popular. Para el recital sólo requerimos un clavinova y amplificación para las voces.
Dirige: Idanis Paula Rueda Osma

VIERNES 18

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

02:30 p.m. **TALLER**

¿Cómo hacer un guion a partir de un cuento?
Dirige: Cater Arango Arce Galvis

06:30 p.m. **COBAL INFANTIL EGOS AMADO**

"EGOS DEL CIELO PARA MAMÁ-MENSAJEROS DE AMOR"
Dirige: Sonia Amado

LUNES 21

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

04:30 p.m. **ENERGÍAS**

LA COMEDIA EN EL CINE
Distintos encuentros para dar un recorrido por el género, central desde el surgimiento del cine.
Organizan: Sandra Cuesta (CLT) y Mario Pizarro (UNAB)

MIÉRCOLES 23

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

JUEVES 24

06:30 p.m. **CAFÉ CON CINE**

Desde la vida y la música hacen pareja

JUEVES 31

TALLER

09:00 a.m. **USO DE LA BIBLIOTECA DIGITAL DE AMÉRICA EL LIBRO TOTAL.COM**

07:00 p.m. **LANZAMIENTO DE LIBRO**

"El Jardín de Victoria." Antología poética
Recital y concierto de cuerdas.
Organiza: Julián Villamizar

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El rey vallenato boyacense que siempre fue profeta en su tierra

Julián Mojica Galvis, de 34 años, se llevó la corona en el Festival Vallenato número 51.

Liliana Martínez Polo / El Tiempo



Julián Mojica Galvis, de la población de Paz de Río, celebra emocionado.

Foto: Liliana Martínez / EL TIEMPO

Vencida hace años la idea de que un cachaco pudiera coronarse rey vallenato –con el triunfo del bogotano Beto Jamaica en el 2006, Julián Ricardo Mojica Galvis hizo un camino no menos fantástico, pero quizá sí “menos imposible” para él y sus seguidores. Doce años atrás, el bogotano se vio enfrentado a la falta de fe del público. En cambio, al boyacense Mojica, desde su primera de siete participaciones, le fue lo suficientemente bien –ocupó el tercer lugar– como para confiar en que lograría ser rey vallenato. “En cada una de las finales tuve la seguridad de que hacía las cosas bien –le dijo el rey vallenato boyacense a EL TIEMPO –. Pero, quizás esta vez tuve más serenidad y eso se lo transmití al público”.

En total, Mojica –nacido en Paz de Río, Boyacá, el 4 de mayo de 1984– fue finalista cuatro veces. Hasta el amanecer del primero de mayo, su mayor triunfo –anunciado en su cuenta de Instagram – era haber sido “virrey vallenato 2016”, detrás de Jaime Dangond Daza.

Ahora es el rey vallenato 2018. Casi se presintió en el Parque de la Leyenda Consuelo Araújo Noguera de Valledupar, en cuanto terminó de interpretar los cuatro aires vallenatos durante la final, el público lo premió con sonoros aplausos. Si es verdad que en las familias, algunos cumplen los sueños de sus antecesores, el nuevo rey vallenato vino a cumplir no solo con el de su padre, Pablo –un enamorado del vallenato que lo crió con música de acordeón–. También hizo realidad el anhelo de su tío Jorge ‘Chapete’ Mojica. “No fue de los primeros, fue el primer boyacense que se presentó en un Festival Vallenato en Valledupar –dijo Mojica–. El festival comenzó en el 68 y él compitió en el 71, el 73 y el 81.

‘Chapete’, ya fallecido, sí ganó en su tierra. Ganó varias veces en el treintañero Festival de Nobsa (Boyacá), se hizo rey en su tierra, donde hoy su sobrino Julián es una autoridad y un modelo para seguir. Cabe anotar que los nobsanos se han ganado a pulso la fama de puristas y cultores del vallenato tradicional, por eso, no hay acordeonero joven de esa tierra que no tenga a Mojica como ejemplo. Por eso, también, los seguidores de Mojica ondearon la ruana boyacense en las eliminatorias del Festival Vallenato n.º 51.

Mojica Galvis, hoy compañero musical de Enaldo Barrera ‘Diomedito’, había unido a Boyacá en torno a su participación. Hasta el ídolo del ciclismo Nairo Quintana le envió un saludo que el músico colgó en sus redes sociales antes de la final: “Para mi amigo Julián Mojica, un saludo muy especial. Deseándole muchos éxitos en este Festival Vallenato, todos los boyacenses lo apoyamos, Nairo Quintana lo apoya y su familia, muchos éxitos en este evento cultural de Colombia”.

Graduado como músico violoncelista de la Universidad Distrital, Mojica nunca abandonó el acordeón que empezó a tocar desde los siete años. Su habilidad hacía que lo buscaran para que lo interpretara en pueblos boyacenses. A lo largo de su carrera ha acompañado a cantantes como Otto Serge, Carlos Mario Zabaleta, Pillao Rodríguez y Gusi, cuando este se lanzó en solitario. Así que tanto en lo comercial como dentro del Festival, su calidad interpretativa era reconocida. Haber estado en varias finales lo erigía como el rival por vencer. Pero a la final del 2018 llegó junto con otros cuatro músicos que estaban casi en las mismas condiciones: puntajes perfectos en eliminatorias y varias finales. “Solo dudé un momento –confiesa ahora – cuando supe que el día anterior el rey aficionado era otro boyacense. Pensé que ahora tocaba hacer doble trabajo pues era difícil que Boyacá tuviera dos coronas en un mismo festival”.

Sin embargo, Mojica venció a Javier Matta (segundo lugar) y a Poncho Monsalvo (tercero). También estaban Ómar Hernández Brochero y Rodolfo de Lavelle.

Ahora, con Mojica como Rey Vallenato profesional y con Ronal Torres, de Duitama, como rey aficionado, se prueba una vez más lo que tanto recalzó Carlos Vives, el homenajeado del Festival, que el vallenato ya es de todos los colombianos.

La despedida del Festival de Vives

Todo lo hecho por Carlos Vives en el Festival tenía un simbolismo. Desde las pañoletas que repartió hasta la presencia de los invitados al concierto de cierre.

Reunió a los que llamó “hijos del vallenato”, como Gusi o Adriana Lucía, con leyendas como Silvio Britto y Lisandro Mesa. Dejó constancia de la actitud roquera de Alfredo Gutiérrez al invitarlo a alternar con el grupo de Louisiana (EE. UU.).

“Todos o venimos del vallenato o vamos hacia él”, dijo al invitar a ChobQuibTown y al Cholo Valderrama. Otros ganadores: rey infantil: Jerónimo Villazón, rey juvenil: Yerson Peña; piquería infantil: Julio Gil Barros, piquería mayores: Santander Bornacelli. La mejor canción inédita fue Mi lenguaje musical, de Leonardo Salcedo.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El Petronio Álvarez 2018 honrará la oralidad

Se le hará un homenaje al maestro Baudilio Guama, y desde este año premiará temas de reconciliación.
Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Baudilio Guama, músico tradicional del Pacífico.

Foto: Santiago Saldarriaga

En el Pacífico colombiano, la oralidad es el eje de las dinámicas culturales y de la vida misma.

De padres a hijos se enseña a tocar los instrumentos, las letras de las canciones, los bailes, a hacer los peinados, a ponerse los turbantes, a conocer las yerbas aromáticas más sanadoras.

También se enseña la partería, ese vínculo humano que une a la partera o el partero con el recién nacido y toda su familia, y que tiene muchos componentes de la medicina tradicional, la magia misma, así como rezos y cantos.

Y además, los mitos y las leyendas que van de la selva al río y llegan al mar; los ritos funerarios y las décimas.

Para recuperar estos saberes, el comité organizador del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez decidió que la oralidad será el eje central del encuentro de este 2018.

"Haremos este reconocimiento a la oralidad, vista como el mecanismo a través del cual los saberes ancestrales se conservan y se transmiten", afirma Yamileth Cortés, a cargo del Petronio Álvarez, que este año se llevará a cabo en Cali del 15 al 20 de agosto. El universo de la oralidad estará en los espacios académicos del festival, como Petronio en las universidades y el Quilombo, entre otros.

Así mismo, se realizará un homenaje especial a uno de los constructores de instrumentos, músico y gestor cultural más reconocido del Pacífico colombiano y con quien, comenta Cortés, había una deuda: el maestro Baudilio Guama, de Buenaventura.

Este músico representa la sabiduría de los sonidos del Pacífico. "Cuando él toca, hasta las piedras cantan", agrega Cortés, y es muy cierto. Además, pone al servicio de la comunidad su sabiduría: ayuda a mitigar la pobreza y la violencia de sectores difíciles de Buenaventura, gracias a que enseña a tocar la marimba de chonta.

Según se cuenta en el libro Oficios de manos colombianas, de Artesanías de Colombia, el maestro, hijo de indígena y negra, aprendió a tocar la marimba de chonta de manos de su padre, que no tenía esta tradición.

Sin embargo, todos los sábados, sin falta y desde muy niño, el maestro Guama recibió las clases de su papá, que le han permitido, además, ser maestro de la Escuela Taller de Buenaventura y hacer distintos proyectos culturales.

Con 138 grupos inscritos (seis más que el año pasado), el Petronio empezará las eliminatorias regionales para escoger a los 44 grupos que llegarán clasificados a Cali en las categorías de chirimía, violines caucanos y libre. Y aquí viene uno de los cambios de este año, pues la modalidad de marimba se llamará de ahora en adelante marimba y cantos tradicionales.

Y desde este 2018 se premiará la mejor canción original que hable de memoria y reconciliación.

"De esta manera se conocerá, de mano de los cultores, lo que ha pasado en los territorios. Es el momento para juntar esas historias, oír las y que no se repitan", dice Cortés.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El ascenso de Orozco-Estrada

Laura Camila Arévalo Domínguez / El Espectador

Un camino que debe acercarse a la intuición de su madre, la crucial formación de sus primeros años y sus acertadas decisiones lo convirtieron en el decimosexto director musical de la Sinfónica de Viena.



El "Réquiem alemán" de Johannes Brahms fue la obra con la que el antioqueño se presentó en su ciudad natal. Cortesía FILARMED El domingo pasado, el concierto de aniversario de la Orquesta Filarmónica de Medellín estuvo a cargo del maestro Andrés Orozco-Estrada.

Un hombre con una trayectoria extensa que, al ser consultada, marea. Es variada y llena de reconocimientos y nombres de orquestas que son líderes a nivel mundial. Los datos de su recorrido profesional por el mundo están recopilados en numerosas páginas de internet y medios de comunicación que han reseñado su trabajo. Los detalles de sus inicios, las razones y las circunstancias que lo llevaron a ser uno de los directores más importantes del mundo, son más bien escasos.

Recursividad e ingenio. Los radios. En una casa ubicada en el barrio Manrique, de Medellín, el aparato que usaba la señora Nora Estrada para escuchar alguna emisora, comenzó a fallar. Necesitaba de una antena que facilitara la recepción de señal, pero curiosamente, la parte había sido separada del resto de la máquina. Un misterio. Minutos más tarde, se encontró con un pequeño e inquieto niño de menos de cinco años que necesitaba dirigir una orquesta en la sala de su casa. A falta de batuta, Andrés Orozco jugaba a ser Igor Stravinsky con la antena de la radio.

Simpatía y primeros desafíos. La clase de historia de la música no era precisamente la más dinámica y divertida, pero sí vital en su formación. Los estudiantes veían los videos de grandes directores de orquesta para aprender de sus movimientos, gestos, tiempos, e incluso, de sus maneras de comunicarse con los músicos. Los oídos y los ojos se necesitaban bien abiertos. Orozco-Estrada, de nuevo interpretando el papel de director, imitaba las formas de aquellos maestros. Los vidrios del salón retumbaban de música y risas. El profesor perdió la paciencia y le dijo que cómo ya tenía bastante experiencia dirigiendo, lo hiciera al otro día, aplicando su experticia en el ensamble de orquesta de cámara. Si le quiso dar un susto al necio adolescente, no lo logró. Pero si intentó empujarlo hacia un destino inminente, tuvo que sentir una gran satisfacción. Orozco-Estrada no solo dirigió ese día la orquesta, sino que demostró que podía continuar para terminar dirigiendo el concierto del semestre. Tenía catorce años.

Todo se inició como un juego. Los niños de su generación eran astronautas, bomberos o médicos. Orozco era director de orquesta. Su madre, Nora Estrada, lo notó desde la primera vez que descubrió la fascinación con la que él se conectaba con la música y no dudó en potenciarlo. Así fue como llegó al Instituto Musical Diego Echavarría, un lugar que soñaba con formar los grandes músicos que llenarían el déficit de artistas profesionales, pero, sobre todo, un espacio que anhelaba servirle a la ciudad graduando seres humanos integrales.

Inés Giraldo, directora del colegio, conoció al niño de cuatro años, que indudablemente llegaba con parte del programa incluido. Se apasionaba y el espíritu no le cabía en el cuerpo. Hacía preguntas, era divertido y a pesar de ser tranquilo y no llamar la atención adrede, se ganaba la vigilancia curiosa de los que lo rodeaban. Las fibras que le vibraban a diario por el violín o la dirección de orquesta lo hacían destacarse y mostrar que él era un diamante. Una joya que afortunadamente el colegio y la maestra, Cecilia Espinosa, pulieron con esmero.

La música, en el Diego Echavarría, no es un agregado, ni una electiva que, si se quiere, pueden reforzar. Es el insumo más importante. Los estudiantes se gradúan con dos bachilleratos, el académico y el musical, lo que indica que cuando salen de la institución están capacitados para presentar una audición musical de rigor a nivel nacional e internacional. "Los niños se reciben desde los tres años y en el camino se descubre el talento. Algunos tienen competencias más desarrolladas y otros con trabajo logran diferentes niveles", dice la directora. Las catorce horas semanales que recibió Orozco-Estrada durante toda su formación fueron vitales para la continuación de un camino atestado de riesgos y logros.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Natalia Montes fue su compañera en el instituto. Recuerda su liderazgo delicado y cordial. Lo veía como un hermano mayor que sin ser impositivo, marcaba la pauta de lo que los demás querían lograr. "No era muy vistoso. Iba despacio. El que era el concertino era mucho más llamativo. Andrés era muy bueno, pero no hacía mucho escándalo. Se iba saliendo con la suya por debajo. Calladito".

La mujer orquesta. En el Diego Echavarría, "la finca que se llama colegio", como lo definió uno de sus niños, las jornadas se desarrollaban y desarrollan en una casa en medio de las montañas, árboles y melodías. A la maestra Cecilia Espinosa la esperaron durante un año para contratarla en el colegio. En el colegio se desempeñó como profesora de coro, lectura musical, armonía y contrapunto. Una mujer rigurosa que ha desayunado, almorzado y cenado música cada día de su vida. La maestra, sin demorarse, percibió la pasión del niño, que no paraba de preguntar y se lanzaba como un halcón hambriento al violín y la batuta. Lo atendió y Andrés Orozco-Estrada recibió, durante toda su primaria y bachillerato, el contenido intelectual y humano de una profesional inmensamente disciplinada. La mujer orquesta de la que Andrés Orozco-Estrada se bebió hasta la última gota que ella misma generosamente le ofreció.

Llamado a dirigir. Creer en la idea del destino escrito y las maniobras de la vida para llevarnos a cumplir nuestra misión en el mundo, resulta atractivo y encantador. La fantasía de conocer los pasos y casualidades que han llevado al maestro a su exitoso presente es fascinante. Hay emoción y hasta se sienten propios sus triunfos. Uno de esos afortunados y oportunos sucesos fue el que ocurrió en el concierto nacional que organizó la organización Batuta en 1991. Orquestas de todo el país fueron convocadas a tocar en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Hubo ensayos extenuantes para ir al lanzamiento de Batuta. Cecilia Espinosa era la directora de la orquesta que representaba a Antioquia. Un día antes del gran evento, la maestra se indispuso y fue casi que obligada a permanecer en una clínica en Bogotá. Su obstinación y compromiso eran invencibles, pero esa vez tuvo que ceder. No se dudó de quién podía ser el reemplazo. Ese día, Orozco tuvo su primer gran encuentro con el público y el resto de su vida.

De Bogotá a la cima. Orozco se graduó del Diego Echavarría en 1994. Fue parte de la segunda promoción del colegio. Llegó a Bogotá con algunos compañeros del instituto y después de estudiar dos años en la Universidad Javeriana, resolvió que tenía que formarse en Viena. También viajó acompañado. Dentro de ese grupo de soñadores fue Carlos Federico Sepúlveda, actualmente doctor en música antigua, quien también se posicionó como una de las figuras musicales más importantes del país, pero más discretas debido a su enfoque. Osado y convencido de lo que quería hacer el resto de su vida, Orozco aprendió alemán en aproximadamente seis meses y presentó el examen para entrar a la Universidad de Música y Arte Dramático de Viena, de la que se graduaron Gustav Mahler y Claudio Abbado. Una prueba inclemente, la cual no resultó siendo un obstáculo. Con ayuda de la directora Cecilia Espinosa, ensayó incansablemente y se arrojó. Pasó. Andrés Orozco fue y es imparable.

La entrada al universo de Richard Wagner, Félix Mendelssohn, Franz Schubert y los muchos otros y complejos compositores que quería explorar, fue ineludible. La distancia la fue acortando con habilidad y astucia.

Sagaz estrategia musical. La inteligencia emocional es su clave. Por supuesto que la técnica, habilidades musicales y la memorización de las obras suman, pero su habilidad interpersonal ha sido vital para llegar a dar los resultados que ahora conocemos. Inés Giraldo lo ha cuestionado sobre qué es lo que hace al llegar a conocer una orquesta, "hemos hablado y me dice que lo inmediato es darse cuenta de cómo funciona el equipo con el que va trabajar, ¿cómo están las relaciones?, ¿quiénes son los líderes?, ¿cuál el que más influye?". Orozco busca la manera de convocarlos y seducirlos, hasta que cada músico termina siguiéndolo.

El milagro de Viena. Así lo llamaron después de reemplazar al director de la orquesta y sacar de la Cuarta Sinfonía de Bruckner sensaciones que levantaron a todo un auditorio emocionado. Este hombre se convierte en el aliado de su equipo y no impone. Hace alianzas. Escucha y guía para convertirse en parte de un concierto que hace junto a una orquesta que lo sigue, le atiende y lo admira. Reconocido a nivel mundial en posiciones de altísimos niveles como director titular de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Fráncfort y director musical de la Houston Symphony. Invitado a orquestas que son referentes a nivel internacional como la Filarmonía de Viena, la Orquesta de la Academia Nacional de Santa Cecilia de Roma o la Orquesta Nacional de Francia. Un comunicador con buen sentido del humor y una carga de magia que le abren las puertas en cada país en que pretende entrar. Obsesivo por la música, domina magistralmente el instrumento más complejo: la orquesta. El conjunto de saberes, pericias y voluntades a las que se enfrenta con la intención de reproducir obras de arte. El resultado de un trabajo minucioso de alguien que ahora será el director titular de la Orquesta Sinfónica de Viena, y que, sin duda, será uno de los personajes más representativos de nuestra historia. El hombre que demuestra que la voluntad y el continuo sudor que resulta de la prioridad del enfoque y el trabajo, no son dádivas que la vida, Dios o la fortuna les regalan a unos cuantos. Solo la determinación es la que finalmente alcanza los anhelos.

El concierto del pasado domingo 29 de abril, convocó a personas de todos los estratos y edades de Medellín. Con el Teatro Metropolitano sin una sola silla vacía, Andrés Orozco-Estrada dio un discurso que no pudo culminar. La emoción y nostalgia que le produjeron volver a su ciudad a tocar en la Orquesta Filarmonica de Medellín, uno de los lugares en los que se inició como Director de orquesta, lo condujeron inevitablemente a las lágrimas. El público, sin excepción, se levantó y celebró su intervención con una ola de aplausos que se prolongó por varios minutos. Por su parte, el Alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez, lo condecoró con una medalla de oro con la que le reconoció su aporte a la buena imagen de la ciudad y el país. Señaló que el maestro Orozco es un motivo de orgullo e inspiración para el territorio. Sin duda lo es. El antioqueño que comenzó con una antena de radio como batuta, ahora demuestra que en Medellín y Colombia, nacen personas y profesionales con calidades humanas y profesionales altas y trascendentales para una sociedad que pide a gritos que el arte y la cultura sean una prioridad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los desafíos que enfrenta hoy la lengua española

La tecnología permitió que ahora se escriba más que antes, pero la calidad deja mucho que desear.

Jorge Emilio Sierra Montoya / El Tiempo



El diccionario ha incluido palabras que, por costumbre, se añadieron al lenguaje.

Foto: 123rf.com

Decir que los colombianos hablamos el mejor español del mundo parece un chiste. Y claro, como tal debe ser motivo de risa, de burlas, más aún cuando en este mes celebramos el Día del Idioma.

Pero, si quien lo dice es nadie menos que Álex Grijelmo, una de las máximas autoridades lingüísticas españolas y, en general, del mundo de habla hispana, resulta obvio que el asunto va en serio.

Y lo es más todavía si tan osada afirmación la formuló en la Academia Colombiana de la Lengua al asumir como miembro correspondiente, en presencia de dos expresidentes de la República (Belisario Betancur y Ernesto Samper), entre otras personalidades nacionales y extranjeras, provenientes de su país natal.

No solo eso: en su disertación académica, el célebre escritor y periodista vaticinó, por enésima vez, que el idioma castellano se convertirá, durante el presente siglo, en la primera lengua del planeta, por encima del inglés y el chino, aunque usted no lo crea.

Todo ello, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá que hoy termina, en la cual dichos criterios deben ser recibidos con entusiasmo, como una excelente noticia.

Enredos en redes. "Nunca se ha escrito tanto como hoy", aseguró Grijelmo en su intervención, tras observar que antes la gente del común poco o nada escribía. Hoy, en cambio, computadores portátiles, tabletas digitales y teléfonos celulares se convirtieron en máquinas de escribir, aquellas que hace algunas décadas eran de uso exclusivo de secretarías y escritores.

De ahí su conclusión en una reciente entrevista con EL TIEMPO: "Las nuevas tecnologías nos obligan a relacionarnos con las palabras". Así es. Y como cada uno tiene la necesidad de comunicarse con sus semejantes, el maravilloso invento de internet y las redes sociales nos permite satisfacerla a cabalidad, desde charlar o intercambiar mensajes con amigos y familiares, estén donde estén, hasta opinar sobre este artículo, por ejemplo.

Pero, en su concepto, no todo es color de rosa. Porque si bien el uso del lenguaje escrito se ha multiplicado y unos y otros, con plena libertad, damos por fin rienda suelta a las palabras con el enorme poder que llevan auestas, su calidad deja mucho que desear, según lo comprobamos a diario.

Palabras recortadas en los trinos para ocupar un pequeño espacio en red, textos sin ortografía ni puntuación y continua violación de normas gramaticales básicas, sin olvidar el uso irresponsable del idioma al llenarse de insultos, calumnias y mentiras que se lanzan desde el anonimato, conforman un oscuro panorama, sin precedentes.

Para colmo de males, los medios periodísticos, tanto la radio y la televisión como los periódicos y revistas, se han contagiado, en mayor o menor grado, de los problemas en cuestión, y han golpeado con rigor al que llamamos, con razón, "el oficio más bello del mundo".

Grijelmo tiene razón, por lo visto.

El uso del lenguaje escrito se ha multiplicado y unos y otros, con plena libertad, damos por fin rienda suelta a las palabras con el enorme poder que llevan auestas, su calidad deja mucho que desear

Torre de Babel. Los problemas del lenguaje no se reducen a eso ni el citado autor español es el único experto en verlos con mirada crítica. No. Aquí, también en la Academia Colombiana de la Lengua se plantean preocupaciones al respecto, como las expuestas por el médico psiquiatra Álvaro Rodríguez Gama, miembro de número vinculado a la Comisión de Lingüística.

En este caso, los líos se refieren específicamente al campo de la ciencia, cuyo lenguaje, como sabemos, aunque es preciso, exacto y de una objetividad extrema en virtud del método empleado por la comunidad científica, se torna cada vez más complejo no solo para el resto de los mortales sino para los especialistas.

Asistimos, según Rodríguez Gama, a un gigantesco tsunami de vocablos técnicos que transforman al planeta en torre de Babel, similar a la descrita en los textos bíblicos cuando los hombres, castigados por Dios, no podían comunicarse por hablar diferentes idiomas. Veamos.

Desde la antigüedad clásica griega –recordó el lingüista, autor de un diccionario médico que empezó a escribir hace más de tres décadas–, los elementos de la naturaleza eran cuatro: agua, aire, tierra y fuego; luego, la tabla correspondiente, con los avances de la química, los amplió a poco más de cien, y hoy se cuentan por millones, a partir de su síntesis.

En astrofísica, a su turno, se pasó de tres mil astros, que podemos ver en una noche despejada, hasta dos mil millones, captados por sofisticados telescopios; en biología, las especies vegetales alcanzan, al parecer, doscientos millones, cifra que incluso es muy superior en las especies animales, y los meteorólogos no saben qué hacer frente a la multiplicación de tormentas y huracanes, otrora bautizados con nombres de mujeres y santos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El problema, en fin, consiste en denominar esos fenómenos, cuando su número tiende a ser infinito, pues en las circunstancias actuales no hay idioma que sirva, ni la comunicación es posible ni el conocimiento humano alcanza a cubrir tan vasto panorama, cada día mayor.

"Ya es imposible seguirle la pista a la ciencia", concluye el académico, quien acostumbra decir a sus alumnos que veinte días de vacaciones equivalen a un retraso de veinte años en el conocimiento científico, dado el ritmo acelerado, frenético, de la ciencia contemporánea.

'English, no more'. Por último, cabe mencionar un problema que no es menor: la creciente e incontenible penetración del inglés en todos los idiomas y, de manera particular, en el español, la bella lengua castellana cuyo día celebramos el pasado 23 de abril, en un nuevo aniversario de don Miguel de Cervantes, autor del Quijote.

De hecho, la ciencia y la tecnología tienen ahí mucho que ver, pues los vocablos técnicos terminan imponiéndose en la lengua anglosajona, universal por múltiples razones aun de carácter político, donde no faltan las referencias al imperialismo norteamericano y cosas por el estilo. Pero, ese es otro cuento.

Según Grijelmo, en el mundo hispano, ello es consecuencia de un complejo de inferioridad, como si nuestra cultura fuera inferior a la de quienes hablan, leen y hasta piensan en inglés, mientras que el español se considera inapropiado para el privilegiado universo científico.

Los anglicismos, claro está, se extienden por doquier: en la publicidad, donde parecen dar más prestigio a los negocios y sus productos y servicios, al tiempo que al sacar su plata por motivos emocionales, no racionales, los consumidores son víctimas indefensas que tienen en cuenta la calidad, los precios... y el esnobismo.

Por esto, llamamos bullying al tradicional matoneo, outlets a las tiendas con descuentos, marketing al simple mercadeo y coaching al popular entrenamiento, entre muchos más términos que todos conocemos de sobra y repetimos, haciendo esfuerzos sobrehumanos para que no se nos note el acento. *¿Are you all right?*

Reflexiones finales.

Que se requiera una mejor educación en la cual subamos los niveles de lectura, sobre todo de buenos libros.

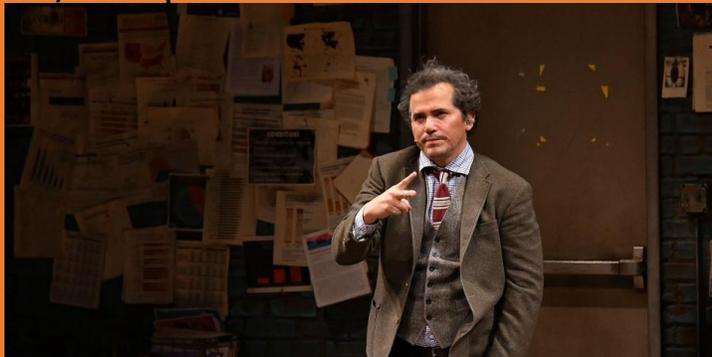
Que la sana formación se extienda a los programas de periodismo y comunicación social para superar así las fallas de redacción en los medios informativos, brindando una mayor calidad en beneficio de lectores, oyentes, televidentes y cibernautas.

Que en las diversas facultades universitarias se haga más uso del español, recurriendo a diccionarios especializados como el de Rodríguez Gama o el de lenguaje jurídico que acaba de lanzar la Real Academia Española en desarrollo de su política panhispánica. Con estas y otras medidas, no tardaremos en celebrar el Día del Idioma como se lo merece, siendo el español la lengua más grande del mundo y nosotros, los colombianos, quienes mejor lo hablemos, sin duda. Así sea.

John Leguizamo será honrado en los premios Tony

La carrera del actor colomboestadounidense será exaltada el 10 de junio en el Radio City Music Hall.

EFE / El Tiempo



El actor comenzó a trabajar en el circuito teatral de Nueva York en 1991.

Foto: AFP

Dos musicales, 'Mean Girls' y 'SpongeBob', lideran con 12 nominaciones la carrera por los Tony, los premios que reconocen las mejores producciones teatrales de Estados Unidos y que este año homenajearán a Bruce Springsteen y John Leguizamo. La trayectoria artística del actor colomboestadounidense será honrada en esta edición, que coincide con el estreno de su cuarto monólogo en Broadway, 'Latin History for Morons', que logró una nominación a mejor obra dramática. En esa categoría también compiten 'The Children', 'Farinelli and the King', 'Junk' y 'Harry Potter and the Cursed Child', la obra no musical con mayor presupuesto (68,5 millones de dólares) en la historia de Broadway.

Springsteen tendrá que hacer hueco en su vitrina para un nuevo premio, y es que el cantante de 68 años, que tiene un Óscar y 20 Grammy, recibirá un Tony honorífico por su musical 'Springsteen on Broadway'.

La organización del certamen anunció este martes las nominaciones de los premios, que se entregarán el 10 de junio en el Radio City Music Hall, y que, como cada año, impulsarán la taquilla de las obras más distinguidas.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El Automático: un café convertido en nostalgia

Este tinteadero era el de más pedigrí en Bogotá. 70 años después, sigue dando que hablar.

Oscar Domínguez Giraldo / El Tiempo



En el local donde funcionó el café El Automático se encuentra hoy el restaurante Amarillo.

Foto: Abel Cárdenas / EL TIEMPO

Dicho sin mucha originalidad, el hombre es él y los cafés que frecuenta para darle de comer a la palabra. En el ADN de todo café está la institución colombiana del tinto. El hombre de la calle ha tenido desde siempre el café por escenario, "ágora o garito".

Alrededor del bebestible originario de Etiopía que llegó al país por la vía de las parsimoniosas carabelas, ha transcurrido buena parte de la historia de la parroquia. Más de una conspiración tuvo origen en sus relajados predios. Entre los de su especie, El Automático bogotano, una nostalgia con olor a café, es el que tiene más pedigrí. Sigue dando que hablar a los setenta años de vida y leyenda que cumple en 2018. Cuando nació no se conocía "coca ni morfina". La gente se miraba a la cara, no a la pantalla de su iPhone.

Echar paja, despotricar, comer prójimo es uno de los grandes rituales nacionales que se practican en el café, para muchos el mejor cuarto de la casa. En su interior sucede todo lo que no pasa tejas adentro. "Van al café para estar en el **café**", sintetizó el cronista Julio Camba, al escribir sobre los sitios que frecuentaba en España. A la historia le gusta repetirse en otras latitudes. Sobre la metafísica de esos sitios de encuentro, el escritor Jorge Regueros Peralta dejó dicho que en los cafés "se analizaban las nuevas obras, los poemas nuevos, las obras de arte novísimas y se establecía una frontera crítica, un cambio de criterios sincero". Para la poeta manizaleña —nada de poetisa, exige ella— Marujita Vieira, quien sigue cumpliendo años el 24 de diciembre, los cafés fueron espacios para "el intercambio y la comunicación de figuras literarias del siglo XX". La esposa del poeta Vivas, otro habitué de El Automático, fue una de las que pasaron por encima de la norma dictada a las mujeres por la escritora venezolana Teresa de la Parra sobre la forma de conducirse entre los hombres: "Ser bella y callar".

La primera en desobedecer fue la escritora Emilia Pardo Umaña. Lucy Tejada, Cecilia de Gómez, Cecilia de Ibáñez, Sofía Imber, también venezolana, fueron otras audacias femeninas que se instalaron en ese sancta sanctorum del macho alfa que fue durante años el legendario Automático.

Vivir en el café

"Duermen en su casa pero viven en el café", decía una de las meseras al biografiar al cliente VIP del celeberrimo parche por el que pasó el matutino, el vespertino y el nocturno de la palabrería criolla. La frase la puede haber dicho Pina, o Carmen, o Edelmira o la 'Negra', para mencionar solo cuatro de las famosas meseras que atendían a una variopinta bohemia intelectual de tinto y/o aguardiente en el local de la avenida Jiménez n.º 5-28. Las meseras eran tan necesarias como el agua y la luz. En ese lugar funciona hoy el restaurante Amarillo. Nada en su escenografía recuerda al viejo café. Revistas de moda que airean las vanidades de la gente del gajo de arriba les alborotan la libido a los comensales con los pectorales de Sofía Vergara. Otros pechos inspiraron estos versos de León de Greiff, el cliente más famoso de El Automático: "Esa mujer es una urna, llena de místico perfume...".

Curioso el fenómeno: De Greiff y El Automático han terminado siendo sinónimos, van de la mano como los puntos de la diéresis. Hasta el Nobel Gabriel García Márquez recuerda en sus memorias su paso por el café cuando Bogotá era un aguacero perpetuo y la gente vivía debajo de un paraguas.

El fabulista se había conocido con el panida en el café El Molino, cuando empezaba a figurar duro como narrador. El Espectador se encargó de darlo a conocer. Al principio, el futuro Nobel, tímido de profesión, se hacía lejos de sus colegas de letras. No se sentía con ropita para hablarles de tú a tú.

El Bogotazo del 9 de abril lo alejó a sombrerazos de la nevera (el célebre café es posterior al Bogotazo). Cuando regresó, cuenta Gabo que "el maestro se había mudado con sus bártulos y su corte de amigos al café El Automático, donde nos hicimos amigos de libros, y me enseñó a mover sin arte ni fortuna las piezas del ajedrez". Cierto, los dos, estuvieron lejos de ser virtuosos en el juego que protege Caissa.

Entre sus múltiples características, El Automático fue sitio de encuentro de ajedrecistas desde 1972. Su dueño más famoso, el paisa Fernando Jaramillo Botero, era presidente de la liga de Cundinamarca a pesar de que no distinguía entre un haikú y un alfíl. Fotos hay que muestran al maestro Boris de Greiff enfrenteado a Daniel Arango, con el tiempo y algunos mates ministro de Educación. En la foto publicada en Jaque al olvido, uno de los tantos libros que nos dejó Boris, su taita sigue atento la partida, "la alta pipa" en su boca, como una prótesis. (También reproduce una partida del fundador de EL TIEMPO, Alfonso Villegas Restrepo).

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Sus principales clientes eran personajes de la cultura. En la foto, Boris de Greiff juega contra Daniel Arango. Observan León de Greiff y Hjalmar, otro de sus hijos.

Foto: Tomada del libro 'Jaque al olvido'

Ducho en cafés

El histórico café era una especie de ONU en la que estaba representado el país. Empezando por su propietario en épocas de vacas gordas, Jaramillo Botero, uno de los quince hijos de Raimundo y Evelia, de La Ceja, Antioquia, quien antes de recalar en Bogotá hizo escalas en Medellín y Manizales. Terminó su andadura en 1971 en Girardot, adonde se retiró enfermo al final de sus días. Antes de coleccionar cafés, Jaramillo Botero —lo cuenta el cronista mayor Felipe González— se había dedicado en Manizales a otros menesteres menos poéticos, como fabricar fulminantes para escopetas de cacería, palillos de dientes, muebles...

Todo pasaba en el Centro

Jaramillo Botero desembarcó en la plaza bogotana en 1938. Tenía 25 años. "En la carrera Séptima todos nos encontrábamos con todos... transitaban las gentes humildes y las gentes importantes", diría el poeta Fernando Arbeláez, uno de la logia automática. Jaramillo, insigne todero, sacó tiempo para enamorarse de Lina Botero, tolimense. El tsunami de amor fue tal que a los siete días se casaron.

Amigo de la cháchara, pronto se volvió parroquiano del café El Félixerre. Terminó comprándolo. Lo mismo hizo con el Mahoma, el Polo, el Luis XV, el Gato Negro.

Al insólito coleccionista de cafés lo esperaba El Automático, antes restaurante La Fortaleza, fundado por el piloto Benjamín Méndez Rey. En un primer cambio de propietarios fue rebautizado El Automático, porque la nueva administración, un matrimonio belga, tenía en mente convertirlo en una especie de autoservicio.

La importancia de un veto

El panida León de Greiff era cliente de El Automático, pero no gozaba de la simpatía del matrimonio que lo había comprado. Jaramillo Botero conoció del veto y lo compró con todo y su famoso mezanine habilitado en 1952 como galería de arte para que conocidos y anónimos colgaran sus cuadros y donde los nadaístas dieron una conferencia en cabeza de Gonzalo Arango, su creador y descreador, quien llegó con una caja de embolar de la que sacó el texto escrito en papel higiénico.

Conocidos pintores eran Marco Ospina, Ignacio Gómez Jaramillo, los Tejada, Obregón, Grau, Ramírez Villamizar, Fernando Botero. El joven Ómar Rayo (importado de Roldanillo, Valle) debutó con su "bejuquismo". Y, como para todos había, los anónimos pintores que no contaban con el aval de Marta Traba se peleaban las paredes: Marco Ospina, Montaña, Sabogal, Rojas Herazo, Alfredo Soto El amigo de Gabo, el barranquillero Orlando Rivera, Figurita, fue el que puso la primera piedra a la naciente galería. Jaramillo lo rescató del vecindario, en el parque Santander. En reciprocidad, Rivera rebautizó a su mecenas como "Fernando-Automático".

El galerista por accidente nunca se dio ínfulas de crítico. Los cuadros le gustaban porque sí. O no le gustaban. La crítica rebuscada se la dejaba a los intelectuales puros o impuros, que mojaban el ego con aguardiente del Estado, como escribió Pedro Restrepo Peláez, otro parroquiano cuando no andaba por México o los Estados Unidos.

Las grandes ligas

En Colombia todo está segmentado por estratos (hoy numerados en 1, 2, 3...), hasta los cafés. No todo el mundo podía sentarse a la mesa de mimados por las musas, como Jorge Zalamea, recién desempacado de Europa, De Greiff, Alberto Ángel Montoya, Guillermo Payán Archer, Gómez Jaramillo, Gaitán Durán, el capitán Juan Lozano (sí, el del soneto a la catedral de Colonia), Hernando Téllez. ¡Ah! Y había dos Téllez: el gran escritor, autor del tal vez mejor cuento colombiano, Espuma y nada más, y Hernando Téllez Blanco, lagarto que asistía a los cocteles como si fuera el otro.

Luis Vidales, el comunista de Suenan timbres, tío del poeta Roca, llegó de Calarcá a tirar línea marxista en su mesa. El periodista Juan Roca Lemus, Rubayata, taita de Juan Manuel, apacentaba su propio rebaño. Periodistas de EL TIEMPO y El Espectador, diarios vecinos de El Automático, caían como golondrinas a airear la lengua y a pescar alguna chiva suelta. El fallecido Rogelio Echavarría, de Santa Rosa "sobre oro edificada", como la llamaba su paisano Barba Jacob, pulía los versos de El transeúnte. El Loco Gonzalo Castellanos, venido de Málaga, Santander, intentaba entrevistar a la estrella del establecimiento. El nonagenario preguntaba, De Greiff callaba. El 'Gorila' Iáder Giraldo entapetaba el negocio con los vales que firmaba como si fuera una de sus famosas crónicas políticas en El Espectador.



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La secta de los piedracielistas, liderada por Carranza y Carlos Martín (profesor de Gabo), tenía su república independiente en una de las mesas. Los "Nuevos" decían presente con los mencionados Zalamea y Vidales. Que no falten los "cuadernícolas". El entonces tímido poeta Fernando Arbeláez, de esta corriente, le cazaba peleas con seudónimo al dueño del patio, León de Greiff. Luego, en reconocimiento a su talento, sería admitido en el festín de los hermanos mayores.

Anónimos con mesa propia

En uno de sus libros, editado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano, cuenta el periodista Carlos J. Villar Borda, otro asiduo, que "al maestro León lo trataba todo el mundo con enorme respeto. Era silencioso y abstraído, fumaba cigarrillos prendidos de una larga boquilla y prefería las mesas en donde no había intelectuales, porque odiaba las conversaciones presuntuosas de estos últimos".

Concurrían otros asistentes sin mayores nexos con las musas: "Al café, sigue Villar, hermano de Leopoldo, columnista de EL TIEMPO, asistían personas que tenían oficios menores, como el de vender libros, o estanterías o pólizas de seguros, o simplemente que estaban sin empleo y de alguna manera se sentían atraídos o hacían amistad con los contertulios intelectuales". Costeños y cachacos hacían rancho aparte para desatrasarse de nostalgias y sentirse como en casa.

La cofradía de los hípicas tenía gurú propio: 'el Mago' Guillermo Dávila. El viernes, Dávila y su tribu hípica vivían su warholiano cuarto de hora de fama. Era explicable: a dos días de las carreras en el hipódromo de Techo, los parroquianos de El Automático tentaban la suerte, que se expresaba a través del 5 y 6.

El bumangués Dávila —linotipista y colega de García Márquez en la fugaz empresa de fundar en Cartagena el periódico más pequeño del mundo, Comprimido— y su séquito de locutores, comentaristas, preparadores y jinetes compartían sus conocimientos con quienes soñaban con ponerle fin a su "flaca bolsa de irónica aritmética", dicha en la jerga del panida León.

Entre los vinculados a la hípica estaban Germán García y García, Jorge Torres Lozano, Manuel Escobar, Santiago Munévar, Alfonso Zuluaga, Francelino Murcia.

Donde hay poesía hay emboladores y, desde luego, loteros. También ellos formaban parte del paisaje con el mensaje de la buena fortuna escrito en quinticos de lotería.

Los estudiantes tenían nicho propio. García Márquez lo cuenta: "Al mediodía regresábamos al centro de la ciudad y nos íbamos a los cafés, donde todos estudiábamos. Si vivías en una pensión, no había lugar para trabajar. Los dueños de los cafés dejaban a los estudiantes apoderarse de un rincón, igual que a los clientes asiduos".

Poco gastaban. El dueño, el paisa Jaramillo, se iba haciendo rico en vales de los intelectuales que finalmente no pagaban la cuenta. De todas formas, no tenía problemas de chequera. Era generoso por amor al arte.

Los cafés no mueren

Como todo tiene su tiempo bajo el sol, al mecenas Jaramillo Botero le fue llegando el ocaso. Una enfermedad lo obligó a retirarse a Girardot, en busca de mejores aires. Hizo valer el paisanaje y le vendió la niña de sus ojos a otro paisa de Jericó, coterráneo de la madre Laura, Enrique Sánchez, diminuto, imaginativo. Le tocó el trasteo de El Automático a un local cercano al parque Santander, donde funciona actualmente la cafetería Glück. Ningún cachivache recuerda tampoco la célebre cofradía de los automáticos. Sánchez había hecho su primaria en cafés del centro donde despachaba como empleado en la Droguería Granada, recuerda Daniel Samper Pizano. Recetaba y les recitaba poemas a los achacosos. Un método curativo tan infalible. Uno de sus clientes fugaces fue un tal Jorge Luis Borges. De regreso a su Buenos Aires querido, Borges, eterno candidato al Nobel de literatura, cliente fugaz de El Automático por invitación de Sánchez, elogió a Bogotá, "en donde hasta los boticarios recitan poesía o hablan de Quevedo". Sánchez, además del remedio, alivió a Borges con un extenso poema de Francisco Luis Bernárdez. El asesinato de Sánchez selló la suerte de El Automático.

Sobrevive con el mismo nombre un lánguido café en la calle 18 n.º 7-41. La tarde que visité el local, su dueño, Hernando Betancur, admitió que aparte de la reproducción de una foto de De Greiff con el fondo de una caricatura que le hizo Merino, no quedan huellas del viejo plante. Pero la leyenda continúa.